

NOTA CO

ESTE LIBRO  
NO SALE DE  
LA BIBLIOTECA

XEL  
200  
GAR



UNIVERSIDAD

NACIONAL  
DE MEXICO

AUTONOMA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS



“El intelectual y la revolución  
Hacia una cultura crítica en Cuba”

T E S I S  
PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADA EN ESTUDIOS  
LATINOAMERICANOS  
P R E S E N T A  
SILVIA LAURA GARCIA FREYRE



ASESOR: DR. IGNACIO SOSA SALVAREZ



COORDINACION DE ESTUDIOS  
LATINOAMERICANOS

Primavera 1998/2000



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## INDICE

|  |     |
|--|-----|
| <b>INTRODUCCIÓN</b>  | 1   |
| Descripción de capítulos   |     |
| Criterio de selección de los escritores                            |     |
| Algunas consideraciones teóricas                                   |     |
| <b>CAPITULO I</b>  | 19  |
| Entre el fervor o la desilusión<br>los paraísos artificiales       |     |
| <b>CAPITULO II</b>   | 37  |
| Hacia una teorización del intelectual<br>cubano                    |     |
| <b>CAPITULO III</b>  | 56  |
| Los hijos de Guillermo Tell.<br>El "hombre nuevo" como intelectual |     |
| <b>CAPITULO IV</b>   | 80  |
| Las flores del mal.<br>El intelectual como político                |     |
| <b>CONCLUSIONES</b>  |     |
| Hacia una cultura crítica en Cuba                                  | 104 |
| <b>BIBLIOGRAFIA</b>  | 107 |
| <b>HEMEROGRAFIA</b>  | 113 |



Pasen. Señores. Pasen. No se detengan. Sigán.  
Adéntrense hasta el fondo. Será una gran función.  
Verán a los lagartos rasgándose la piel sin inmutarse.  
Verán al fin qué pasa detrás de mis telones.  
Pasen. Señores. Pasen. No se detengan. Sigán...

María Elena Cruz Varela. El circo.

# INTRODUCCION

*“La eterna miseria que es el acto de recordar.  
Si tu pudieras formar de nuevo aquellas combinaciones,  
devolviéndome el país sin el agua,  
me la bebería toda para escupir al cielo.  
Pero he visto la música detenida en las caderas,  
he visto a las negras bailando con vasos de ron  
en sus cabezas”*

*La isla en peso  
Virgilio Piñera*

**L**a revolución cubana es uno de los acontecimientos más importantes de la segunda mitad de este siglo latinoamericano. Siendo la primera revolución de su tipo, nacionalista, antiimperialista y democrática, en llegar al poder y consolidarse en el mismo en América Latina, se convierte en ejemplo a seguir y perseguir por las diferentes fuerzas políticas que habitan nuestro continente. Han pasado ya 40 años desde el triunfo revolucionario y las circunstancias, tanto sociales, como político - económicas por las que atraviesan hoy en día Cuba y su revolución, invitan a un debate que necesariamente debe asumir posturas críticas respecto al proceso cubano, desde sus primeros años de existencia, hasta nuestros días. Por el contrario, todavía perduran corrientes del pensamiento no cuestionadoras, que consideran la crítica a la revolución como un total desafecto a ésta, ya que de acuerdo a sus postulados, ser crítico no beneficia a la revolución y sí al enemigo.

Como miembros de otra generación, los jóvenes de hoy hemos vivido la experiencia cubana en un mundo unipolar y con una isla en periodo

especial, donde una vez más en su historia, el discurso oficial está fuertemente divorciado de la realidad, de la vida cotidiana del cubano de a pie, no de aquel que pertenece a los ghettos turísticos, académicos, políticos o diplomáticos. De acuerdo a los teóricos cubanos, el “periodo especial” consiste en que la isla, al verse sin el apoyo económico de la antigua Unión Soviética, adopta una economía de guerra en tiempo de paz, donde todos los recursos para la subsistencia del pueblo y de la isla misma son racionalizados al extremo.

El objetivo de la presente tesis es estudiar la problemática relación entre el intelectual, en especial el escritor, y el poder político en la Cuba revolucionaria. Partimos de la hipótesis de que contrario al discurso oficial que se ufana de proporcionar entera libertad a sus creadores,<sup>1</sup> como ningún país capitalista, la política cultural de la revolución cubana está basada en el exclusivo punto de vista del estado, por lo que es inflexible, dogmática y homogénea. No proporcionará ni la más mínima opción de que el ciudadano y en este caso en particular el intelectual, tenga la posibilidad de optar entre distintas alternativas, ya no políticas, sino culturales, que ayudarán al intelectual a tener una postura muy particular respecto a su contexto y la posibilidad de expresarlo conforme a su voluntad.

Se estudian varias generaciones y distintas promociones de escritores que, de una manera u otra, han vivido la revolución y que desde sus obras asumen una actitud, ya sea descriptiva, o crítica, respecto al proceso revolucionario, no importando las implicaciones que esto último les pueda acarrear.

---

<sup>1</sup> Hart Dávalos, Armando, Las cartas sobre la mesa. Cuba aclara posiciones, entrevista de Luis Báez, México, S.XIX, 1983, p. 61

En este estudio se analizarán a diversos autores como Guillermo Cabrera Infante, Heberto Padilla, Carlos Franqui, Virgilio Piñera, Reinaldo Arenas, Jesús Díaz, entre otros, quienes vivieron la revolución en sus primeros años y de manera progresiva y por distintas circunstancias se fueron apartando paulatinamente de ella.

Por otro lado, intelectuales considerados como los “hombres nuevos”, aquellos a los que hace mención Ernesto Guevara en su ensayo *El socialismo y el hombre en Cuba*: “... la culpabilidad de muchos intelectuales y artistas reside en su pecado original; no son auténticamente revolucionarios ... Las nuevas generaciones vendrán libres del pecado original”.<sup>2</sup> Como ejemplo de estos intelectuales libres de pecado original estudiaremos a Zoe Valdés, Leonardo Padura Fuentes, Eliseo Lichi Alberto, Arturo Arango, Senel Paz, Abilio Estéves, Miguel Mejides, el Proyecto Paideia, la agrupación literario - teatral Nos y otros, etcétera. El interés de estudiar a estos hombres nuevos radica en el hecho de que pertenecen a la primera generación educada por la revolución, por lo que veremos qué tanto han correspondido ellos a los ideales que inspiraron su formación.

Asimismo, tenemos un tercer grupo de intelectuales que giran en torno a los grupos disidentes dentro de la isla, que por diversos medios pugnan por una sociedad civil libre y democrática, reconciliación nacional entre todos los cubanos, así los de la diáspora, como los de la isla, y también una transición pacífica a la democracia que incluya a las diversas fuerzas políticas cubanas. Los principales protagonistas son Elizardo Sánchez Santacruz, Gustavo Arcos, Vladimiro Roca, etc., así como los escritores María Elena Cruz Varela, Manuel Díaz Martínez, Raúl Rivero, y otros más.

---

<sup>2</sup> Guevara, Ernesto, *El Socialismo y el hombre en Cuba*, México, S. XXI, 1986, p. 14

Al pasar de los días, el movimiento disidente ha ido tomando fuerza a pesar de los muchos y severos intentos por reprimirlo, y aunque se le pretenda negar su papel, es la cimiento de las futuras organizaciones partidistas que lucharán por defender su ideal de una patria libre y democrática cuando suceda el innegable cambio, tarde o temprano, de la figura del máximo jefe Fidel Castro, sea por los medios que fuere.

Lo que en un primer momento se manifestó como un completo entusiasmo por la revolución cubana, cambió cuando las visibles contradicciones eran ya imposible guardarlas en el cajón. Como todo, la revolución cubana es imperfecta, pero no se puede estar responsabilizando de sus imperfecciones al enemigo externo a través del embargo norteamericano; éste fue impuesto a la isla desde 1962 y desde entonces se han creado diferentes leyes para endurecerlo, como la ley Torricelli creada bajo el gobierno de George Bush, y más recientemente la ley Helms-Burton elaborada en la segunda administración de William Clinton. El embargo, o bloqueo como se le llama en Cuba, fue la medida impuesta por el entonces gobierno de John F. Kennedy, cuando la revolución cubana recién victoriosa, se negó a indemnizar a las compañías norteamericanas localizadas en Cuba, que fueron embargadas, en especial compañías azucareras como la Cuban American Sugar, Guantánamo Sugar, United Fruit Company, entre otras.

Sin duda para mí, la revolución en sus raíces es un proyecto hermoso del cual, para desgracia y cualesquiera que sean los motivos, ha cambiado el rumbo. Una revolución o proyecto de cambio que tenga los mismos vicios de aquel sistema por el cual se luchó por abolir, pierde su razón de existir. Los intelectuales y en especial, la disidencia, han advertido y advierten, esas contradicciones y errores que hasta el momento se han cometido y que de haberlos rectificado desde un principio, hubiera hecho de la revolución cubana otro tipo de modelo a seguir.

## SER O NO SER INTELECTUAL EN CUBA

Desde comienzos de la revolución el tema de la cultura y el intelectual han provocado diversos e innumerables debates por demás polémicos. Paralelo a la creación de nuevas instancias culturales y espacios de expresión, se cerraron periódicos, suplementos culturales como *Lunes de Revolución* a cargo de Guillermo Cabrera Infante o se censuraron y confiscaron películas como *PM* (1961) de Sabá Cabrera y Orlando Jiménez Leal. Así es como da comienzo una política cultural compleja y contradictoria que prevalece hasta hoy, aunque con ciertas variaciones, altibajos y ambigüedades.

Ya es célebre la frase de inspiración católica “Cum Ecclesia omnia, sine Ecclesia nihil”, pronunciada por Fidel Castro ante intelectuales cubanos en la Biblioteca Nacional en 1961: “Dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada”, que no sólo se ocupa de artistas y escritores, sino del ciudadano en general, haciéndolo más que un principio revolucionario, un principio de vida. Sin embargo, los límites del “dentro-todo, contra (fuera)-nada” son tan ambiguos que nunca han podido ser claramente establecidos. ¿Quién determina el dentro y el fuera?

La política cultural de la Revolución Cubana ha permitido un margen de libertad aprovechado por los artistas con astucia brechtiana... la incógnita que se plantea es hasta dónde llegará la frontera de lo permisible en una sociedad donde la función de la crítica no ha sido definida.<sup>3</sup>

Existen diversos documentos oficiales donde se confirma la libertad de la cual goza el creador, *siempre y cuando* no afecte los intereses y la moral

---

<sup>3</sup> Mosquera, Guerardo, “*Los hijos de Guillermo Tell*”, *Plural* n° 238, México, julio 1991, p.60

revolucionarias. Como un ejemplo de ellos se encuentra el capítulo IV de la Constitución Socialista de 1976, en su artículo 38, inciso “d” establece que “es libre la creación artística siempre que su contenido no sea contrario a la Revolución. Las formas en el arte son libres”.<sup>4</sup>

De esta manera es como han quedado fuera del juego importantes personalidades que han contribuido enormemente a la cultura cubana y que sin su obra, ésta quedaría incompleta. Tal es el caso de Guillermo Cabrera Infante, Severo Sarduy, Lidya Cabrera Heberto Padilla, Reinaldo Arenas y en su momento, José Lezama Lima y Virgilio Piñera, entre muchos otros, calificados todos ellos de intelectuales deshonestos por sus posturas ideológicas.

Tratando de establecer una línea imaginaria del “dentro -contra” necesariamente nos debemos remitir al clima político prevaleciente ya que éste se halla en dependencia con la política cultural y ésta a su vez, con la creación literaria, que puede ser activamente promovida, marginalmente tolerada o simplemente prohibida. Georgina Dopico Black nos explica:

In Cuba, the state intervention in the cultural arena extends beyond policy making; the revolutionary government plays an active role in shaping literary promotion by promoting some works and censoring others.<sup>5</sup>

Los escritores caminan y escriben sobre zonas minadas, entre la censura y la promoción, dependiendo de los objetivos políticos, económicos y sociales, tanto al exterior como al interior de la isla.

Es bien cierto que con el triunfo revolucionario nacieron nuevas y muy variadas instancias culturales sin que esto signifique que antes de la

---

<sup>4</sup> Política Cultural de la Revolución Cubana, Documentos, La Habana, Ciencias Sociales, 1977, p.38

<sup>5</sup> Dopico Black, Georgina, “*The limits of expression. Intellectual freedom in Postrevolutionary Cuba*”, Cuban Studies n° 19, Univ. Of Pittsburgh, 1989, p.108

revolución no existía un pleno desarrollo de la cultura nacional; el intelectual y las instancias culturales en que éste se desarrolla no nacieron a partir de 1959, negando aquella tesis revolucionaria de que antes de la revolución no existía una verdadera cultura nacional.<sup>6</sup> La investigadora cubana radicada en Madrid Beatriz Bernal reconoce al menos una veintena de instituciones culturales cubanas públicas y privadas en la época republicana como el Ateneo de La Habana, Academia de la Historia de Cuba, Academia Nacional de Artes y Letras, Sociedad de Estudios Literarios, Asociación Cubana de la Lengua, Sociedad de Estudios Afro-cubanos, entre otras; así mismo estas agrupaciones culturales crearon publicaciones del mismo tipo como las revistas *Cuba Pedagógica*, *Revista de Educación*, *Revista de la Facultad de Ciencias y Letras*, *Revista de Avance*, *Orígenes*, *Ciclón*, *Anales de la Historia de Cuba*, *Revista de la Sociedad Geográfica de Cuba* y muchas más, aparte de la existencia de periódicos, semanarios, etc. <sup>7</sup>

A pesar de toda esta variedad cultural, el primer proyecto de la revolución fue la campaña de alfabetización de 1961 en la cual se liquidó de tajo y para siempre el analfabetismo en la isla; la educación universitaria se estableció al alcance de todos; se crearon institutos de investigación, el Instituto de Arte e Industria Cinematográfica, la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, Casa de las Américas y un largo etcétera. De esta forma, el Estado cubano institucionalizó la cultura autoproclamándose dueño de su control absoluto. Por ello, cualquier expresión que no esté dentro de los límites del “dentro - todo, contra - nada”, precisamente, está fuera del control del Estado y por lo tanto queda anulada, desacreditada. Tal es el caso de la cultura cubana de la diáspora o de aquellos intelectuales que

---

<sup>6</sup> “Declaración general del Congreso Cultural de La Habana”, en OEA, Comisión Especial de Consulta sobre seguridad, Congreso cultural de La Habana; estudios preparados por la CECS en su décimo periodo de sesiones ordinarias, 1968/Comisión Especial de Consulta sobre Seguridad contra la acción subversiva del comunismo internacional, Washington, Unión Panamericana, 1968, p.104

<sup>7</sup> Bernal, Beatriz, (compiladora) Cuba: los fundamentos de la democracia. Antología del pensamiento liberal cubano desde el siglo XVIII hasta fines del siglo XX, Prol. Carlos Alberto Montaner, Madrid, Fundación Liberal José Martí, 1994, p. 28

se niegan a seguir las líneas que marca el Estado a través de la política cultural, que no pertenecen a la UNEAC o han sido expulsados de ella, o de aquellos que de una manera u otra trabajan en organizaciones disidentes en la isla; María Elena Cruz Varela, Manuel Díaz Martínez y demás firmantes de la “Carta de los diez” son un claro ejemplo. Todos, excepto Raúl Rivero, se han visto forzados a exiliarse y dos de ellos, Cruz Varela y Jorge Pomar conocieron las mazmorras cubanas.

Es difícil saber cuantos escritores no publican en la isla por razones de política cultural, mas que de calidad; son ellos los que han hecho una cultura *underground* sumamente crítica, o viven entre el cielo claro y las grises sombras de las prisiones. Un antiguo valor de la poesía es hoy un fantasma de las letras oficiales; Raúl Rivero (Morón, Ciego de Avila 1945) vive bajo el constante acecho de la Seguridad del Estado, mientras dirige la Agencia de Prensa Independiente Cuba Press y publica sus libros y artículos periodísticos en el extranjero.

Esta situación ha dado pie a que el escritor Rolando Sánchez Mejías (Holguín, 1959) plantee y nosotros lo retomemos a manera de pregunta “¿Han desaparecido los intelectuales en Cuba?”

Anulado el espacio institucional necesario para su existencia - sociedad civil, revistas y periódicos autónomos, libertad de opinión, ausencia de censura política, etc. - desaparece el intelectual. Así los “políticos” y “funcionarios” de las ideas, tienen el campo libre, sintiéndose, entonces, como los únicos facultados para dirimir el futuro del país.

Tristemente hemos visto en Cuba, transcurrir más de una generación de artistas y escritores ... en la ignorancia o la aceptación de una condición que les ha sido arrebatada por el Estado: la condición de contribuir, con la mayor libertad, en el debate de la política y las ideas, sin que intervengan los juegos de poderes de las instituciones, la censura y la intromisión represiva del Estado.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Sánchez Mejías, Rolando, “Carta abierta a los escritores cubanos”, Encuentro de la Cultura Cubana n° 1, Madrid, verano de 1996, p. 92

El intelectual no será libre de expresarse en la manera que lo desee, sino como él lo crea conveniente, porque siempre habrá un cerco estatal a su alrededor, que como un camaleón, tendrá mil imágenes y hasta se confundirá como una ilusión óptica, entre autocríticas, depuraciones ideológicas y supuestas críticas dentro del perfil socialista. Y aquí mismo es donde se tiende una trampa, ya que lo que se presenta como una crítica a la sociedad socialista y como parte de la libertad que acompaña al proceso revolucionario cubano, es tan sólo una “crítica” que pretende cubrir apariencias, más que culturales, políticas.

En el otro lado de la moneda se encuentran aquellos escritores que son fuertemente promovidos por el Estado, no sólo con publicaciones dentro de la isla, sino con constantes viajes al extranjero. Se trata básicamente de mafias culturales cuyo discurso intelectual se apega estrictamente a las normas establecidas por el Estado, en este caso estamos hablando del “dentro”. Ya no se requiere hacer literatura panfletaria o halagadora hacia el sistema; como parte de una supuesta apertura, libertad y tolerancia, se promueve a aquellos que hacen una crítica *suave* a ciertas circunstancias del acontecer cubano como los apagones, la homosexualidad, las jineteras, los balseros, la isla dolarizada, etc. como parte de la vida cotidiana que ha sido llevada a la literatura. Si bien es cierto, dentro de la literatura se han conseguido espacios antes inexistentes para ejercer la crítica, ésta está lejos de ser profunda y renovadora como afirman sus autores. La crítica verdaderamente fuerte y profunda es la que se ejerce hacia el exterior, hacia el embargo, las sociedades capitalistas, la globalización, el imperialismo norteamericano.

Con estas supuestas críticas a la situación cubana, este tipo de intelectual se lava las manos cual Poncio Pilatos deslindándose así de su correspondiente responsabilidad de los “daños”. Ninguno que se sepa hace

una autocrítica, sin que por otra parte, ésta necesariamente tenga que convertirse en un “mea culpa”: “Pero si bien a veces se expresa una crítica al régimen, pocas o casi nunca se asume una responsabilidad por la colaboración personal con el mismo”,<sup>9</sup> reflexiona, necesariamente, Enrico Mario Santí, escritor cubano radicado en Estados Unidos.

A lo largo del proceso cultural acontecido dentro del periodo revolucionario veremos cómo éste se poblará del intelectual teorizado por Antonio Gramsci, el orgánico o cómo, en los últimos años ha estado sucediendo, por intelectuales tradicionales, que no se meten en problemas, ni se contaminan con lo que sucede a su alrededor. Al intelectual crítico de su sociedad se le tratará de anular con todos los medios con los que cuenta el Estado y que se verán en el desarrollo de este trabajo.

## DESCRIPCIÓN DE CAPITULOS

El trabajo consiste en:

El primer capítulo “Entre el fervor y la desilusión o los paraísos artificiales” se refiere al breve periodo de vida revolucionaria de corte liberal al brusco cambio a la revolución socialista con todas las implicaciones que esta conllevó, como la paulatina dependencia que se estableció con la URSS. Las primera voces que se alzaron en contra de este cambio de ruta fueron los mismos protagonistas, muchos de ellos miembros del Movimiento 26 de Julio; posteriormente algunos intelectuales se mostraron renuentes a aceptar estos cambios que incluían la imposibilidad de la práctica de la pluralidad, sobre todo en el área cultural. Diarios y revistas fueron sacados de circulación al mismo tiempo de que se crearon instancias culturales que desde entonces, han justificado el proyecto cultural de la revolución.

---

<sup>9</sup> Santí, Mario Enrico, “Cuba y los intelectuales: una reflexión necesaria”, Encuentro de la Cultura Cubana n°3, Madrid invierno de 1996/1997, p. 92-93

Finalmente, nos detendremos en las tesis que conforman la primera política cultural revolucionaria, mejor conocida como “Discurso a los intelectuales” pronunciado por Fidel Castro en junio de 1961, que marcará los límites de la libertad no sólo para los creadores sino para el ciudadano en general.

El nombre de este capítulo se lo debo a la reciente novela del cubano Benigno Nieto “Los paraísos artificiales”, que abarca ese periodo de la historia de Cuba, donde los paraísos se convirtieron en infiernos nada artificiales, sino devastadoramente genuinos, como lo han llamado los críticos.<sup>10</sup>

En el segundo capítulo “Hacia una teorización del intelectual cubano” estudiaremos como se establecieron las categorías para el intelectual y como es que la revolución impuso su propio intelectual, obligando a los creadores de entonces a darse un “baño social”. Toda esta teorización que se expandió al resto del continente justificó la represión de la cual fueron objeto los mismos cubanos, mientras un continente indiferente a ello, pretendía llevar esta supuesta libertad a cada uno de sus países. Como se estudiará, quizá el principal protagonista de toda esta represión y farsa haya sido el poeta Heberto Padilla, quien a través de su “autocrítica” puso en evidencia las características stalinistas del sistema cubano. El resultado de estos años ha sido una “década negra” o “quinquenio gris”, como se le suele llamar por los pobres resultados que se tuvieron en el área cultural.

El tercer capítulo “Los Hijos de Guillermo Tell” analiza el papel del intelectual cubano desde el década del ochenta hasta la fecha; hacemos hincapié en este periodo porque de acuerdo al discurso oficial se goza de una nueva libertad para el creador que antes se pensaba inusual en el

---

<sup>10</sup> Victoria, Carlos, “*Los paraísos artificiales*”, *Encuentro de la Cultura Cubana* nº 11, Madrid, invierno de 1998/1999, p.175

ambiente cultural. Mi hipótesis consiste es que dicha libertad no existe por el paupérrimo nivel de crítica que se maneja, de cualquier modo muy limitada, pues su espacio está restringido a la vida cotidiana, ya que no hace referencia o asume una postura respecto a los destinos de la patria, a su dirigentes, ni a las acciones que éstos últimos toman. De ninguna manera establecemos que esta sea la única opción para los intelectuales pero, por supuesto, es un camino dentro de la cultura cubana con más razón si se habla de libertad dentro del sistema socialista. Así mismo hacemos un análisis de las políticas culturales elaboradas básicamente desde fines de los años 80 a la fecha, por el antiguo ministro de cultura Armando Hart Dávalos, así como por el escritor Abel Prieto, también ministro de cultura desde 1996.

El título “Los Hijos de Guillermo Tell” se refiere a la canción del mismo nombre escrita por el joven cantautor cubano Carlos Varela, tema que con el tiempo ha resultado un canto generacional para los miles de jóvenes cubanos que sienten cansancio y aburrimiento al ver que los cambios significativos que les permitan probar sus propias capacidades, están tardando en llegar a al isla. “Guillermo Tell tu hijo creció/ quiere tirar la flecha/le toca a él probar su valor/ usando tu ballesta”.

El último capítulo “Las flores del mal” consiste en el análisis de otra caracterización del intelectual, el político. Llamo así a este capítulo porque el movimiento disidente en Cuba y el rechazo y la persecución tan severa que ha tenido por parte de gobierno cubano me hace pensar en sus protagonistas como “poetas malditos” de este fin de siglo, que desafían a su entorno gritándole la verdad a la cara. Como veremos, la disidencia está plagada de escritores, artistas plásticos, maestros universitarios y otros profesionistas, que han formado, junto con la sociedad civil, grupos que por el carácter socialista del régimen, no se les puede considerar como oposición política, ya

que el Estado la desconoce como tal; éste únicamente acepta a la disidencia como a su enemiga, antiguos herejes llamados hoy contrarrevolucionarios.

La crítica no es exclusiva del intelectual y como se verá en este capítulo, ésta se extiende a otros sectores de la sociedad que por varios canales intentarán ejercer aunque sea una mínima independencia del Estado, cosa que éste no tolerará por ningún motivo.

Hay que dejar muy en claro que cuando hablamos de los movimientos disidentes en Cuba, se trata de pequeños agrupaciones que ciertamente no se distinguen por su gran cantidad de miembros, hecho que finalmente y como se verá en el correspondiente capítulo, no afecta que la disidencia se desarrolle cabalmente.

## CRITERIO DE SELECCIÓN DE LOS ESCRITORES

El criterio usado para escoger a los autores de estudio se basó básicamente en su relación con el poder político, centrándome en aquellos que se han atrevido a violar las normas establecidas y han ido más allá de los parámetros ejerciendo una libertad, que será vista dentro del proceso revolucionario como un mero capricho personal, ya que no corresponde a la libertad que se ha requerido, una que vaya de acuerdo a las necesidades sociales de la revolución, según la teoría de la época.

También he seleccionado, principalmente para el capítulo “Los Hijos de Guillermo Tell” algunos jóvenes escritores nacidos en los años cincuenta y escritores nacidos a partir de 1959, los novísimos, todos ellos frutos de la revolución y hombres nuevos de acuerdo a la tesis guevarista. Mi atención en estos últimos reside en el hecho de que los que todavía viven en la isla promueven sus obras como ejemplos de que en la isla se viven tiempos de

apertura y tolerancia hacia la crítica y la diferencia de pensamiento. Tenemos al grupo literario Nos y Otros que usan la metáfora de manera ingeniosa a modo de saltar los obstáculos que les impone la política cultural. Quizá la excepción sea Leonardo Padura Fuentes que con sus libros *Máscaras* y *Paisaje de Otoño* rebasa la actitud descriptiva de sus homólogos llevando a su personaje, el policía Mario Conde, a averiguar sobre el irregular pasado de algunos de los altos jefes de la revolución. Los que han optado por el éxodo disfrutaban de una mayor libertad que se hojea en sus libros, como es el caso de Lichi Diego, Zoé Valdés y muchas de las plumas que escriben para la revista madrileña *Encuentro de la Cultura Cubana*, por citar unos cuantos ejemplos.

Quizá resulte sorprendente encontrarse con un pequeño análisis de la novísima trova cubana, pero mi razón para hacerlo se debe a que también ellos están inundados de esa crítica hacia los aspectos de la vida cotidiana, que no solamente corresponde a la literatura, pero si los cantautores van más allá del límite establecido, se verán en serios problemas, como se expone.

Punto y aparte requiere el escritor Lisandro Otero que a pesar de tener un par de libros donde según él, hace una revisión crítica a la revolución, no encontramos a lo largo de sus páginas ninguna postura crítica que merezca ser digna de atención. Nos parece que Otero se lava las manos de cualquier error pasado para evitar un posible ajuste de cuentas en su contra, con más razón si consideramos que fue él uno de los principales protagonistas de que se llevara a cabo la ejecución de la represión contra los artistas, al ser un escritor al servicio del Estado o como muchos contemporáneos suyos los han llamado, un policía de la cultura, por lo que numerosos son los testimonios de sus actividades como ejecutor de esa represiva política cultural.<sup>11</sup> Desde

---

<sup>11</sup> Consúltense la autobiografía de Reinaldo Arenas, *Antes que anochezca*, Barcelona, Tusquets, 1992, la recopilación de artículos periodísticos de Guillermo Cabrera Infante, *Mea Cuba*, México, Vuelta, 1993, la también biografía de Heberto Padilla, *La mala memoria*, Barcelona, Plaza & Janés, 1989, entre otros.

su cambio de residencia de La Habana a México, Otero pretende mostrarse como crítico y disidente del sistema, una vez que está fuera de éste, gozando de la nacionalidad mexicana. Estos han sido los criterios principales para omitir de nuestro estudio al Sr. Otero, por considerarlo fuente poco fidedigna si se pretende realizar un trabajo serio.

Es importante mencionar que analizamos a estos creadores culturales no como narradores sino como críticos del sistema, haciendo un análisis en cuanto a su acción política en tanto la hayan realizado, ya que algunos de ellos se han mantenido al margen, aislados con su obra en una torre de marfil diseñada por Rubén Darío.

## ALGUNAS CONSIDERACIONES TEORICAS

A lo largo de cada página se usará muy a menudo conceptos que es conveniente dejarlos muy en claro desde un principio, siendo el más importante por su constante referencia, el del intelectual.

Intelectual significa:

... una categoría o estrato social particular, que se distingue por la instrucción y la competencia científica, técnica o administrativa superior a la medida y que se comprende a los que ejercen actividades laborales o profesionales especializadas.<sup>12</sup>

El mismo Carlo Marletti distingue otra definición de intelectual de carácter sociológico y económico que se apega más a los intereses de este trabajo:

los intelectuales son los escritores comprometidos. Por extensión, el término se aplica también a artistas, investigadores, científicos y, en general, a los que han

---

<sup>12</sup> Marletti, Carlo, en Bobbio, Norberto, Diccionario de Política, Tomo I, México, S. XXI, 1984, p.819

adquirido, con el ejercicio de la cultura, una autoridad y un influjo en las discusiones públicas... esta acepción... está relacionada con el discutido problema de la conducta política de los intelectuales y de su actitud crítica y cuestionadora, que los predispone a la oposición de izquierda y no rara vez, también al apoyo militante a movimientos revolucionarios.<sup>13</sup>

El escritor Octavio Paz hace una interesante observación sobre el intelectual que no me gustaría dejar de lado: “No todos los intelectuales son escritores... pero todos (o casi todos) los escritores son intelectuales”.<sup>14</sup> El investigador cubano Mario Enrico Santí completa esta breve fórmula: “En efecto, todos los escritores son intelectuales, pero su nivel intelectual sólo será reconocido en la medida en que “se metan en lo que no les importa”.<sup>15</sup> A esto Jean Paul Sartre lo completa todavía más: “El escritor no es un intelectual accidental, sino *esencial*”.<sup>16</sup>

Dentro del término intelectual surge un segundo para designar al estrato del mismo, que fue creado hacia la primera mitad del S.XIX en lengua rusa por el novelista P.D. Boborykin: Intelliguensia.

... transcrito a todas las principales lenguas europeas, este término indicó primeramente a un grupo social particular típico de la Rusia zarista y de la mayoría de los demás países eslavos; pero muy pronto se generalizó para designar el estrato culto, la categoría de las personas que tenían una instrucción superior en todas las sociedades.<sup>17</sup>

La importancia del intelectual no es fortuita ya que este desempeña funciones dentro de su sociedad que lo harán indispensable dentro de ella;

---

<sup>13</sup> *ibid*, p. 819-820

<sup>14</sup> Octavio Paz citado por Santí, Enrico Mario, Por una politeratura. Literatura hispanoamericana e imaginación políticas, México, CNCA Ediciones del Equilibrista, 1997, p.28

<sup>15</sup> *ibid*

<sup>16</sup> *ibid*, p.29

<sup>17</sup> *idem*

veamos cuales son las funciones del intelectual de acuerdo al sociólogo Edward Shils:

Las sociedades más diferenciadas requieren y proporcionan mayor numero de cometidos intelectuales especializados que contribuyan a situar al individuo, a su grupo y a su sociedad en el universo; a interpretar, explicar e intentar controlar la aparición y existencia del mal; a legitimar la autoridad y a difundir sus responsabilidades; a interpretar las experiencias pretéritas de la sociedad; a instruir a la juventud en las tradiciones y habilidades de la sociedad...<sup>18</sup>

El intelectual a través de su obra influenciará en el cambio social, por lo que su importancia para cualquier gobierno, no sólo el cubano, será que éste requerirá del intelectual para la legitimación de su sistema. Por ello no es extraño observar como desde el siglo XIX cubano el intelectual ha ocupado un lugar preponderante dentro de su sociedad, teniendo su máxima expresión en la figura de José Martí.

Para nuestro estudio también resulta importante tomar en cuenta el significado teórico de cultura política y política cultural, los dos intrínsecamente ligados. De acuerdo a Giacomo Sani en *el Diccionario de Política*, entendemos como cultura política al:

... conjunto de actitudes, normas y creencias, compartidas más o menos ampliamente por los miembros de una determinada unidad social y que tienen como objeto fenómenos políticos.<sup>19</sup>

Dentro de la cultura política de una sociedad reconocemos varios elementos:

los conocimientos: o distribución entre los individuos que la componen relativos a las instituciones, a la práctica política que operan en un determinado contexto... las orientaciones: indiferencia, rigidez, dogmatismo, o por el

<sup>18</sup> Shils, Edward, *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Tomo VI, Madrid, Aguilar, 1979, p.145

<sup>19</sup> Sani, Giacomo en Norberto Bobbio, *Diccionario de Política*, Tomo I, p.470

contrario, el sentido de la confianza, la adhesión, la tolerancia ... las normas: derecho y deber de los ciudadanos de participar en la vida política.<sup>20</sup>

De igual manera, establecemos que la política cultural la define cada estado a través de aparato ideológico y para el caso cubano, la política cultural será monolítica y excluyente, donde sólo se sigue la línea que marca el partido; éste promoverá valores alejados del individualismo por uno hipotéticamente social. Veremos como la pluralidad es contraria a las tesis comunistas porque el estado excluye visiones ajenas a la suya, impidiendo las opciones de carácter personal; esta postura se reafirmo desde 1975 en el Primer Congreso del Partido:

La Revolución ... tiene el deber de rechazar cualquier tentativa esgrimir la obra de arte como instrumento o pretexto para difundir o legitimar posiciones ideológicas adversas al socialismo.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> *idem*

<sup>21</sup> "Tesis y resolución del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba", en Política de la Revolución Cubana, Documentos, La Habana, Ciencias Sociales, 1977, p.82

# ENTRE EL FERVOR Y LA DESILUSIÓN

## O LOS PARAÍDOS ARTIFICIALES

La revolución y su triunfo fueron acogidos con gran entusiasmo entre los intelectuales cubanos, quienes vieron en ella un modelo de justicia y democracia que traería consigo una sociedad cubana igualitaria. Sin embargo, en medio de grandes momentos de exaltación social, los intelectuales encaraban la dureza y cerrazón de una revolución que finalmente acortó la duración de la luna de miel entre los intelectuales y un régimen que nació aquel mítico 1° de enero de 1959.

Bautizado como el “Año de la Educación”, 1961 significó importantes cambios para la recién comenzada revolución. Tuvo lugar una ardua campaña de alfabetización a lo largo de toda la isla con la valiosa cooperación de 100,000 jóvenes voluntarios, algunos de ellos posteriormente asesinados. Esta campaña significó y ha significado hasta nuestros días uno de los mayores logros de la revolución, pues Cuba se convirtió en el primer territorio libre de analfabetismo en América Latina; la erradicación del analfabetismo estuvo acompañada de una política social que ha permitido hasta la fecha, la gratuita educación del pueblo cubano, así como el acceso a aquellas instancias culturales que anteriormente estaban reservadas a unos cuantos.

En el plano político-económico las cosas no marcharon tan fácilmente. El 3 de enero de 1961 los Estados Unidos rompieron relaciones diplomáticas

con la isla, hecho que viene a dificultar las ya de por sí maltrechas relaciones que ambas naciones han mantenido desde el siglo XIX. Esta ruptura ha tenido un impacto en la economía cubana hasta el día de hoy, ya que como todos sabemos, Cuba tiene una economía mono-exportadora y de dependencia hacia el exterior, a pesar de los esfuerzos realizados por la dirigencia revolucionaria por diversificar su economía y superar la situación de dependencia. Con los beneficios que se obtuvieron de la llegada de los primeros esclavos provenientes de Africa, las haciendas azucareras en manos españolas hicieron de Cuba una colonia muy rica, situación que dificultó y prolongó la independencia de la Metrópoli; desde entonces, y hasta nuestros días el azúcar es el eje de la economía cubana.

En los primeros años de la revolución se intentaron otros cultivos como los cítricos, aunque con poco éxito; se requería abolir el cultivo de caña de azúcar ya que ésta era la que precisamente establecía la relación de dependencia con los Estados Unidos a través de las compañías azucareras. Al eliminar el monocultivo de la caña y diversificar la agricultura se pretendía superar la situación de subdesarrollo y dependencia, y ya para 1962-1963 se dejaron de cultivar grandes extensiones de caña de azúcar, lo que significó el estrangulamiento económico, como apunta el historiador mexicano Ignacio Sosa: “El descuido o abandono de la riqueza azucarera no fue sino una consecuencia de anteponer la utopía a las realidades materiales”.<sup>1</sup> Sin embargo, pronto se dieron cuenta de la inviabilidad del proyecto, lo que quedó demostrado con la zafra de los 10 millones.

---

<sup>1</sup> Sosa Álvarez, Ignacio, *et al*, Cuba: de la Utopía al Desencanto, México, Universidad Autónoma del Estado del México, 1993, p. 49. Para un estudio más profundo del tema consúltese Lataste, Alban, Cuba ¿Hacia una nueva economía política del socialismo?, Santiago, Editorial Universitaria, 1968, 177 pp.

El petróleo, maquinarias y demás refacciones, vitales para el crecimiento económico de la isla, provenían en su mayoría del norte, así como productos comestibles y demás enseres necesarios en la vida diaria. Tras una serie de nacionalizaciones de compañías norteamericanas, Estados Unidos cierra sus puertas a productos cubanos, así como finiquita su comercio con la isla.

La revolución cubana se vio seriamente amenazada con el cierre de su comercio con Estados Unidos y el consiguiente embargo norteamericano, ya que siendo este país del norte su principal comprador azucarero, ahora la isla no tenía a quién venderle. Militarmente, son diversos los ataques que reciben Cuba y su revolución, teniendo su clímax en la fracasada expedición a Bahía de Cochinos el 15 de abril de 1961. Cuarenta y ocho horas después, más de 1200 mercenarios fueron hechos prisioneros.

En esa fecha, el 15 de abril, se proclamó el carácter socialista de la revolución que, en un primer momento fue nacionalista, democrática y antiimperialista. Anuladas las relaciones con Estados Unidos, la URSS salió en auxilio de la isla no sólo con la compra del azúcar, sino proporcionándole todos aquellos bienes antes provenientes de Estados Unidos.

La revolución en su lucha por sobrevivir adoptó diversas posturas, tanto económicas, como políticas y sociales.

La dirigencia de la revolución cubana en su intento por alcanzar el desarrollo económico de la isla, adopta y adapta distintas ideologías de acuerdo a las circunstancias que se han presentado. Desde la etapa insurreccional contra Batista ... la

dirigencia cubana ha intentado legitimar primero su lucha en el poder y luego su permanencia en el mismo.<sup>2</sup>

Con el viraje hacia el socialismo que la revolución dio y la relación económica que a partir de entonces se estableció con la URSS, progresivamente se pasó a una dependencia con el bloque soviético. Las relaciones con la URSS no se limitaron al aspecto económico; en los primeros años de socialismo cubano éstas relaciones fueron bastante tensas como se demostró durante la crisis de los misiles en 1962. Es hasta 1968 a propósito de la invasión rusa a Checoslovaquia, que no sólo se empezó a importar el modelo soviético, sino que se calcó con sus errores y desaciertos. Ello ocasionó deserciones de miembros del Movimiento 26 de Julio, quienes en la lucha insurreccional jamás se plantearon una revolución socialista como meta; el Partido Socialista Popular se vio favorecido ocupando cargos en la dirigencia revolucionaria. Por aquellos días no sólo la blanca burguesía se marchaba rumbo a la construcción de otra pequeña Havana (sic), también tenía lugar un éxodo de carácter político.

A partir del instante en que el pro-sovietismo se convirtió en una especie de piedra de toque del espíritu revolucionario los hombres que se habían pasado toda su vida loando a la URSS tenían todas las oportunidades a su favor para ser considerados |los mejores revolucionarios, mientras aquellos que, con razón o sin ella -a partir de posiciones e derecha o izquierda -, no se habían callado sus críticas a la URSS se convertían *ipso facto* en sospechosos potenciales. Ahora bien, incluso si Cuba no estaba organizada potencialmente como la URSS, los sospechosos no llevaban una vida fácil y, por tanto, el éxodo tendía a acentuarse.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> *ibid*, p.2

<sup>3</sup> Karol, K.S., Los guerrilleros al poder, Barcelona, Seix-Barral, 1972, p. 262

El antecedente a los movimientos disidentes, son las primeras oposiciones políticas, que son las que denuncian tempranamente la infiltración comunista, aún antes de abril de 1961.

La primera protesta anticomunista la encabeza el comandante Huber Matos Benítez, jefe militar en la provincia de Camaguey, que denuncia públicamente la penetración comunista en las Fuerzas Armadas Revolucionarias y en el Instituto Nacional de la Reforma Agraria. Es acusado por Fidel Castro de planificar una revuelta militar y en octubre de 1959 es mandado a juicio por el delito de sedición y condenado a 20 años de prisión. Es liberado en 1979 y en el exilio en Miami encabezó la organización “Cuba Independiente y Democrática”.

Otro ejemplo lo representa Gustavo Arcos Bergnes, también asaltante al cuartel Moncada, quien compartió con Fidel Castro el primero de sus varios presidios políticos en Isla de Pinos, como el exilio en México. Debido a una viruela permanece en nuestro país cuando el Granma zarpa, no así su hermano Luis Arcos que muere cuando abandonan el yate los tripulantes lejos del punto acordado. Una vez iniciada la lucha insurreccional y como dirigente del Movimiento 26 de Julio en el exilio, Gustavo Arcos se dedica al acopio de armas en Centroamérica y Venezuela, mismas que envía a la Sierra Maestra. Regresa a La Habana al triunfo rebelde y es designado embajador en Bélgica al lado del novelista Guillermo Cabrera Infante, quien se desempeñaba como agregado cultural.

A mediados de 1964 fue retirado oficialmente de su cargo y estigmatizado y condenado para siempre al ostracismo. Como en la tierra de las maravillas “La condena primero, el veredicto después” y sin saber cuál fue su crimen, va a prisión por cinco años y permanece otros cinco bajo

arresto domiciliario. A pesar de las varias prisiones que ha pisado desde entonces, y la continua represión y acecho que sufre por parte de la Seguridad del Estado, la policía política popularmente conocida como G-2 y los cuerpos represivos del Estado, Brigadas de Respuesta Rápida, que se encargan de hacer actos de repudio, someter a golpizas a los llamados contrarrevolucionarios, entre otros delicadezas, Arcos Bergnes se niega a abandonar Cuba y desde hace varios años es miembro activo de la disidencia representando al Comité Cubano pro Derechos Humanos con sede en La Habana.

Otros dos miembros y co- fundadores de éste Comité son Mario Chanes y Jesús Yañes Pelletier. El primero comparte una historia similar a la de Arcos Bergnes, al ser uno de los asaltantes al cuartel Moncada, prisionero político en Isla de Pinos junto con Fidel Castro, además de participar en el desembarco del Granma. Siendo parte del Ejército Rebelde, es llevado a una prisión Pinar del Río, donde lo sorprende el triunfo de la revolución; cuando ésta cambia al rumbo socialista, discrepa y es llevado a prisión acusado de atentar contra Fidel Castro donde permanece treinta años. Jesús Yañes Pelletier era un militar que no estaba de acuerdo con el golpe de estado propiciado por Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1953. Este mismo año, conoce a Castro en la prisión de Isla de Pinos donde era el guardia que recibe la orden de asesinar a tan problemático prisionero. El se niega y es expulsado del ejército, para posteriormente, y una vez en el exilio, unirse al Movimiento 26 de Julio. A partir del primero de enero del 59, es escolta personal de Fidel Castro hasta que disiente del rumbo tomado. Es acusado

de atentar contra el Estado y llevado a prisión donde permanece hasta 1971.<sup>4</sup>

Culturalmente hablando, antes del triunfo de la revolución un importante grupo de escritores giraban en torno a la revista *Ciclón* (1954-1959), fundada y dirigida por José Rodríguez Feo, anteriormente también director junto con José Lezama Lima de la no menos importante revista *Orígenes* (1944-1956). *Ciclón*, en su ánimo de ruptura respecto a *Orígenes*, era una revista agresiva, con una “actitud rebelde contra todo, muy característica del grupo *beatnik*”.<sup>5</sup> En sus páginas editoriales se puede ver la furia que trae consigo este ciclón cultural, que rompe totalmente con la política cultural del Estado, “El día en que el artista tenga que vivir según una “moral oficial” y ajustar su creación a los dictados de una “cultura oficial” perecerá el arte y la cultura”.<sup>6</sup> Esta misma actitud rebelde de hacer y ver no sólo la cultura cubana, sino la universal, será heredada a Lunes, magazine cultural del periódico Revolución, vocero oficial del anteriormente clandestino Movimiento 26 de Julio.

Un revisionismo perjudicial acechaba en todas partes; un clima intelectual represivo empezó a apoderarse de la isla. Fidel Castro y la dirigencia revolucionaria veían la conveniencia de desaparecer aquella prensa *reaccionaria* que no se mostrara totalmente adherida a la revolución. Mientras *Bohemia* en su portada del primer número llamaba al

---

<sup>4</sup> Hidalgo, Ariel, *Disidencia ¿Segunda Revolución cubana?*, Miami Flo, Ediciones Universal, 1994

<sup>5</sup> Portuondo, José Antonio, “Itinerario estético de la revolución cubana”, *Unión*, n° 3, 1975, p.8

<sup>6</sup> “Cultura y moral”, Revista *Ciclón* en su número 6 de noviembre de 1955, p. 38-39, citado por Pérez León, Roberto, *Tiempo de Ciclón*, La Habana, Ediciones Unión, 1995, p. 29

“honor y gloria al héroe nacional”, el diario conservador *Avance* publicaba las acusaciones que el jefe de la fuerza aérea rebelde Pedro Luis Díaz Lanz lanzó respecto a la influencia comunista en las fuerzas aéreas cubanas. Por su parte la revista satírica *Zig-Zag* ridiculizó a Castro, lo que costó su intervención y posteriormente su desaparición. A partir de 1961 el autoritarismo empezó a sofocar las libertades culturales en la isla.

Poco a poco se fueron interviniendo cada una de las publicaciones, como *Diario de la Marina*, después de siglo y medio de fundado. En 1959 le tocó el turno a la revista *Nuestro Tiempo*, editada por la sociedad del mismo nombre, que estaba conformada por artistas plásticos, creadores literarios y cineastas, como el ya fallecido Tomás Gutiérrez Alea (1929-1996); en 1960 *Prensa Libre* también pereció, no así *Hoy*, dirigido por Carlos Rafael Rodríguez, órgano oficial del Partido Comunista (*Hoy* vio interrumpida su labor con los sucesos del Cuartel Moncada y reapareció en 1959). *Carteles*, con las crónicas cinematográficas de G. Caín, llegó a su fin en 1961. Por el contrario, la revista *Bohemia*, la más leída y popular en Cuba, gozaba de gran estabilidad y la revista *Casa de las Américas* nace en un número bimestral de junio-julio de 1960.

Un jovensísimo Reinaldo Arenas en su natal Holguín resentía este clima de represión desatado contra diarios y revistas:

No leía ya el periódico, ni tampoco la revista Bohemia, que ya no era tampoco aquella revista liberal, desenfadada, crítica, que mi abuelo nos leía allá en el monte. Para esta fecha no era otra cosa que un instrumento más en manos de Castro y de su nuevo régimen. La prensa ya estaba casi completamente controlada. La libertad era una cosa de la que se hablaba casi incesantemente

pero no se ejercía; había libertad para decir que había libertad o para ensalzar al régimen, pero jamás para criticarlo.<sup>7</sup>

En esta batalla contra la prensa “reaccionaria y contrarrevolucionaria” cubana, se buscaba que hubiese una sola prensa, la revolucionaria. “... Jean-Paul Sartre llegó a decir que había que liquidar la prensa burguesa para que la prensa revolucionaria pudiese criticar y vigilar el proceso político creado y llevado adelante por las masas: era el lenguaje de la época ...”<sup>8</sup>

Hacia el exterior y con el fin de mantener impoluta la imagen que la revolución exportaba al mundo, también se requirió de una prensa revolucionaria que contrarrestara las notas de prensa elaboradas por agencias “capitalistas yanquis”. Así nace Prensa Latina, dirigida por el argentino Ricardo Massetti.

Antes del cierre oficial de *Ciclón*, se inaugura *Lunes* (23 de marzo de 1959) y aquellos escritores que se dieron a conocer por primera vez a través de *Ciclón*, colaboraron posteriormente en *Lunes*, que estaba a cargo de Guillermo Cabrera Infante y Pablo Armando Fernández, director y subdirector, respectivamente. Es innegable la presencia e influencia que en *Ciclón* y también en *Lunes* tuvo Virgilio Piñera, que firmaba en el magazine revolucionario con el pseudónimo “El escriba”.

Carlos Franqui, director de *Revolución* nos dice:

Lunes era muy polémico. Una ventana abierta a la nueva cultura cubana, una puesta al día con la contemporánea, la

<sup>7</sup> Arenas, Reinaldo, *Antes que anochezca*, Barcelona, Tusquets, 1992, p.85

<sup>8</sup> Padilla, Heberto, *La mala memoria*, Barcelona, Plaza & Janés, 1989, p. 108

americana y la clásica, mundo negro, poesía, filosofía, pintura, escultura, cine, teatro. Mirada crítica, apasionada, a lo cubano y a lo universal.<sup>9</sup>

Así es como en 1961, el año que nos concierne, *Lunes* era el que prácticamente marcaba la pauta cultural, con una edición de 250,000 ejemplares, tiraje jamás alcanzado por ninguna otra publicación cultural cubana hasta entonces. *Lunes*, y a su vez el periódico *Revolución*, multiplicaron sus espacios con *Ediciones Erre* y *Sonido Erre*, se trataba de la única editorial independiente que quedaba en Cuba hasta entonces, ya que todas habían pasado a manos del Estado, conformándose una sola, la Editorial del Estado, dirigida por Alejo Carpentier. A pesar de la importancia de *Lunes*, éste no tenía una línea estética definida.

Quando uno leía cada semana *Lunes* de revolución, podía advertir que oscilaba de continuo entre una posición pro-marxista o filo-marxista y otra francamente existencialista y, en fin, que su empeño era seguir la última onda venida de los grupos de afuera.<sup>10</sup>

Esta indefinición estética se vio reflejada en aquellos espacios promovidos por *Lunes*, como el cine. Las dificultades para este grupo de intelectuales empezaron con el polémico documental PM, *la peliculita culpable*. Realizada por Sabá Cabrera (hermano de Guillermo Cabrera Infante) y Orlando Jiménez Leal, PM (1961) es un ejercicio de free cinema que capta las noches cubanas con su música, ron y bailes, en una Habana ya extinta pero para siempre viva en la ciudad difunta de cierto infante difunto, en aquellos días en que estaba presente una amenaza de invasión de Estados

<sup>9</sup> Franqui, Carlos, *Retrato de familia con Fidel*, España, Seix-Barral, 1981, p. 261-262

<sup>10</sup> José Antonio Portuondo, *op. cit.*, p.8

Unidos. Probablemente este fue uno de los aspectos que más molestaron a las autoridades, pues contrarió a la propaganda oficial, no todo el pueblo se estaba preparando para lo que más tarde sería la invasión a Playa Girón o Bahía de Cochinos; PM capta esa *chavacanería* del cubano, de mezclar la rumba con la historia, el socialismo con la pachanga. Según el testimonio del propio Orlando Jiménez Leal:

(el director del noticiero) me propuso que reeditara, que la visión que el quería era más heroica y a la vez más didáctica, y que las escenas de baile y de la gente divirtiéndose de alguna manera distraía ese propósito. El quería enseñar a la gente como encontrar un refugio, en caso de bombardeo o como destapar una alcantarilla, para esconderse del imperialismo ... o como se cerraban las ventanas para repeler las bombas en caso de un ataque nuclear. Este tipo de reportaje noticioso era lo que él quería.<sup>11</sup>

El documental resulta inofensivo desde el punto de vista ideológico y pone en evidencia el nulo compromiso ideológico por parte de sus realizadores y a la vez de aquellos intelectuales que giraban en torno al magazine *Lunes* y por consiguiente al periódico *Revolución*.

Aun cuando se les considera contrarrevolucionarios, estos escritores mostraron desde un primer momento su entusiasmo hacia la revolución. Su desapego a ésta se debió al clima autoritario prevaleciente y al cambio de rumbo hacia el socialismo. Por ejemplo, Heberto Padilla de regreso de Nueva York se instaló de nuevo en La Habana apenas triunfaron los rebeldes. Se incorporó junto a Franqui y Cabrera Infante a *Revolución* y *Lunes*. Posteriormente trabajó para Prensa Latina en Londres como jefe de

---

<sup>11</sup> Orlando Jiménez Leal en entrevista con Fausto Canel, "El caso PM: censura y Revolución", Nitrato de Plata n° 20, México D.F., primavera 1995, p. 24

corresponsales. Pasó una temporada en Moscú trabajando para la revista moscovita en español *Novedades*.

Carlos Franqui, considerado como representante del ala liberal de la revolución, militó en el Partido Socialista Popular y en 1947 participó junto a Fidel Castro en la fracasada expedición a Cayo Confite donde se planeaba destituir de su cargo al presidente dominicano Trujillo. En la clandestinidad (1955) creó el periódico *Revolución*, órgano de Movimiento 26 de Julio; en 1957 es detenido por las fuerzas batistianas y un año después se incorporó a Sierra Maestra desde donde dirigió *Radio Rebelde*. Posteriormente y ya con la revolución en el poder, se niega a ocupar un cargo de dirigente y opta por retomar la dirigencia de *Revolución* hasta su desaparición en 1961.

Sin pertenecer al grupo de Lunes, en su temprana juventud Reynaldo Arenas se une a los barbudos poco antes del triunfo revolucionario:

Bajamos de las lomas y nos recibieron como héroes; en mi barrio de Holguín, me dieron una bandera del 26 de julio y yo recorrí la cuadra con aquella enorme bandera en la mano. Me sentí un poco ridículo, pero había alegría, resonaban los himnos y todo el pueblo se había lanzado a la calle.<sup>12</sup>

Efectivamente, no hay un compromiso ideológico respecto a una revolución socialista, pero estos escritores, entre otros, mantuvieron su adhesión y entusiasmo por el proceso político-social que se llevaba a cabo. Los años y las circunstancias muy personales de cada escritor los obligaron a tomar distancia.

---

<sup>12</sup> Reynaldo Arenas, *op. cit.* p. 68

Dirigido por Alfredo Guevara desde su creación, en marzo de 1959 el Instituto Cubano de Artes e Industria Cinematográfica, ICAIC, se tomó el poder absoluto sobre todo lo concerniente a la creación cinematográfica, como arte y como industria. PM fue hecha de manera independiente, financiada por el propio *Lunes*, lo cual constituía un problema en sí, que culminó con su prohibición y confiscación. Se trataba de evitar en un futuro muchos PM, cine independiente que “distorsionara” la imagen oficial de la Cuba revolucionaria y, que asimismo, entrara en contraposición con el poder centralista y de control absoluto que desde entonces ya ejercía el ICAIC. Alfredo Guevara acusó a *Lunes* y *Revolución* de dividir las filas de la revolución y de ser enemigos de la URSS.

... La revolución estaba ejerciendo el precedente de prohibir un filme no por contenido puramente formal, sino por el hecho de que fuera una película realizada por dos individuos que no tenían compromisos ideológicos.<sup>13</sup>

Los esfuerzos del equipo de *Lunes* y *Revolución* por evitar la censura de PM fueron en vano, pero les pusieron en evidencia el *modus operandi* de esta versión mini-estalinista de gobierno caribeño, como lo llama K.S. Karol. Próximo a realizarse estaba el Primer Congreso de Artistas y Escritores, por lo que la cuestión cultural debía definirse de inmediato. El caso PM había causado confusión, polémica y hasta miedo entre los creadores ya que éstos no sabían qué rumbo tomarían respecto a su obra. Guillermo Cabrera Infante, uno de los principales protagonistas, nos describe el ambiente de aquellos días:

A la vista ya los comienzos del congreso organizado por los comunistas, esta actitud iba a tener amplias repercusiones. Al

---

<sup>13</sup> Orlando Jiménez Leal en entrevista ... p.30

vernos venir, constituiríamos un problema, el Comité Cultural del Partido fue presa de pánico. (Los comunistas siempre tienen miedo histórico). Nos pidieron, por favor, que no hiciéramos un manifiesto público con la declaración contra el Instituto de Cine. A cambio, nos proponían retrasar la apertura del congreso y ¡lavar la ropa sucia en casa! Para ello orquestarían una reunión de todas las partes interesadas con Fidel Castro, y casi todo el gobierno. Muy bien, una discusión amistosa, una tregua. ¡Resultó una emboscada rastreadora!<sup>14</sup>

La cultura se encontraba en manos de un equipo joven y ecléctico que difundía indiscriminadamente lo que se le daba la gana. El gobierno revolucionario y pro-soviético se vio en la necesidad de formular un proyecto cultural acorde a la nueva realidad socialista del país; mediante una nueva organización, el Estado se apoderó del control de la cultura cubana. Dentro de éste contexto nace el famoso discurso “Palabras a los intelectuales” pronunciado por Fidel Castro en la Biblioteca Nacional José Martí en junio de 1961 y que se puede resumir en una idea básica y principio fundamental de la revolución:

...dentro de la revolución todo; contra la revolución nada. Contra la revolución nada porque la revolución tiene también sus derechos y el primer derecho de la revolución es el derecho a existir y frente al derecho de la revolución de ser y existir, nadie. Por cuanto la revolución comprende los derechos del pueblo, por cuanto la revolución significa los intereses de la nación entera, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella.<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> Cabrera Infante, Guillermo, *Mea Cuba*, México, Vuelta, 1993, p. 101

<sup>15</sup> Castro, Fidel, *La Revolución Cubana 1953/1962*, Selección y notas de Adolfo Sánchez Rebolledo, 4ª edición, México, Era, 1979, p. 363

Castro pone muy en claro a los creadores ahí reunidos que sus preocupaciones artísticas están muy por debajo de las preocupaciones de la revolución, en primera porque la preocupación principal debe de ser la revolución misma y mejor deben de preguntarse qué hacer para que la revolución salga victoriosa y cómo ayudarla a lograrlo; después de estas preocupaciones el creador podrá cuestionarse cualquier otra cosa.

Sin embargo, todas aquellas dudas y miedos solo existen en el pensamiento de un ser que sin ser contrarrevolucionario, no es revolucionario, porque éste pone a la revolución por encima de todo cualquier asunto, incluso “sacrificar hasta su propia vocación artística por la revolución”.<sup>16</sup> La libertad de contenido solo queda en duda para este tipo de intelectual que no tiene una actitud revolucionaria ante la vida. Así mismo, el creador deberá despojarse de cualquier egoísmo y pensar en el pueblo, tenerlo a él como su meta principal y así asumirá una actitud verdaderamente revolucionaria.

Mas la revolución no pide sacrificios de genios creadores; al contrario, la revolución dice: pongan ese espíritu creador al servicio del esta obra, sin temor de que su obra salga trunca...bien vale la pena que mi obra personal quede trunca para hacer una obra como esta que tenemos adelante (la revolución).<sup>17</sup>

En este largo discurso, Castro alienta a que cada creador se exprese como lo estime necesario, de la manera más libre, *pero* siempre se apreciará más cuando lo haga a través del prisma revolucionario. Cuando se haga una crítica ésta siempre debe de ser constructiva y positiva para que no

---

<sup>16</sup> *ibid*, p.360

<sup>17</sup> Fidel Castro, *op.cit.*, p.377

constituya un sinónimo de ataque. De esta manera se establece el derecho del artista de expresarse, contra el mismo derecho de la revolución, así como la capacidad de ésta, de sancionar aquello que no éste dentro de éstos límites.

De acuerdo a Fidel Castro, la revolución lo que menos pretende es asfixiar el espíritu creador; la existencia de una autoridad cultural no significará un abuso de autoridad de parte de éste, al contrario, dicha autoridad estará para orientar al intelectual. Todos aquellos verdugos culturales, jueces autoritarios no son mas que producto de la imaginación de algunos intelectuales.

Como parte de las necesidades de la nueva realidad “dentro de la revolución” se requería de la integración de todas las fuerzas y el conflicto con los intelectuales y directamente con *Lunes y Revolución* no hacían más que dividir las filas revolucionarias. El espíritu rebelde característico de *Lunes* no era un asunto que los beneficiara en aquellos días.

Naturalmente una cosa es ser rebelde y otra revolucionario. Son dos cosas distintas. El rebelde es, por lo general un tipo individualista que se proyecta contra eso y aquello; un franco tirador que no se apoya en una firme concepción del mundo y, sobre todo, que no responde a un movimiento de masas. En tanto, que el revolucionario, sí se inserta en las clases revolucionarias organizadas, parte de una firme concepción del mundo, absolutamente científica, y se encamina hacia la transformación radical de todo sistema de vida. El contraste es bastante grande.<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> Fortuondo, “Itinerario” ... , p. 8

Desde esta concepción, ser rebelde no significa precisamente ser revolucionario, por lo tanto, rebelde es estar fuera de la revolución, contra la revolución.

Pero, ¿qué significa exactamente estar dentro? ¿Qué ubica al escritor en el fuera, la contrarrevolución? Es difícil establecer una línea exacta que separe decididamente una de otra, ya que la frase es ambigua y tiene múltiples y subjetivísimas interpretaciones.

De acuerdo a los criterios oficiales, el intelectual que es verdaderamente revolucionario no tiene que preocuparse de su obra ya que su arte y su creación están al servicio de la revolución. Seguir la línea que marca la política oficial ubica al escritor en ese “dentro”, que a su vez lo anula intelectualmente ya que impide que se cuestione, critique u objete su realidad y enjuicie esa política cultural que le atañe directamente a su situación de artista. Ese dentro limita y hasta anula su libertad interior de hombre libre. Sin embargo, puede traerle enormes beneficios como la publicación, traducción y difusión de su obra y numerosos viajes al extranjero, un lujo para cualquier cubano por encontrarse impedidos de entrar y salir de la isla a su libre albedrío.

Por el contrario, ese “dentro” mantendrá al intelectual y a los suyos, a salvo y seguros. El hombre es producto de sus circunstancias particulares y el intelectual cubano, específicamente en esa época, en su lucha por sobrevivir, se vio en la necesidad de optar por uno de los dos caminos que estaban perfectamente marcados: apegarse totalmente a la revolución o ser un contrarrevolucionario.

Como se verá en los siguientes capítulos, entre los criterios oficiales sobre el deber ser del intelectual y la realidad de éste, habrá un gran abismo de por medio, al no haber correspondencia entre ambos aspectos.

# HACIA UNA TEORIZACIÓN DEL INTELECTUAL CUBANO

La conversión socialista de la revolución significó cambios profundos en el orden político, económico y social. Culturalmente, este cambio implicó un reordenamiento para los intelectuales ya que el compromiso y función de éstos no es el mismo en un sistema capitalista que en el socialista. Los intelectuales en una sociedad capitalista son vistos como liberales, críticos de su sociedad, mientras que en la recién formada sociedad socialista cubana, se requirió del intelectual orgánico que actuara como justificador del régimen, perdiendo su poder crítico e intelectual. Antonio Gramsci nos define al intelectual orgánico:

Cada grupo social, al nacer en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función, no sólo en el campo económico sino también en el social y en el político. Los intelectuales son los “empleados” del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político...<sup>1</sup>

De acuerdo a este esquema la revolución les exigió un cambio interior, una transformación de intelectuales liberales a intelectuales

orgánicos, ejerciendo ésta función con un “sentimiento de culpa” por un pasado burgués, que aunque lo cuestionarán, jamás se desprenderían de él, precisamente porque en él se formaron como personas y como intelectuales.

Durante gran parte de los años sesenta el quehacer literario se centró en la discusión sobre la relación entre la revolución y el intelectual revolucionario y la función específica de éste en la nueva sociedad, cómo hacerse “intelectuales *de la revolución en la revolución*”.<sup>2</sup> Para ello era necesario darse un “baño social”, que requería que el intelectual participara en todas las esferas de la vida cotidiana revolucionaria, que se insertara en la actividad productiva del país, los talleres, las fábricas, la agricultura, que el intelectual se proletarizara participando en su sociedad como un obrero que trabaja; se perseguía que ya no hubiera más intelectuales como tales, ya que se había dejado de serlo, en tanto que con la revolución se eran hombres integrados al trabajo social. Se pretendió la desaparición de la *intelligencia* cubana “en el sentido tradicionalmente otorgado a la sociedad intelectual; que ya no hay *intelligencia*, y que sus funciones (o lo que ella creía sus funciones) se han desplazado a otros sectores ... No hay otra tarea para ustedes que la colectiva, socialmente hablando”.<sup>3</sup>

El “baño social” requería que estos “trabajadores de la cultura” se desprendieran de su primera formación y adquirieran ciertos valores que les serían necesarios a la hora de la creación artística; debían de revisar los valores en los que se formaron, y “actualizarse” con respecto a nuevos valores, no sólo estéticos, sino éticos y sociales. En la *Novela de la Revolución*

---

<sup>1</sup> Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Trad. Raúl Sciarreta, Buenos Aires, Nueva Visión, 1972, p.9, 16

<sup>2</sup> Fernández Retamar, Roberto, “*Hacia una nueva intelectualidad revolucionaria en Cuba*”, *Casa de las Américas* n° 40, La Habana, ene-feb, 1967, p.10-11

*cubana*,<sup>4</sup> el investigador mexicano Armando Pereira lo sintetiza confrontando conceptos de una y otra formación que se enfrentan entre sí:

| <u>Postulados vanguardias contemporáneas</u> | <u>P. realismo socialista</u>   |
|--|---------------------------------|
| Libertad irrestricta                         | disciplina ideológica           |
| conciencia crítica                           | conciencia constructiva         |
| arte como juego en el lenguaje               | arte como forma de conocimiento |

Por lo tanto, el intelectual disciplinado ideológicamente, con una conciencia constructiva y que use el arte como una forma de conocimiento, se habría dado el “baño social”, sería un intelectual revolucionario y, a su vez, el nuevo representante de la verdadera intelectualidad revolucionaria.

Como ejemplo de ese intelectual en transición está Edmundo Desnoes. A través de su obra *Memorias del subdesarrollo* (1965), plantea las dudas y conflictos para un escritor que se quiere asimilar en la nueva sociedad y que paulatinamente irá despojándose de los vicios y costumbres de la vieja y decadente sociedad capitalista, hasta incorporarse a la Cuba revolucionaria, ya no como un burgués crítico y desafiante, sino como parte del proceso revolucionario.

Sin embargo, no todos los intelectuales aceptaron darse el “baño social”, lo que con el tiempo, tarde o temprano les trajo graves implicaciones con diversas y en ocasiones fatales salidas. Muchos de ellos se vieron forzados a exiliarse, como Guillermo Cabrera Infante, Lidya Cabrera, Severo Sarduy y Carlos Franqui; el delirio, la locura y el suicidio hicieron presa de

<sup>3</sup> Carlos María Gutiérrez en ... El intelectual y la sociedad, varios autores, México, Siglo XXI, 1969, p.113.

<sup>4</sup> Pereira, Armando, Novela de la Revolución Cubana, México, UNAM, 1995, p. 17

Reinaldo Arenas y, la gran mayoría de ellos han sufrido cárcel y/o represión como Heberto Padilla, Martha Frayde, nuevamente Reynaldo Arenas, Manuel Díaz Martínez, etc.

Estas tesis emanadas del proyecto cultural revolucionario se reafirmaron en el Congreso Cultural de La Habana de 1968 con la participación de numerosos intelectuales nacionales y extranjeros. Allí se discutió sobre el papel del intelectual, principalmente del latinoamericano y del resto del llamado Tercer Mundo, haciendo un llamado a éstos a defender la revolución, como único modo de defender la cultura, porque revolución significa cultura nacional, ya que de acuerdo al mencionado Congreso “la revolución misma es la expresión más alta de la cultura”. Ahí mismo se definen las nuevas tareas para el intelectual, si de verdad quiere merecer este nombre, que lo llevarán a denunciar y no encubrir la políticas dictatoriales de sus gobiernos:

Si el subdesarrollo es una resultante, si los pueblos del Tercer Mundo sufren a consecuencia de la explotación imperialista no hay dudas de que la lucha de los intelectuales de estos países en favor de aquellos que sufren el subdesarrollo tiene un doble carácter. En tanto que, víctimas de una situación cultural que les afecta como miembros de la sociedad dominante, los intelectuales han de convertirse más y más en luchadores activos contra las fuerzas que en su propio país dirigen la sociedad. Luchar contra las fuerzas populares es para el intelecto de los países capitalistas un deber inexcusable que se une a su participación en la denuncia y la lucha contra la explotación del Tercer Mundo.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> “Declaración general del Congreso Cultural de La Habana”, en OEA, Comisión Especial de Consulta sobre seguridad, Congreso Cultural de La Habana; estudios preparados por la CECS en su décimo período de sesiones ordinarias, 1968/Comisión Especial de consulta sobre Seguridad contra la acción subversiva del comunismo internacional, Washington, Unión Panamericana, 1968, p. 104

El nuevo tipo de intelectual tendrá una responsabilidad social y política, así ante el arte, como ante la ciencia; será un pensador, un creador y también un hombre de acción como en su momento lo fue Ernesto *Che* Guevara, a quien se le pone como “ejemplo supremo del intelectual revolucionario contemporáneo”.<sup>6</sup>

Para Heberto Padilla toda la teorización que se realizó en torno al intelectual y la cultura cubana, no significó mas que “la búsqueda de una base teórica que justificase la represión que algunos sufrimos”.<sup>7</sup> Padilla, ganador del Premio de Poesía Julián del Casal 1968 con su *Fuera del juego* no se asimiló como un intelectual en transición y fue acusado de contrarrevolucionario por las autoridades culturales. En sus versos se atrevió a desafiar su momento histórico y a la historia misma, colocándose así fuera del juego de la revolución. Una larga Declaración de la UNEAC, a manera de prólogo de dicho poemario , explica su desacuerdo con la decisión del jurado por considerar la obra poética de Padilla como ideológicamente contraria a los ideales de la revolución:

... el autor mantiene dos actitudes básicas: una criticista y otra antihistórica. Su criticismo se ejerce desde un distanciamiento que no es el compromiso activo que caracteriza a los revolucionarios. Este criticismo se ejerce además prescindiendo de todo juicio de valor sobre los objetivos finales de la Revolución y efectuando transposiciones de problemas que no encajan dentro de nuestra realidad. Su antihistoricismo se expresa por medio de la exaltación del individualismo frente a las demandas colectivas del pueblo en desarrollo histórico y

---

<sup>6</sup> *ibid.*, p.111

<sup>7</sup> Heberto Padilla, “*Más allá de nuestros antagonismos*”, en ... Bipolaridad de la Cultura Cubana, Vázquez Díaz, Rene, (compilador), Estocolmo, Centro Internacional Olof Palme, 1994, p.p. 42-43.

manifestando su idea del tiempo como un círculo que se repite y no como una línea ascendente. Ambas actitudes han sido siempre típicas del pensamiento de derecha, y han servido tradicionalmente de instrumento de la contrarrevolución.<sup>8</sup>

*Fuera del juego* conmocionó los círculos culturales y políticos cubanos e internacionales por poetizar una verdad, al menos la verdad del poeta maldito, aunque le hayan roto “la página querida” y le “tumben a patadas la puerta”. Padilla se condenó a no ser “un poeta del porvenir” porque en la época en que vivió y sufrió la Historia siempre estuvo acechándolo “algún poema peligroso”.

¡Al poeta despídanlo!  
Ese no tiene aquí nada que hacer.  
No entra en el juego.  
No se entusiasma.  
No pone en claro su mensaje.  
No repara siquiera en los milagros.  
Se pasa el día entero cavilando.  
Encuentra siempre algo que objetar.<sup>9</sup>

Padilla desafió su momento haciendo uso de su libertad, hecho que fue visto como un mero capricho personal ya que no tomó en cuenta la base teórica que se estaba elaborando en esos momentos. Para la nueva sociedad revolucionaria se requería de una *nueva* libertad que se debía de entender desde y por la revolución, pues ya no se trataba de una libertad individual y egoísta, sino social, que fuera de acuerdo a los intereses y necesidades de la sociedad socialista y revolucionaria. La crítica la debían ejercer los revolucionarios en nombre de la revolución y dentro de los límites y

<sup>8</sup> Prólogo a *Fuera del juego*, Heberto Padilla, Perú, Editora ITALPERU, s.f., p.8

<sup>9</sup> *ibid*, p.59

aparatos que la misma revolución definía como eran las organizaciones (revolucionarias) de masas y dirigida a un público en exclusiva: los revolucionarios. En la medida en que se fuese más revolucionario, se ejercía más la crítica.<sup>10</sup> Cualquier crítica que pretendiera salirse de esta “carta de ruta” será contrarrevolucionaria y sólo ayudaría a construir el caballo de Troya del enemigo.<sup>11</sup>

En la medida en que por su misma naturaleza el intelectual es crítico de su sociedad o de cuanto lo rodea, la ideología de la revolución anula al intelectual al impedirle su principal función, ya que la crítica que se permite es una crítica en apariencia. Por tanto, la revolución no es compatible con la libertad en cualquiera de sus modalidades.

Con esta base teórica se definió la situación de los intelectuales cubanos y latinoamericanos; quien no se comprometiera con la realidad del continente no podía considerarse un intelectual como tal; no era posible que un intelectual de calidad no denunciase la realidad latinoamericana ya que en el fondo, sería un cómplice directo o indirecto del imperialismo. Sin responsabilidad política, afirmaba la doctrina oficial, no había calidad artística e intelectual y por lo tanto se era contrarrevolucionario.

El escritor uruguayo Mario Benedetti <sup>12</sup> establece que no puede haber una división entre el escritor (la obra literaria) y su responsabilidad humana ( política en el fondo) hacia *esa* realidad latinoamericana y hago énfasis en esa realidad en específico porque sólo se refiere a la concerniente

---

<sup>10</sup> Desnoes, Edmundo en...El intelectual y la sociedad, *op. cit.*, p. 27

<sup>11</sup> Fuera del ... p.13

<sup>12</sup> Benedetti, Mario, *et al*, Literatura y arte nuevo en Cuba, Barcelona, Estela, 1971, pp.

al imperialismo norteamericano, el subdesarrollo, la pobreza, las dictaduras de derecha, etc.; el escritor comprometido será aquel que denuncie “cierta” realidad en específico. Para Benedetti la realidad terminará por entrar por la ventana del escritor no comprometido que pretende ignorarla. Nosotros nos preguntamos ¿a cuál escritor le sucederá esto? La realidad también está o estará entrando por la ventana de aquellos que se negaron o se niegan a ver la *otra* realidad de Cuba y su revolución. La realidad del sistema cubano, totalitario y represivo, terminará por tragarse a todos los comprometidos con esa Cuba virtual de logros y estadísticas alteradas, incluyendo al Benedetti mismo.

Para aquellos intelectuales cubanos que a través de sus medios de expresión han denunciado esa isla disímil, la realidad misma se los ha tragado en cárceles, persecuciones, exilios, aislamientos, locura o suicidio.

Heberto Padilla en diferentes épocas de su vida ha experimentado éstas etapas y fue probablemente el exilio, lo que lo libró de la locura. Sale de la isla en 1980 huyendo de un pasado que lo condenaba por siempre a ya no soñar “(ni siquiera en la noche)”, y a permanecer bajo los reflectores “contraído, agachado, esperando el último bofetón”; se trata de un hombre que está montado entre dos épocas, como bien lo dijo Julio Cortázar, que no puede ingresar en la nueva sociedad cubana, quizá también, porque no reúne los requisitos: “optimista, atildado, comedido, obediente y siempre aplaudiendo”. Posterior a la controversia desatada a raíz de la publicación de su poemario, Padilla fue el principal protagonista del gran escándalo político - cultural, mejor conocido como “Caso Padilla”, que provocó el distanciamiento de aquellos que en otros tiempos apoyaron fuertemente el

proyecto revolucionario cubano: los intelectuales latinoamericanos y europeos.

Heberto Padilla y su esposa, la poetisa Belkis Cuzá Malé fueron llevados a prisión y, como supuesto fruto de sus más de treinta días de reclusión, Padilla reflexionó sobre su actitud abyecta con sus ignominiosos versos que, en el fondo, sólo perseguían la destrucción de la revolución, de una generosísima revolución que a través de la auto crítica pública, les permitiría rectificar y enmendar sus errores pasados y de paso comprender y reconocer cabalmente lo que la revolución supuestamente significaba para ellos. Sólo bastó este periodo en la cárcel para cambiar de raíz la mente de un hombre que mejor opta por escribir poemas sobre la primavera. Era precisamente la revolución a quien tanto trató de dañar, la que según sus palabras, ahora le brindaba la grandiosa oportunidad de auto corregirse y cambiar el nefasto rumbo de su vida, como también la de otros escritores que ahí mismo son denunciados: José Lezama Lima, Manuel Díaz Martínez, César López, Norberto Fuentes y Pablo Armando Fernández.

Este bochornoso acto ocurrió en el auditorio principal de la UNEAC teniendo como espectadores a intelectuales cubanos, que a través de Padilla como chivo expiatorio recibieron el ejemplo de lo que les sucedería si no se adherían totalmente a la revolución. Quedó de manifiesto que la revolución y los intereses de la misma estaban por encima del intelectual, del individuo quien ya no daría prioridad a sus intereses intelectuales y personales, ya que la revolución estaba por encima de éstos.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> "Autocrítica de Heberto Padilla", Revista Libre, París Francia, 1971, edición facsimilar, México, El Equilibrista, 1992, p. 98

El mexicano Carlos Fuentes acertadamente calificó este acto de impunidad:

La tragedia empieza a convertirse en comedia cuando se le hace actuar a Padilla, sin la menor imaginación renovadora o revisión crítica, el viejo número de vodevil stalinista de la autodegradación mediante la confesión prefabricada: basta haber leído a Padilla -un escritor dueño de su estilo- para saber que su autocrítica no la escribió él: las lamentables faltas de sintaxis y puntuación que la adornan son obra de burócratas tan iletrados como abyectos . La degradación cortesana no es nueva ni siquiera privativa de nuestros tiempos ... Parece reservado a los déspotas del siglo XX - Mussolini, Hitler, Stalin - el descubrimiento de que a un escritor se le degrada degradando su lenguaje.<sup>14</sup>

Padilla y su autocrítica trascendieron las fronteras de la isla y provocaron un revuelo entre círculos intelectuales internacionales, que desembocó en una división entre la intelectualidad latinoamericana, especialmente entre los escritores del boom, hasta entonces fervientes acompañantes de la lucha revolucionaria. En misiva dirigida al Primer Ministro Fidel Castro, intelectuales europeos y latinoamericanos expresaron su preocupación por la detención de Padilla y no fue hasta la segunda carta, que los 62 firmantes comunican a Castro su vergüenza y cólera por la autocrítica del poeta, que les hizo recordar “los momentos más sórdidos de la época del stalinismo, sus juicios prefabricados y sus cacerías de brujas ...” que tarde o temprano llevará a la revolución “el oscurantismo dogmático, la xenofobia cultural y el sistema represivo que impuso el stalinismo en los países socialistas y del que fueron manifestaciones fragrantemente sucesos

---

<sup>14</sup> Carlos Fuentes, “Reacciones sobre el Caso Padilla”, *ibid*, p. 132

similares a los que están ocurriendo hoy en Cuba”.<sup>15</sup> Todas estas razones fueron más que suficientes para ya no considerar a la revolución un modelo dentro del socialismo. Entre las firmas latinoamericanas más reconocidas estaban la de Carlos Fuentes, Fernando Benítez, Juan Goytisolo, Carlos Monsiváis, Mario Vargas Llosa, Vicente Rojo, José Revueltas, Juan Rulfo, Marco Antonio Montes de Oca, José Emilio Pacheco, etc. Los que hasta entonces fueron compañeros inseparables de la lucha revolucionaria, fueron declarados “agentillos” del colonialismo cultural, falsos escritores latinoamericanos, etc., por un tribunal auto-legitimado que emitía bendiciones y condenas a su antojo: la revolución. Oficialmente se afirmaba:

Los farsantes estarán contra Cuba. Los intelectuales verdaderamente honestos y revolucionarios comprenderán la justeza de nuestra posición.<sup>16</sup>

La importancia del “caso Padilla” residió no en el hecho concreto, sino en todo lo que emanó de él. Lo que significó una mancha negra en el proceso revolucionario, se redujo a chismografía intelectual en el discurso emitido por Fidel Castro con motivo de la clausura del Congreso Nacional de Educación y Cultura de 1971. El inicio de una cacería de brujas en la isla se pretendió disfrazar de puros líos de intelectuales sentados frente a un taza de café en cualquier vía parisina, ignorando que Cuba se encontraba a 90 millas del enemigo.

Numerosas fueron las reacciones al exterior y fue el “caso Padilla” lo que influyó notablemente en la división entre la intelectualidad

---

<sup>15</sup> “Carta abierta a Fidel Castro de 62 intelectuales europeos y latinoamericanos con motivo de la autocritica de Padilla”, *ibid*, p. 124- 125

<sup>16</sup> “Declaración del Congreso Nacional de Educación y Cultura”, *ibid*, p. 120

latinoamericana, división que persiste muy probablemente hasta nuestros días. Si algunos intelectuales ya tenían sus dudas respecto a la revolución, sobre todo a raíz del apoyo cubano a la invasión rusa a Checoslovaquia, la autocrítica les permitió aclarar esas dudas, y sin romper estrictamente con la revolución, se convirtieron desde entonces en críticos, que no necesariamente en enemigos acérrimos, como sus contrarios pretendieron hacernos creer.

En el ya mencionado Congreso de Educación y Cultura se determinó la política cultural y estética de la revolución, con “afirmaciones tajantes, *para que nadie se equivoque*”.<sup>17</sup> José Antonio Portuondo, en su *Itinerario de la Revolución Cubana*, extrae las ideas principales de la declaración final del Congreso, de las cuales atenderemos las siguientes:

- El arte es un arma de la Revolución.
- Un producto de la moral combativa de nuestro pueblo.
- Un instrumento contra la penetración del enemigo.
- La formación ideológica de los jóvenes escritores y artistas es una tarea de máxima importancia para la Revolución. Educarlos en el marxismo - leninismo, pertrecharlos de las ideas de la Revolución y capacitarlos técnicamente es nuestro deber.<sup>18</sup>

Así dio inicio el realismo socialista, que no ocasionó obras de gran valor; más bien a estos años se les conoce como el “quinquenio gris”,<sup>19</sup> o también la “década negra” y hasta como “el periodo más catastrófico de la

---

<sup>17</sup> Portuondo, José Antonio, “*Itinerario estético de la Revolución Cubana*”, Revista Unión, p.22; el subrayado es mío.

<sup>18</sup> *ibid*, p.21, 22

<sup>19</sup> Término creado por el escritor Ambrosio Fornet

política cultural de la Revolución”,<sup>20</sup> por la pobreza de calidad, propuestas y temáticas en el orden cultural. El realismo socialista, de acuerdo a Armando Pereira ironizando a Luckas es “la única manifestación artística que, por sus propias características inherentes, puede dar cuenta plenamente de la esencia de la realidad social”.<sup>21</sup> El requisito indispensable para este tipo de arte es la toma de partido, una postura que el artista necesariamente debe de asumir respecto a la realidad en la que se basa su obra de arte, de ahí que la valoración sea primeramente política.<sup>22</sup>

Paralelo a la autocrítica de Padilla, otro proceso represivo se llevaba a cabo: la persecución contra los homosexuales. Desde los primeros años de la revolución la homofobia estuvo presente, primeramente con redadas habaneras, mejor conocidas como la Noche de las Tres P’s (pederastas, putas y proxenetas ) de la cual fue víctima el propio Virgilio Piñera; posteriormente, a mediados de los años 60 se crearon las Unidades Militares de Ayuda a la Producción, UMAP, caribeños campos de concentración destinados a homosexuales, prostitutas, chulos, testigos de Jehová y demás “lastres” engendrados por la antigua y decadente sociedad capitalista. Posteriormente, en los años 70, se respiró un clima asfixiante en toda la isla, sobre todo a partir de la creación de las “leyes de diversionismo ideológico”, que afectaron a la población en general, pero también directamente a los intelectuales. Este llamado diversionismo ideológico se refería a todo aquel comportamiento, incluyendo la manera de vestir, como una tenue penetración norteamericana.<sup>23</sup>

---

<sup>20</sup> Alberto, Eliseo, Informe contra mí mismo, Alfaguara, México, 1997, pp. 82-83.

<sup>21</sup> Armando Pereira, *op. cit.* p. 176

<sup>22</sup> Véase discurso de Fidel Castro con motivo de la clausura del ya mencionado Congreso, en Fortuondo, *op. cit.*, p. 24

<sup>23</sup> Todas las leyes a las que nos referimos se conocerán como el Código de Conducta Impropia; los cubanos Néstor Almendros y Orlando Jiménez Leal realizaron un largometraje del mismo nombre en donde da

Como parte de este diversionismo ideológico se dicta la ley de “parametrización”, que establecía que toda persona ideológicamente débil, así como homosexuales, permanecerían alejados de cualquier instancia cultural. Los afectados recibían un telegrama donde se informaba que no reunían los parámetros políticos y morales para permanecer en su trabajo, por lo cual numerosos intelectuales perdieron sus trabajos, sin importar su talento al servicio de la cultura. De acuerdo con Reinaldo Arenas, las ofertas que recibían los parametrados se limitaban a trabajar en la agricultura o en cementerios.<sup>24</sup>

Esta toma de partido será la que limite la libertad creadora del artista, al verse impedido de asumir una postura de acuerdo a sus propias convicciones, ideología, formación, y hasta por simple capricho. La postura obligadamente estará ubicada en el “dentro”, que sirva de arma contra el enemigo y que esté basada en la ideología establecida por la revolución. Aquellos artistas que no sigan esta política cultural se verán condenados al ostracismo en el mejor de los casos, como sucedió con el escritor Antón Arrufat quien a raíz de la pieza de teatro “Los siete contra Tebas”, premio “Julian del Casal 1968”, junto con Heberto Padilla, sufrió largos años de confinamiento cultural hasta 1984 con la publicación de su novela “La caja está cerrada”.<sup>25</sup>

---

cuenta detallada sobre la represión que se ejercía sobre la población en esos años de mayor apego a la Unión Soviética, incluyendo valiosos testimonios de Reinaldo Arenas y Heberto Padilla, entre otros. Recibe el premio de los Derechos Humanos al mejor documental exhibido en Europa en 1983.

<sup>24</sup> Arenas, Reinaldo, *Antes que anochezca*, Barcelona, Tusquets, 1992, p. 164

<sup>25</sup> Arrufat, Antonio, *La caja está cerrada*, La Habana, Letras Cubanas, 1984, 701 pp.

Un caso más es el del escritor ya finado Reinaldo Arenas, que por “conducta impropia” y su falta de “baño social” fue estigmatizado hasta la clandestinidad, en medio de carencias vividas en obscuras y tenebrosas prisiones, asfixiado de la soledad que lo acompañaría hasta el día de su muerte, lejos de la isla y exiliado en sí mismo.

En ocasiones se ubica a Arenas como parte de la generación producto total de la revolución; nacido en 1943, recibió su primera educación en escuelas rurales y, es cuando al triunfo de la revolución, obtiene de ésta la oportunidad de estudiar para contador agrícola, en donde también recibe sus primeras lecciones de marxismo - leninismo para así formar parte, como él mismo lo dice, de los primeros cuadros de la revolución. Obtiene su primer trabajo en el Instituto Nacional de la Reforma Agraria, INRA, para posteriormente trasladarse a la Biblioteca Nacional, actividad que será determinante para su vida literaria. Sin embargo, sus influencias y cultura literarias las obtendrá de intelectuales de la “tradición pasada”, como Miguel Barnet, Eliseo Diego, Cintio Vitier, Virgilio Piñera y el maestro José Lezama Lima, éstos dos últimos influencias decisivas hasta el día de su muerte.

Reinaldo Arenas también será un hombre atrapado en dos épocas, contradictorias entre sí y por lo mismo contradictorias en la vida del célebre escritor. Por un parte, sí es un hombre nuevo educado en y por la revolución y, por otra, es un heredero genuino de la tradición cultural que portaban aquellos intelectuales que fueron forzados a darse el “baño social” para poder integrarse a la nueva sociedad y sus nuevas exigencias. Arenas en un principio sí se asumió en la revolución pero pronto se distanció de ella, por

lo que su literatura jamás correspondió a las necesidades políticas y culturales del momento. Sufrió y padeció cacerías de brujas, así como la violencia e insensatez que poblaron los años en que él vivió la revolución, por lo que para él todo este periodo no será un mito, como para las generaciones venideras que lo conocerán por voces lejanas y fantasmas.

(Carlos Marx) Que yo sepa  
no sufrió un código que lo obligase a pelarse a rape  
a extirpar su antihigiénica barba.  
Su época no lo conminó a esconder sus manuscritos  
de la mirada de Engels.  
(Por otra parte, la amistad de estos dos hombres  
nunca fue “preocupación moral” para el estado) ...

Carlos Marx  
escribió lo que pensó  
pudo entrar y salir de su país,  
soñó, meditó, habló, tramó, trabajó y lucho,  
contra el partido o la fuerza oficial imperante en su época.<sup>26</sup>

Su obra literaria es de una calidad indiscutible a pesar de que sólo *Celestino antes del alba* fue publicada en Cuba, asunto que obligó al escritor a buscarse espacios para publicar en el extranjero, error que le costaría demasiado. Admirable resulta la profunda visión de una futura isla que Arenas profetizó en parte de su obra de los años 70 escrita en la clandestinidad de una habitación a media luz, o entre los árboles y coladeras del Parque Lenin y escondidos con recelo en las tejas del techo de la casa de un amigo cómplice, o en su defecto, en manos de los ávidos lectores de la Seguridad del Estado. Sin embargo, ni la prisión ni el SIDA detuvieron la

---

<sup>26</sup> Arenas, Reinaldo, “Aportes”, en Anhalt, Nedda G. de et al (selección), La fiesta innombrable. Trece poetas cubanos, prolog. Guillermo Cabrera Infante, presentación Gastón Baquero, México, Ediciones El Tucán de Virginia, 1992, p. 215

furia y la amargura de este magnífico escritor, que una vez en el exilio re - escribió esa parte de su obra de la cual nunca fuimos los primeros lectores.

La obra de Arenas es basta y extensa y refleja su desafecto a cualquier asunto que huelga a socialismo; ante la página en blanco se manifiesta como un ser completamente libre, que convive a través de su prosa con seres reales y a la vez imaginarios que, como él, no tienen espacio alguno dentro de la sociedad cubana, más que el reservado a los traidores y contrarrevolucionarios: la cárcel, la represión, el confinamiento en todas sus modalidades y la vida obligada más allá de los mares cubanos. Y fue su obra literaria lo que lo mantuvo con ganas de vivir hasta ver terminada su "Pentagonía"; ésta consiste en cinco novelas basadas en diversos momentos de la historia de Cuba, vistos desde un punto lejos del oficial. *Celestino antes del alba*, años pre-revolucionarios; *El palacio de las blanquísimas mofetas*, los últimos años del régimen de Batista; *Otra vez el mar*, la primera década de la revolución; *El color del verano*, los años 60 y 70 y finalmente, *El asalto*, sobre una futura Cuba imaginaria.<sup>27</sup> Esta Pentagonía es la historia de Cuba contada por las personas sin voz que han sido excluidas de la historia oficial y considerados como desafectos al régimen. Arenas da voz a estos personajes a través de la novela documental, que dará como resultado una o unas historias de Cuba paralelas a la historia escrita por los vencedores.

Esta es la historia de un pueblo que de día entona un himno de alabanza hacia el tirano y de noche rumia una canción de furia y muerte contra el mismo ... Una isla sometida a un verano infinito, a una tiranía infinita y a la estampida unánime de sus habitantes, quienes mientras

---

<sup>27</sup> Soto, Francisco, "Reinaldo Arenas: *The Pentagonía and the Cuban documentary novel*", *Cuban Studies* n°23, University of Pittsburgh, Pittsburgh Filadelfia, 1993, p. 143

aplauden las maravillas de la isla sólo piensan en cómo poder abandonarla. Esta es la historia de una isla que mientras aparentemente se cubre con los oropeles de la retórica oficial, por dentro se desgarra y confía en la explosión final.<sup>28</sup>

De acuerdo a Fernando Claudín, en un debate sobre Libertad y Socialismo propuesto por la revista *Libre*,<sup>29</sup> el escritor enfrenta dos tipos de exigencias: las provenientes de la masa lectora, la crítica especializada, etc. y aquellas provenientes del Partido de Estado; a la primera, el escritor responderá de acuerdo a su libertad de creación, que como acertadamente expresa Claudín “no es otra cosa que la libertad del escritor para responder en los términos que le son propios a esa “demanda social”, unida a la posibilidad práctica de difundir su obra”.<sup>30</sup> Esta “demanda social” de la que hablamos, en su base estará marcada primeramente, por el exilio voluntario durante los primeros años de la revolución, el éxodo de las clases altas y medias conformadas por profesionistas, académicos, políticos y empresarios.<sup>31</sup> Este hecho repercutió en que los que se quedaron fueron educados y re- educados por la revolución y bajo los parámetros que ella misma estableció. Por ello, la sociedad revolucionaria demandará productos revolucionarios.

Un tipo más de exigencia será marcada por el Estado, principalmente a través del monopolio editorial y de los medios de comunicación, aunado a parametrajés, conductas impropias, autocríticas, difamaciones, cercos policiacos ...

<sup>28</sup> Arenas, Reinaldo, *El color del verano o Nuevo Jardín de las delicias*, México, Tusquets, 1999, pp. 176-177

<sup>29</sup> “*Libertad y Socialismo*”, Revista *Libre* n°2., 1971-1972, edición facsimilar de 1992,

<sup>30</sup> Respuesta de Fernando Claudín, *ibid*, p.181

<sup>31</sup> Para un estudio de los diferentes éxodos en la historia cubana de la revolución consúltese Bernal, Luis, “*De la impaciencia a la añoranza: un panorama del exilio cubano*”, en Sosa, Ignacio, *et al*, *Cuba: De la Utopía al Desencanto*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1993, pp.119-159

El segundo tipo de exigencia es incompatible con la literatura, como con cualquier actividad creadora ... A golpes de censura y policía no se crea cultura. Se fabrican “asalariados del pensamiento oficial”, según la exacta expresión del Che.<sup>32</sup>

La expresión “Cuba primer territorio libre de América” será sólo eso, una expresión, pues como hemos visto revolución y libertad no combinan. En el discurso oficial se habla en reiteradas ocasiones sobre la libertad otorgada por el régimen cubano y a primera vista toda esta retórica suena hermosa, si además la acompañamos de todos los mitos históricos que la envuelven. Pero existen expresiones como “Socialismo o muerte” (otra vez y de distinta manera el “dentro - todo, contra - nada”) que dejan ver el destino suicida que se desea para una nacionalidad entera; Heberto Padilla, Reinaldo Arenas, entre otros, que tampoco aceptan al socialismo como significado de vida, se han revelado a este destino manifiesto poniendo en evidencia la naturaleza de la revolución cubana, la que se pretende ignorar, que ésta a pesar de los muy perorados “logros”, es tan totalitaria y represiva, cómo al antiguo régimen que persiguió.

---

<sup>32</sup> Claudin, Fernando, *op. cit.*, p. 181

# LOS HIJOS DE GUILLERMO TELL

## El hombre nuevo como intelectual

**D**espués de toda una vida de ser quien apunta con la ballesta, Guillermo Tell no comprendió por qué su hijo se aburría de la manzana en la cabeza. El título que da nombre a este capítulo se debe a la canción homónima interpretada por el cubano Carlos Varela, que alude al necesario relevo de las viejas generaciones por las nuevas, quienes ya están cansadas y aburridas de no ser ellos quienes prueben su destreza.

Guillermo Tell no comprendió el empeño/ pues quien se iba a arriesgar al tiro de esa flecha/ y se asustó cuando dijo el pequeño/ ahora le toca al padre la manzana en la cabeza.

A mediados de los años sesenta Ernesto *Che* Guevara escribió el ensayo *El socialismo y el hombre en Cuba*, que aparte de abordar problemas relacionados con el arte, los intelectuales y una política cultural adecuada a los venideros años revolucionarios, formuló la idea de un hombre nuevo que surgiría aparejado con el desarrollo del socialismo cubano; podría nunca estar listo, como dijo el mismo Guevara, pero es a principios de los años ochenta cuando surge a la luz la primera generación intelectual nacida con la revolución y educada bajo sus parámetros éticos, estéticos y políticos. Se trata de hombres y mujeres nuevos que se encuentran libres del pecado original al que se refiere Guevara en el mencionado ensayo:

... la culpabilidad de muchos de nuestros intelectuales y artistas reside en su pecado original; no son auténticamente revolucionarios ... Las nuevas generaciones vendrán libres del

pecado original ... Ya vendrán los revolucionarios que entonen el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo.<sup>1</sup>

El sentimiento de culpa que invadió a los intelectuales que no fueron formados por la revolución, sino por el sistema anterior a ésta, ya no existirá en estos jóvenes que reciben a la revolución en su infancia (los nacidos en los años cincuenta), así como a los que nacen con una revolución ya triunfante (los nacidos a partir de 1959). Para todos ellos, la revolución es parte inherente de su vida diaria y no una referencia lejana, ya que son ellos “la arcilla maleable con que se puede construir al hombre nuevo sin ninguna de las taras anteriores”.<sup>2</sup> El “baño social” que anteriormente fue necesario, ya no será un requerimiento, pues la juventud cubana educada con la revolución vendrá libre de la enajenación que caracterizó a los jóvenes intelectuales de antaño. El hombre nuevo, el hombre del siglo XXI será pleno porque será libre y viceversa, en una entrega total a la causa revolucionaria, donde el revolucionario de verdad estará guiado por grandes sentimientos de amor.<sup>3</sup>

Estos jóvenes artistas revolucionarios irrumpen en el panorama cultural con inmensos bríos que, como en toda generación, marcarán una ruptura respecto a la producción cultural creada en la década anterior, en este caso la “década negra”, de la cual son sus más directos herederos. Sus obras contrastan en cantidad, calidad, propuestas y temáticas con las de los años setenta, como reflejo del contexto histórico en que está situada esta generación. A través de sus obras se pondrán de manifiesto cuáles son sus cuestionamientos, preocupaciones, búsquedas, perspectivas y, ciertamente, la manera en que influye en ellos la situación socio - política y económica

---

<sup>1</sup> Guevara, Ernesto, El socialismo y el hombre en Cuba, México, siglo XXI, 1986, p.14

<sup>2</sup> *ibid*

<sup>3</sup> *idem*, p. 15

que les ha tocado vivir, ya que como menciona el escritor cubano René Vázquez Díaz, a éstos jóvenes se les inculcó “administrar los grandes logros de la revolución , en vez de paliar su desmembramiento”.<sup>4</sup>

Los que no tardaron en hacer su aparición sin importarles los límites establecidos fueron los artistas plásticos que al grito de “¡Señores críticos, sepan que no les tenemos absolutamente ningún miedo!” , montaron obras y *performances* que les valieron el rechazo de las autoridades culturales de la isla. Al verse limitados de espacios para realizar sus montajes, salen a la calle y hacen de La Habana una gran galería pública, movimiento que pronto fue conocido como “Arte Calle”, formado por estudiantes de Artes Plásticas de la Academia de San Alejandro . Así, Aldito Menéndez, su principal líder, invita a la gente en la acera a completar la frase a falta de material para finalizar su obra: “¡Reviva la Revo...”. Con la emergencia de este nuevo proyecto “la plástica perdía su estilo de salón para vitalizar su participación en el proyecto político, no desde la estética sino desde la calle”.<sup>5</sup>

Los motivos para el enojo oficial eran más que suficientes ya que estos artistas plásticos se atrevieron a cuestionar directamente los iconos sagrados de la revolución a través de sus obras mediante una forma más directamente política. Se pueden observar cuadros con un Fidel Castro dirigiéndose en discurso a miles de Fideles Castro en pequeño; dos moles copulan bajo la mirada inquisidora del Che Guevara, y de una de las orejas de otro Che Guevara por un lado entran niños y por la otra salen los mismos niños vestidos de *pioneritos* .

---

<sup>4</sup> Vázquez Díaz, René, *Bipolaridad de la Cultura Cubana*, Estocolmo, The Olof Palme International Center, 1994, p. 12

<sup>5</sup> Sánchez, Osvaldo, “*Utopía bajo el volcán. La vanguardia cubana en México.*”, *Plural* n°250 , México D.F., 1992, p. 42

Ya a inicios de los 80 comenzaba a resultar incómoda para el Poder la acidez crítica y la suspicacia política de esa joven *intelligentsia*. La obsesión de estos jóvenes por hacer de la realidad social cubana un proyecto emancipatorio real, sacaba a flote todas las aporías morales y las inconsecuencias ideológicas de un sistema cuya crisis plagaba la práctica de simulación, de manipulación y de ineficacia.<sup>6</sup>

Como el mismo crítico Osvaldo Sánchez lo describe, la plástica se convirtió entonces en un campo de batalla, “donde fabular las batallas ideológicas de un futuro de sobrevivencia, también política”.<sup>7</sup> Con los fantasmas de la glasnot, la perestroika y la desaparición del campo socialista las autoridades cubanas debían ser muy cuidadosas con su política cultural y el tratamiento que se les daría a los artistas; a los artistas plásticos se les otorgó facilidades para emigrar, éxodo que fue llamado por algunos conocedores como “exilio de baja intensidad” o “exilio de terciopelo”<sup>8</sup>. Hoy día, todo ese movimiento plástico se encuentra diseminado por el mundo, entre las galerías de Nueva York, México, Miami y Barcelona.

La literatura creada a partir de la segunda mitad de los ochenta, debido a la riqueza con la resurgió, provocó una década prodigiosa, riqueza que se prolonga hasta nuestros días. Lejos estaba ya toda la narrativa y poesía épica, la del realismo socialista, aquella que resultaba laudatoria o panfletaria, propia de esos años.

Ahora las temáticas y los personajes serán distintos o se retomarán temas, pero desde otro punto de vista, más individualista. Uno de los temas centrales será la vida cotidiana cubana que será abordada por un sin fin de

---

<sup>6</sup> *ibid*, p.40

<sup>7</sup> Osvaldo Sánchez, *op. cit.* p. 43

<sup>8</sup> Rojas, Rafael, “*Insilio y exilio*”, Contribución a la crítica del nacionalismo cubano, Miami, Ediciones Universal, 1998, pp. 167-187

nuevos personajes, con sus peculiares y personales puntos de vista, que por muchos años, quizá décadas, no se asomaron en las páginas literarias cubanas. El mundo ya no pertenece a hombres que participaron en las luchas insurreccionales, sino a aquellos del campamento de trabajo, de los que optaron por irse a la lucha en Angola y hasta de los que arrojaron huevos y fueron los protagonistas de los mítines de repudio contra otros protagonistas que salían por el puerto del Mariel.

El contexto histórico en que se desarrolla esta generación estará reflejado en sus obras a través de las temáticas, como arriba se señaló, así como a través de sus personajes. El éxodo del Mariel, la crisis de los balseros, el periodo de rectificación de los errores, la presencia militar cubana en Angola, el periodo especial en tiempos de paz y todo lo que el implica, las fuertes inversiones de capital extranjero y sus consecuencias sociales y económicas, serán algunos de los temas. Más interesantes resultan los personajes: las jineteras, los cuentapropistas, los homosexuales, los “bizneros”, y demás.

Uno en especial requiere de más atención por su misma innovación en el tema y porque es la contraparte del discurso oficial cuando se refiere a la juventud, el *frikie* (contracción del anglicismo *free* y *kid*), joven marginal que gusta del rock, con aspecto extravagante y que en ocasiones consume drogas, como los protagonistas de *La Hora fantasma de cada cual* de Raúl Aguiar, premio David 1989,<sup>9</sup> quizá una de las obras más recientes con una crítica que sin necesidad de ser desgarradora, los personajes viven en ella un continuo cuestionamiento que en el aire mismo se queda, porque no hay nada ni nadie que lo responda, además de una abulia e insatisfacción

---

<sup>9</sup> Aguiar, Raúl, *La hora fantasma de cada cual*, La Habana, Ediciones Unión, 1995, 249 pp.

permanentes. Al contrario de la juventud modelo que se han inventado los principales diarios de la isla, los jóvenes de Aguiar no ven otra salida más viable que irse “pal’ yuma”, si no se quiere comer arroz con huevo toda la vida, seguir jineteando para conseguir dólares, ya que no se tiene un papá funcionario porque sólo éstos pueden viajar al extranjero, comprarse la video y todavía darse el lujo de ser supercomunista en Japón. Mientras tanto, se tomarán algunos chochos y uno que otro cigarro de marihuana, cualquier cosa que los aleje de esa robotización mental del individuo como una opción de futuro, manifestándose en los murales habaneros “La obediencia pasiva es la negación del poder ... ¡Viva la sinceridad del graffiti!”<sup>10</sup>

Pablo, protagonista de esa novela, es un joven *frikie* cuya mayor ambición es ser escritor, aun rehuendo de un futuro que podría parecer alentador para otros:

Vas a terminar siendo un genio o un fracasado. Posiblemente escribirás novelitas tipo Corín Tellado sobre los jovencitos sonrientes, inocentes y prudentes y contraproductentes de las escuelas de campo, todas con piscina, mangos y uniformes planchaditos, una técnica narrativa super bárbara y los críticos aplaudiéndote: se acerca mucho a la realidad cotidiana, puaf, un asco, vomitivo. Posiblemente ni nos saludes cuando pases en un Lada 1500 con destino a una conferencia en España, obras publicadas en 14 o 15 idiomas, etc.<sup>11</sup>

Haciendo uso de esta técnica narrativa “super bárbara” la literatura cubana de esta época hace gala de una apertura antes inexistente, por abordar temas de la vida cotidiana que ciertamente, no son tocados por otros

---

<sup>10</sup> Raúl Aguiar, *op. cit.* p. 152

<sup>11</sup> *ibid.*, p. 11

medios de comunicación , como la prensa escrita. Si bien es cierto, ahora ya se escriben cosas que antes no hubieran sido posible, como los balseiros de Francisco Hernández Díaz o el singular detective Mario Conde de Leonardo Padura Fuentes, con sus investigaciones en torno a asesinatos de homosexuales y antiguos dirigentes de la revolución, obras de calidad incuestionable, sobre todo las de éste último.

El escritor Senel Paz creó sin duda uno de los personajes más polémicos en la reciente narrativa cubana: Diego, homosexual, patriota y Lezamiano. La importancia de Diego y en general de “El lobo, el bosque y el hombre nuevo”<sup>12</sup> es la novedad del personaje, sacado a la fuerza de las hojas de la literatura cubana. Pero más que hablar del homosexual, Senel Paz expone el conflicto entre éste y la revolución y hace una crítica que anteriormente no se había leído en las páginas literarias cubanas sin sus consecuencias; no hay que olvidar que Paz sigue viviendo en Cuba y abiertamente se declara un adepto a la revolución, por lo que desde el seno mismo de ésta intenta hacer un crítica que para él será como un acto revolucionario en sí mismo.

Para mi criticar es una manera de participar de forma activa, revolucionaria y amorosa en la realidad y el contexto de la Cuba de hoy. Pienso que un país, una nación un proceso social, no pueden avanzar si no se reflexiona constantemente sobre si mismo con valentía y desnudez; creo que esto ha faltado muchas veces en el proceso cubano.<sup>13</sup>

Sin embargo, situamos a “El lobo, el bosque y el hombre nuevo”, así como la película basada en la misma, “Fresa y Chocolate” de la cual el mismo Paz fue guionista, como una mera excepción que promovió

---

<sup>12</sup> Paz, Senel, “El lobo, el bosque y el hombre nuevo”, *Revista Unión* 1/1991, La Habana, pp25-35

<sup>13</sup> Paz, Senel, en entrevista para *La Jornada*, México, D.F. 15 de marzo de 1994, p.25

supuestos aires de libertad para los creadores. No hay que olvidar que mientras esto sucedía ya había sido prohibido otro film polémico: Alicia en el Pueblo de Maravillas, de difícil lectura por la cantidad de recursos metafóricos con la que está hecha. Por otra parte, el Diego creado por Paz dio pie a un sin fin de personajes homosexuales nunca antes vistos en la literatura producida dentro de la revolución.

En el campo musical, al menos en la llamada “nueva nueva trova cubana” o “novísima trova” sucede algo similar. El cantautor Carlos Varela, miembro de la misma, llena el teatro Carlos Marx ante una multitud formada en su mayoría por jóvenes que desea escuchar sus composiciones sobre lo que ellos viven a diario: el robo como cultura, como manera de subsistir, el mercado negro tan bien surtido, los espacios destinados en exclusiva a extranjeros, o como dijo Martí, ser extranjero en la propia patria. Otro joven cantautor, Fernando Delgado se pregunta por qué tanto lío entre Miami y La Habana si las dos orillas escuchan a Celia Cruz y veneran al mismo santo. El ya no tan joven Pedro Luis Ferrer va más allá y denuncia con su canto, con sorna e ironía las áreas de la economía reservadas exclusivamente al visitante extranjero: “ Como que mi Cuba es/ cubana ciento por ciento/ con dinero nacional/ convidaré al extranjero ... Luego me iré a Varadero/ a reservar una casa/ con ese dinero mío / que me gané en la zafra ... ¡Sí! ¡ primero los de adentro!” Por medio de la música todos ellos saben cómo codificar su rebeldía, su malestar, sus problemas usando la mayoría de la veces un código secreto, un código existente entre el público y el artista.

Hace ya unos años Pedro Luis Ferrer se presentó en el Carlos Marx con gran éxito, haciendo de su guitarra su mejor metáfora pregunta al

público: “¿Se cae, no se cae?” para posteriormente cantar “El abuelo Facó” que tiene un hermano albañil : “Mi abuelo hizo esta casa con enormes sacrificios, para mover un alpiste hay que pedirle permiso ... Ten cuidado con abuelo recuerda cuanto hizo... Aunque sepas que no, dile que sí , si lo contradices peor para ti ...” Al término del concierto la Seguridad del Estado esperaba a Ferrer para conducirlo a prisión. Desde entonces a Pedro Luis se le han restringido de los escenarios y de estaciones de radio; éstas sólo difunden aquellas primeras canciones que no generaban polémica, lo que elevó su cotización en el mercado negro.

La situación de Varela ciertamente es distinta: sin gozar de la total promoción ni consentimiento oficiales (“a veces me pasan en la radio, a veces nada más”) a éste joven de 34 años se le tolera, ni siquiera le preocupa a las autoridades correspondientes, a éstas les preocupa, eso sí, la gente que tan fervientemente asiste a sus conciertos y escucha su música.<sup>14</sup>

Sin embargo, hacer una crítica a los aspectos más inmediatos de la vida cotidiana no significa de ninguna manera una libertad total de contenido. Más que una crítica a la vida cotidiana existe un espíritu de queja que propicia un espejismo democrático. El investigador cubano Enrico Mario Santí nos explica:

Abundan las quejas: pero sólo cuando se limitan a aspectos prácticos e inmediatos de la vida diaria. Para decirlo en el lenguaje de los científicos sociales: las quejas no tienen ninguna repercusión estructural.<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> Vizcaino Serrat, Mario, “Carlos Varela: el gnomo y el guerero”, La Gaceta de Cuba n° 1, La Habana, enero - febrero 1994, p. 20 - 22

<sup>15</sup> Santí, Mario Enrico, Por una politeratura. Literatura hispanoamericana e imaginación política, México, CNCA Ediciones del Equilibrista, 1997, p.220

Para los narradores cubanos existe una ruptura entre el mito que se contradice con la vida de todos los días, entre la retórica oficial y las largas colas afuera de las bodegas vacías, los hospitales en pésimas condiciones higiénicas, la grandes diferencias económicas entre unos y otros y el socialismo dolarizado. Es obvio que mientras la literatura se limite a hacer una crítica de la vida cotidiana, se mantendrá a resguardo de la pluma de los censores. Dentro de esta vida cotidiana abordada es obvio también que desde la literatura el escritor no puede asumir los destinos y desatinos de su patria y sólo contribuye a que caigan “burócratas de medio pelo, pero el sistema y la dirigencia que reproducen a esos mismo burócratas permanecen incólumes e invulnerables”.<sup>16</sup>

Por el contrario, Eliseo Alberto, *Lichi*, con su valioso *Informe contra mí mismo* hace un recuento de los años que vivió en Cuba, con todos los contratiempos que significó ir en el carro de la historia, a la vanguardia de la revolución. El resultado es una lectura de reconciliación, un perdonar los errores pasados para ser perdonado. No obstante, a raíz de su publicación, le fue prohibida la entrada a Cuba, por lo pronto, aun cuando Lichi se escude tras las ideas que le dan sustento al libro: “... que no te obedezca no quiere decir que te traicione. Podría voltearse la moneda: que te obedezca no quiere decir que te sea leal ...”<sup>17</sup> En su *Informe...* Lichi defiende su derecho a estar equivocado, a no tener la razón y a hacer uso del criterio, que es la crítica, como dijera José Martí, llenando cada página de una nostalgia que lo invade. *Informe* es, como dijera el mismo autor, un libro crítico en el mejor sentido, que no se supedita a ningún discurso ideológico y por lo mismo no sirve a la revolución ni al exilio.

---

<sup>16</sup> *ibid*, p.220

<sup>17</sup> Alberto, Eliseo, *Informe contra mí mismo*, México, Alfaguara, 1997, p. 59

A su vez Leonado Padura Fuentes con las ya mencionadas *Máscaras*<sup>18</sup> y *Paisaje de Otoño*<sup>19</sup> pone en tela de juicio los actos y vicios de la policía cubana, así como de algunos dirigentes del pasado con sus absurdas maneras de manejar el carro de la historia. Es así como nos habla un dolido y en su momento *parametrado* Alberto Marqués, antigua gloria de la dramaturgia cubana, travesti y homosexual que ayuda a resolver el crimen de su compañero a través del investigador Mario Conde. Él mismo es quien en *Paisaje de Otoño* se dedica a la tarea de descubrir al asesino de Miguel Forcade Mier, quien regresa a La Habana, después de casi dos décadas desde su desertión en Madrid para después instalarse en Miami. El asunto no sería tan grave si el asesinado en cuestión no hubiera sido en los años sesenta el segundo jefe de la dirección provincial de Bienes Expropiados y posteriormente subdirector nacional de Planificación y Economía. Cuando Conde trata de resolver este enmarañado crimen salen a flote una serie de irregularidades, mejor conocidas como robo y corrupción; cuando la burguesía cubana se marcha huyendo de la revolución, los cuantiosos bienes que abandonan son ahora confiscados y manejados por un puñado de hombres que dejan para sí lo mejor que encuentran a su paso como casas en el exclusivo barrio habanero de Miramar y hasta un Matisse valuado en un par de millones de dólares, entre lámparas Tiffani, valiosos muebles, joyas, dinero en efectivo y un lujoso etcétera, pero finalmente, como advierte el escritor, son historias ficticias, “aunque se parezcan bastante a la realidad”.<sup>20</sup>

Observamos en diversos autores que, aparentemente en su obra no se dice gran cosa, pero si somos un poco cuidadosos en la lectura, el autor se las ingeniará para brincarse los obstáculos y expresar lo que desee a través

---

<sup>18</sup> Padura Fuentes, Leonardo, *Máscaras*, Barcelona, Tusquets, 1997, 233 p.

<sup>19</sup> Padura Fuentes, Leonardo, *Paisaje de Otoño*, Barcelona, Tusquets, 1998, 260 p.

<sup>20</sup> *ibid*, p. 9

del recurso metafórico; bien decía el escritor argentino Jorge Luis Borges que la censura es la madre de la metáfora y ejemplo de esto lo da el grupo literario “Nos y Otros” en muchos de sus cuentos, siendo a nuestro parecer el más significativo *“La Cuota”*. El escritor y protagonista de esta historia llega a hacer sus compras y después de una larga fila, se encuentra con la sorpresa de que tan sólo quedan por venderse dos personajes principales, quince secundarios y treinta ocasionales, además de algunas escenas de acción y una erótica; no quedan más signos de puntuación, y los finales asignados sólo se les encuentra en el mercado negro.

Luis Alfíl asintió y tomó el paquete. Pensaba poco, pero con aquello debía arreglárselas para terminar la novela que estaba escribiendo. Una novela optimista, llena de fe en el futuro.<sup>21</sup>

Luis Alfíl como sus homólogos cubanos enfrenta un racionamiento literario que influirá de manera determinante en su obra; por supuesto que no se puede escribir en toda su cabalidad cuando no se tienen las palabras para hacerlo, cuando bodega - Ministerio de Cultura nos está limitando, quitándonos no sólo palabras, sino personajes, tramas y finales enteros; en su lugar, ella misma nos dará todos los componentes de una obra literaria llena de fe en el futuro, como el mismo protagonista lo expresa.

Cada que el creador vaya a surtir a esa bodega - Ministerio de Cultura tendrá que asumir la política cultural o, mejor dicho, las políticas culturales de la revolución, por la que se opte de acuerdo al clima y objetivos políticos, que no culturales, del momento. La cultura cubana y los objetivos culturales están intrínsecamente ligados a los objetivos políticos y económicos que persigue la revolución.

---

<sup>21</sup> Nos y Otros, *Basura y otros desperdicios*, La Habana, Letras Cubanas, 1994, p.6

Desde el plano político, tenemos que promover la cultura apoyándonos en sus potencialidades; pero tenemos que hacerlo respetando los principios éticos y revolucionarios que la inspiran. Si así lo hacemos serviremos mejor a los intereses estratégicos de la economía nacional. Estas son concepciones de principios irrenunciables.<sup>22</sup>

Siguiendo la línea de Armando Hart Dávalos, antiguo jefe del Ministerio de Cultura, la cultura puede y debe estar al servicio de los intereses estratégicos del país, por lo tanto, la cultura estará al servicio del socialismo y la revolución. Ésta diseña una política cultural que responda fielmente a sus intereses para garantizar por este canal, la permanencia en el poder del grupo gobernante.

Hablamos de políticas culturales en plural por la variedad de las mismas a lo largo de cuarenta años de revolución, pero reconocemos que entre las ambigüedades y contradicciones que las nutren, existe una línea muy clara: la política cultural es homogénea, dogmática y no permite la más mínima flexibilidad.

La libertad como tal es un concepto y preocupación propias del liberalismo pero el discurso cultural de la revolución estará plagado de este concepto. Desde el "Discurso a los intelectuales" de 1961, numerosas son las referencias a la libertad de la cual gozan los creadores y en cada congreso cultural o discurso se aprovechará para reiterar este idea; baste de ejemplo la siguiente cita: "El socialismo crea las condiciones objetivas y subjetivas que hacen factible la auténtica libertad de creación..."<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> Hart Dávalos, Armando, "Identidad, economía y cultura", La Gaceta de Cuba n° 1, La Habana, enero - feb, 1994, p.47

<sup>23</sup> "Congreso Nacional de Cultura", Política cultural de la revolución cubana, Documentos, La Habana, Ciencias Sociales, 1977, p.51

Cuando numerosos intelectuales a principios de los noventa, rompen con la línea oficial para integrarse a la disidencia, la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, UNEAC, hace un llamado a sus agremiados a cerrar filas en torno a la revolución. Se plantea la necesidad de un análisis que replantee el papel de los creadores en la sociedad cubana contemporánea, a través de un diálogo previamente establecido entre creadores, promotores y dirigentes del sector cultural y cuadros del Partido y el Estado.

Este debate se realizaría dentro de los espacios institucionales y de él se extraería una crítica reflexiva, hecha en los marcos institucionales de la revolución; la resolución será “la única alternativa posible para preservar la obra revolucionaria y la propia existencia de la nación”.<sup>24</sup>

Es así como la política cultural cubana establece cuando se debate, entre quienes y en que circunstancias hacerlo. Brinda la posibilidad de llevar a cabo debates, análisis pero de antemano los condiciona, anulando de tajo cualquier posibilidad de practicar esa libertad de la que la revolución tanto se ha ufano.

La mejor ficción que le conocemos al ministro de cultura Abel Prieto no la encontramos precisamente en sus cuentos, sino en un texto que es, a su vez, el comienzo de otra política cultural de acuerdo a los nuevos tiempos; se trata de *“La cigarra y la hormiga: un remake al final del milenio”*.<sup>25</sup> A través de la fábula se busca explicar “máximas morales disfrazadas” ( como el propio autor hace referencia a las de Esopo, Fedro y Lafontaine), dirigidas en especial a “nutrir es espíritu de los niños”; de aquí

<sup>24</sup> UNEAC, *“La Cultura Cubana de hoy: temas para un debate”*, Documento aprobado por el Consejo Nacional de la UNEAC el 21 de mayo de 1992

<sup>25</sup> Prieto, Abel, *“La cigarra y la hormiga: un remake al final del milenio”*, *La Gaceta de Cuba*, La Habana, enero - febrero 1997, pp.52-58



se vale Prieto para articular su discurso. Necesita ponerle ropajes vistosos a una política cultural para que pueda ser entendida por los intelectuales cubanos (principales receptores de este discurso) que son vistos y tratados por Prieto como niños desobedientes y rebeldes que requieren del consejo aleccionador de sus padres, y qué mejor que a través de una fábula.

Prieto empieza equiparando a José Martí con Fidel Castro, éste último como un Martí para los tiempos modernos, igualando pensamientos, ideales y la visión global que se tiene de Cuba. “Y es que para Fidel como para Martí...”, la cultura es indispensable en la vida porque es la que otorga sentido al conjunto social; la prosperidad económica que se pudiera tener resultaría falsa si no fuera acompañada de la cultura. Por ello, una de las misiones estratégicas de la revolución ha sido “salvar la cultura”, cualquier cosa que esto pueda significar. Para lograr tan elogiado cometido se ha requerido de una nueva especie de insecto revolucionario, hombres y mujeres cigarras, heroicas como hormigas. Ésta es la fábula que ha reescrito el pueblo cubano, un pueblo nutrido de un “trabajador manual de altísima cultura”, como lo nombra Fidel Castro.<sup>26</sup>

Terminada la fábula, Prieto salta a justificar las razones para no promover un arte difícil, complejo y crítico ya que de promoverse, fragmentaría la unidad del pueblo cubano y sólo ayudaría al enemigo a rendir a la revolución por hambre; la única respuesta frente a este tipo de arte es una política fidelista y por si fuera poco, martiana:

“... no existe ninguna política cultural alternativa a la política martiana (*sic*) y fidelista que se inauguró en 1961 con Palabras a los intelectuales ... En esa política abierta, plural, antidogmática, enemiga de todos los sectarismos, están las bases

---

<sup>26</sup> *ibid.*, p.53

conceptuales y prácticas de la unidad del movimiento intelectual cubano”.<sup>27</sup>

Prieto ubica al “socialismo real” como un hecho propio del socialismo europeo; cuando éste rompió con la brillante fusión entre vanguardia política y vanguardia artística, significó para el intelectual de la Europa oriental el surgimiento de la represión, la censura, el oportunismo y demás métodos para ahogar su voluntad creativa. De acuerdo a Abel Prieto, en Cuba todo este proceso fue tan solo un periodo de errores, “momentos grises y oscuros”, el “caso”, el “casito”, todos *afortunadamente* episodios del pasado, ya que se supo corregir el rumbo a tiempo. Tal es el caso de la homofobia (a la que nunca menciona como tal) que no es propia de los herederos del legado martiano, olvidándose y barriendo de tajo a las UMAP’s, los parametrados, el código de conducta impropia para dejarlo todo en “prejuicios morales o ideológicos... nacidos de la ignorancia, del machismo, del rechazo a todo refinamiento espiritual “afeminado”.<sup>28</sup>

Ahora bien, Prieto establece dos tipos de obras artísticas -por así decirlo-, dos entes completamente separados que no se pueden complementar, diferenciando la obra ética y estéticamente correcta de aquella que sólo busca complacer a un jurado extranjero, que está llena de alusiones políticas o de un “costumbrismo muy directo”. Para poder hacer esta diferencia y “atender institucionalmente esta *zona de conflicto*”, el ministro de cultura propone un tipo de censor que no ve al creador desde las alturas, sino que

Como mediadoras entre el creador y el receptor, las instituciones culturales desempeñan un papel insustituible en un proceso donde hay que desechar toda tentación autoritaria y vertical. Promotores y creadores, especialistas y críticos, en un

---

<sup>27</sup> *idem*, p.54

<sup>28</sup> Abel, Prieto, *op.cit.*, p. 54

debate franco, abierto y *culto*, intervienen en la imprescindible labor de selección y análisis que acompaña a la promoción y difusión de una obra determinada.<sup>29</sup>

Así como en las reuniones de la Biblioteca José Martí, Fidel Castro estableció a través de su *Discurso a los intelectuales*, que el creador verdaderamente revolucionario no tenía que temer a ninguna política cultural ya que la obra de éste iba a ser naturalmente a favor de la revolución, el esquema se repite después de 40 años:

La clave está, por supuesto, en el enfoque mismo en el que nace la obra: si el creador trabaja desde la Revolución, desde ese compromiso personal, hondísimo, que comparte la mayoría de los artistas y escritores cubanos, no hay tema que resulte escabroso. La obra va a ser útil a la manera (nunca inmediata ni mensurable pragmáticamente) en que el arte lo es. De una entrañable “con nosotros” es imposible que nazca un mensaje artístico “contra nosotros”.<sup>30</sup>

Así que para que no se “interprete mal la política trazada”, el asunto está muy claro: “Dentro de la revolución todo, contra la revolución nada”, para que “nadie con un mínimo de objetividad y decoro, puede acusar a nuestras instituciones y a nuestra política cultural de ser “excluyentes”. Y aquí mismo viene la moraleja que acompaña a toda fábula: vencer dentro del terreno de la cultura a la intolerancia y dogmatismo, porque este es “sinónimo de incultura, estrechez mental, sectarismo, rigidez antidialéctica, mediocridad intelectual ...”<sup>31</sup>

Lo mejor de esta ficción de Prieto viene al final con el plan de desarrollar una “alfabetización martiana” (idea originalmente concebida por el poeta Cintio Vitier), que más que alfabetización yo le llamaría “evangelización martiana”. Ante la huida de aproximadamente 30 mil

---

<sup>29</sup> *ibid.*, p.56

<sup>30</sup> *ibid.*, p.57

<sup>31</sup> “*La Cigarra y la hormiga*”, p.58

cubanos durante la crisis de los balseiros de 1994, el poeta Vitier propone que la única salida para un gran mal, un gran remedio: llevar la palabra de Martí al pueblo entero, ya que esos treinta mil hombres, mujeres y niños de haber recibido en toda su cabalidad las enseñanzas del *Señor*, no habrían cometido el acto suicida de cruzar en precarias embarcaciones un mar atestado de tiburones en busca de un mejor nivel de vida. Esta alfabetización, de acuerdo a Cintio Vitier, servirá de vacuna para todos aquellos marginales de la patria, irresponsables y antisociales, venenos ambientales; Martí será capaz de inspirar amor a la patria, al país, resguardo ético, resistencia frente a la adversidad, limpieza en la vida.<sup>32</sup>

La responsabilidad de la alfabetización recaerá en los Comité de Defensa de la Revolución, CDR, de cada cuadra, apoyados por el Ministerio de Educación, que con su moderna Biblia revolucionaria bajo el brazo inyectarán ésta vacuna contra la libertad.

Quienes antes de haber recibido la vacuna y alfabetización martianas estuvieron bajo la inquisidora lupa revolucionaria del discurso del jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y sucesor ya anunciado de Fidel Castro, Raúl Castro, en marzo de 1996 fueron los investigadores en ciencias sociales del Centro Estudios de América. Éstos investigadores, cuyo instituto está directamente está ligado al Comité Central del PCC, fueron acusados en dicho discurso, de crear el quitacolumnismo con el afán capitalista de viajar y editar libros y artículos en el extranjero a gusto de quien pueda pagarlos.

El CEA fue creado en 1976 con el fin de propagar la postura oficial cubana sobre diversos temas del acontecer internacional y prestarle consejo a los líderes de la revolución sobre política exterior y realizar investigaciones de acuerdo a las necesidades del departamento ideológico del

---

<sup>32</sup> *ibid*, p.58

Comité Central del PCC, que no incluían investigaciones sobre la problemática interna de la isla, sus relaciones con los Estados Unidos y la dinámica del proceso de reforma, como lo estuvieron haciendo los miembros del CEA.<sup>33</sup> En realidad nunca desafiaron al sistema, sino intentaron hacer una crítica moderada desde el poder y hacia éste mismo. Se trata simplemente de un ejemplo de la “crisis del intelectual orgánico” como le llama Rafael Rojas a:

La voluntad de mantener un control ideológico férreo, de no abrir el espacio público, que es la zona donde podría insinuarse ya no una intelectualidad orgánica, sino una realmente autónoma y democrática queda confirmada una vez más.<sup>34</sup>

En el informe de Raúl Castro, éste reconoce dos tipos de investigadores cubanos: los que piensan y dicen sus opiniones por muy diferentes a las vigentes pero, *desde posiciones del socialismo*, y “en los marcos apropiados para ello”,<sup>35</sup> y los que por el contrario, sólo complacen a los enemigos con posiciones que están fuera de esos marcos. No se vale tampoco adoptar actitudes neutras o confusas porque de esta manera, en realidad sólo se le esta dando la razón al enemigo. Desde entonces, y una vez despojados de sus lugares de trabajo, los supuestos cubanólogos al servicio de intereses externos, la dirección del CEA fue retomada por el académico Darío Machado, que se encargará de vigilar que no se salga de los perfiles establecidos y que el CEA cumpla con el papel que le corresponde y que da razón de su existencia. Tal depuración ideológica servirá de ejemplo a otras instituciones como el Centro de Estudios Martianos, creado en 1977, con el fin de reinventar un José Martí que justifique la revolución en toda su

---

<sup>33</sup> Maurizio Giuliano, *El Caso CEA: Intelectuales e Inquisidores en Cuba ¿Perestroika en la isla?*, citado por Yero, Evelio, “*Las heterodoxias de ayer: ortodoxias de hoy*”, *Disidente*, Puerto Rico, noviembre 1998, p. 20

<sup>34</sup> Rojas, Rafael, *El arte de la espera. Notas al margen de la política cubana*, Madrid, ediciones El Colibri, s.f., p.159

<sup>35</sup> “*Fragmento del Informe del Buró Político, presentado por Raúl Castro, y aprobado en el V pleno del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, celebrado en La Habana el 23 de marzo de 1996*”, *Encuentro de la Cultura Cubana* n° 1, Madrid, verano de 1996, p. 19

cabalidad, (“Marxti” diría Cabrera Infante), sobre todo, la existencia del partido único, ya no como un principio comunista, sino como postulado martiano.<sup>36</sup>

Los encargados de crear y vigilar que se cumpla con los objetivos de la política cultural juzgan, deciden y eligen quiénes son los que escriben correctamente sobre Cuba como si ellos fueran los únicos potenciados para hacerlo correctamente. Asumen poderes únicos que colocan a los intelectuales en una rueda de la fortuna así como deciden quién, cómo, dónde. Y este mismo clima político - cultural intransigente lo trasladarán allende sus fronteras, calificando y descalificando todo proyecto, publicación, investigador, escritor, cubano o no, que no se apegue a su monótono discurso. Su descalificación básica consiste en pretextar que cualquier trabajo que no hable bien del sistema, por así decirlo, no interpreta bien la política trazada, no observa el contexto social o en palabras del mismo Abel Prieto:

A veces, como decía Martí, sólo vemos la cáscara, la superficie, la anécdota, “el caso”, o “el casito” y se nos escapa la médula, la contribución decisiva que hacen los artistas a la Revolución ... Detrás del “casito”, del incidente, se nos oculta a menudo la poderosa acumulación de cubanía que hay en el arte del presente...<sup>37</sup>

El Estado cubano se ha apropiado de la cultura cubana de una manera tal que cualquier manifestación independiente, así sea de la diáspora, será vilipendiada y tachada de puro activismo anticubano, por salirse de los perfiles que ese Estado impuso a su sociedad. Tal es el caso de la revista *Encuentro de la Cultura Cubana* que dirige desde Madrid el escritor Jesús

<sup>36</sup> Consúltese Roca Antunez, Vladimiro, *et al*, “La Patria es de todos”, *Disidente*, agosto, 1997, p. 10 - 12 y Ripoll, Carlos, “The falsification of José Martí in Cuba”, *Cuban Studies* n° 24, University of Pittsburgh, Philadelphia, 1994, p. 3 - 38

<sup>37</sup> Prieto, Abel, “La cigarra y la hormiga ...”, p.55

Díaz, que aún sin ser distribuida en la isla, ha desatado grandes polémicas en revistas culturales cubanas como *La Gaceta de Cuba*,<sup>38</sup> en ellas los funcionarios de la cultura, a través de los intelectuales oficiales, reclaman para sí una cultura que ellos mismos se han encargado de ponerle cercos y se auto proclaman dueños de “El Encuentro”, anulando de tajo toda posibilidad de una gran variedad de *encuentros* que reflejen la gran diversidad que componen *las culturas* cubanas.

Aún cuando se han abierto espacios para la publicación de textos de escritores cubanos radicados en el extranjero, la política para publicarlos es la misma que para los locales. Los que no confrontan públicamente al régimen son los publicables en páginas de la cultura del Estado. Abel Prieto resume esta política a través de una cita del escritor y político cubano Carlos Rafael Rodríguez de una manera simplona y ambigua:

En el turbión revolucionario caben todos los que no están opuestos a nuestras aspiraciones, a nuestros postulados ... los que no están con contra nosotros están con nosotros.<sup>39</sup>

Las vicisitudes del escritor cubano enfrentado a la intolerancia y cerrazón de un régimen como el de la isla, son capturadas por Jesús Díaz en *Las palabras perdidas*,<sup>40</sup> novela sobre la literatura cubana y de “la frustración de cualquier proyecto cultural autónomo dentro del sistema político cubano.”<sup>41</sup> En ella y a través de los jóvenes escritores que crean el suplemento cultural *El Guije ilustrado* fracasan ya que intentan publicar los que les venga en gana basándose más en criterios artísticos y culturales, que políticos, como sucedió con el primer ejemplar que ni siquiera tuvo difusión.

---

<sup>38</sup> Hernández, Rafael, “¿Elefantes en la cristalería?”, *La Gaceta de Cuba* n° 5, La Habana, sept.-oct., 1996, pp.54-56 y Prieto Abel, *op. cit.*

<sup>39</sup> Carlos Rafael Rodríguez durante el IV Congreso de la UNEAC, citado por Prieto Abel, *op. cit.*, p.55

<sup>40</sup>Díaz, Jesús, *Las palabras perdidas*, Barcelona, Anagrama, 1996

<sup>41</sup> Rojas, Rafael, “*Bijate de esa nube*”, *Encuentro de la Cultura Cubana* n° 6/7, Madrid, 1997, p. 242

Esta novela nos releva los obstáculos que ponen los dirigentes culturales al intelectual para que éste no actúe ni con la más mínima independencia del Estado, sino dentro de él y con la condiciones por él impuestas.

Enrico Mario Santí observa que las funciones del escritor se han visto aún más limitadas incluso también frente al periodista; éste es ahora el “creador de la verdad” que se encarga de darle brillo al evento, de crear una pantalla entre el lector y el hecho del que se informa, mientras el escritor es tan sólo el “testigo de la verdad”.<sup>42</sup> Pero de acuerdo al mismo Santí, el escritor tiene la opción de interponerse entre el periodista y el suceso, por lo tanto, “... en términos morales, el escritor - intelectual tiene la libertad de *escoger*, de *decidir*, y por tanto de *criticar*, la “verdad” de la que desea ser testigo”.<sup>43</sup>

Los caminos que ante sí tiene el intelectual se irán haciendo cada vez más estrechos, lo que impedirá que éste se desarrolle en amplia libertad dentro de su obra; siempre estará un estigma peligroso acechando, mirándolo por detrás de su hombro.

... Las alternativas que se abren, entonces, frente al intelectual son bien conocidas: rebelarse, disentir, asumiendo los riesgos de la cárcel, el exilio y la marginación o “volver a la realidad” en silencio, susurrando maldiciones en la sala de su casa y, a veces, ofreciendo “inteligentes servicios” al poder.<sup>44</sup>

Hoy por hoy, ya no es necesario escribir apologías que demuestren la adhesión al régimen, basta con que el creador no asuma una postura crítica

---

<sup>42</sup> Para validar la tesis de Santí está el mismo Abel Prieto con su ya muy citado “La cigarra y la hormiga”, donde él mismo ubica al escritor como “testigo de la verdad” a modo de que éste último deje de ser el “reservorio crítico de la sociedad”, *op. cit.*, p.57

<sup>43</sup> Santí, *op. cit.*, p. 221

<sup>44</sup> *ibid*

para contar con la bendición de las autoridades culturales, dedicarse a puras “filigranas” literarias y no abordar cualquier problemática de fondo sin que se considere que afecta al desarrollo del socialismo; con esto no pretendemos decir que la única posibilidad para la literatura sea atacar al régimen, ni mucho menos que sólo la buena literatura se encargue de hacerlo. Asumir una postura totalmente crítica es también una posibilidad además de la que los mantiene en la asepsia respecto a las otras problemáticas del país, más allá de las dificultades de la vida cotidiana

...antes, en los 70 y todavía en los 80, el intelectual, si quería sobrevivir, debía dar testimonio de su adhesión política al gobierno; hoy, hasta esa adhesión se ha vuelto peligrosa porque entraña cierto grado de politización, y el intelectual, para recibir el beneplácito del poder, sólo tiene que encerrarse en su torre de marfil, a solas con una obra previamente despojada de todo mensaje político, por muy alegórico que éste pueda ser.<sup>45</sup>

El hombre nuevo, la máxima meta del comunismo cubano, como la nombró Ernesto Guevara, fracasó en su intento de conseguirlo, pues esa nueva clase de intelectual creado por la revolución, resultó un intelectual tradicional, justo como aquellos a los que la misma revolución censuró y persiguió.

Observamos que en el discurso oficial ha desaparecido el “dentro - contra”, lo que no significa que esta frase haya perdido fuerza y significado al pasar los años. Para mantenerse a salvo en ese “dentro de la revolución”, habrá que mantener las invasiones microbianas lejos del puño al escribir, al hacer un trazo, ser un “intelectual tradicional” que desde su torre de marfil, como diría Rubén Darío en voz de Rafael Rojas, se mantenga alejado se esa isla contradictoria y difusa, llena de espejismos.

---

<sup>45</sup> Rojas, Rafael, “*Políticas invisibles*”, *Encuentro de la Cultura Cubana* n° 6/7, Madrid, 1997, p. 27

Porque dentro de todas esas islas disímiles, análogas, ellos han optado por una, la oficial. Porque Cuba es una, dos y más islas ... y “¿de qué Cuba he de hablarte compañero?” ...

# LAS FLORES DEL MAL

## El intelectual como político

**D**escritos por Zoé Valdés como presos de su desorden, amoratados por los golpes, esperanzados en las gestiones de periodistas extranjeros, hablando en mímica, comiéndose las uñas, encerrados en su terror, vigilados tras mugrientas cortinas y hablándole a la taza del inodoro,<sup>1</sup> los disidentes persisten en una lucha que a ojos ajenos los mantiene entre varias aguas. El gobierno cubano insiste en situar a los disidentes como agentes de la CIA y títeres del exilio; el mismo exilio todavía mantiene serias dudas respecto a la disidencia, dudas que se expresan en el escaso o nulo apoyo que le brindan; y finalmente, el movimiento disidente se topa con la cerrazón y total incompreensión de aquellos que se niegan a abandonar sus posturas respecto a la revolución y sus dirigentes, que de tan cerradas y ciegas los convierte en cómplices pasivos de aquellos crímenes que la historia, quizá, no absolverá.

Justo al lado de las trincheras literarias que el escritor edifica en contra de la intolerancia y la represión oficiales, están mezcladas las trincheras de ideas creadas por un intelectual como político, que tienen como fin detener el avance de la indiferencia. El movimiento disidente en Cuba está formado en gran parte por escritores, profesores universitarios, profesionistas, artistas plásticos que luchan por la posibilidad de vivir en la pluralidad en su propio país, impulsando cambios como una transición pacífica a la democracia pactada con el mismo gobierno cubano.

---

<sup>1</sup> Valdés, Zoé, *Te di la vida entera*, México, Planeta, 1997, p.348

Aunque pareciera que la lapidaria frase “Dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada”, de casi cuarenta años de edad, se ha quedado en los manuales de historia, a oídos disidentes no es sólo una referencia del discurso oficial, sino una realidad terrible que ellos viven y padecen. Para los disidentes, el estar fuera de la revolución los ubica dentro de las cárceles, la represión, la incesante vigilancia y como última opción desesperada, el exilio y la muerte.

Ser disidente en Cuba significa, ciertamente, una locura. En una sociedad cerrada y sometida al totalitarismo como la cubana, la diferencia y pluralidad políticas, además de la sexual, es blanco de ataques, difamaciones, persecuciones y un largo y siniestro etcétera, ejecutado por la Seguridad del Estado, mejor conocida como G-2. Los disidentes tienen que actuar de manera subrepticia, casi clandestina dentro de la misma isla. Cuando hablamos de grupos disidentes no nos referiremos a aquellos que desde el exilio pretenden transformar el presente y futuro de Cuba, sino de aquellos que desde el interior, bajo la mirada constante, amenazadora y vigilante de la policía secreta pugnan por un destino distinto del que se les ha impuesto.

Disidente, en términos precisos, significa:

cualquier forma de desacuerdo sin organización estable y, por tanto, no institucionalizada, que no pretende substituir al gobierno en funciones por otro, y tanto menos derribar al sistema político vigente...

El disenso se expresa sólo en el exhortar, persuadir, criticar, hacer presión, siempre con medios no violentos, para inducir a los *decision makers* a preferir ciertas opciones en lugar de otras o a modificar precedentes decisiones o directivas políticas.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Leonardo Morlino en Bobbio, Norberto, Diccionario de política, 2ª, México, Siglo XXI, 1984, p.567-568.

De acuerdo a la teoría elaborada por Morlino, las organizaciones disidentes se convierten en tales en el mismo instante en que no son gubernamentales; por otra parte, el Estado cubano no reconoce dentro de la isla a la oposición política, y a los grupos no gubernamentales, los ubica como disidentes. Los dirigentes revolucionarios no conciben una sociedad civil más que como un pueblo dócil, que a su vez forme parte de aquellas instancias que la misma revolución creó y que tengan como único fin común la construcción del socialismo<sup>3</sup> tan y como la dirigencia la concibe. Sociedad civil, Estado, Partido Comunista y Revolución están de tal manera unidos que no quedan espacios entre ellos para una diferente cultura política de la que ha sido impuesta y totalizada en la sociedad. Rafael Rojas nos Explica:

Es decir, la totalización es perfectamente circular: la “sociedad civil” es el Estado y el Estado es la “sociedad civil”. Ni la iglesia, ni la disidencia, ni las asociaciones plenamente autónomas forman parte de esa definición de “sociedad civil” que ofrece el Partido Comunista Cubano.<sup>4</sup>

El único diálogo que el gobierno establece con los disidentes es la violencia represiva, aún cuando se traten de “*pequeños grupúsculos contrarrevolucionarios*”, como se pretende manejar a través de los órganos oficiales de difusión y propaganda. Pero el gobierno sabe por su misma experiencia histórica, que esos “grupúsculos” son el principio de una destotalización<sup>5</sup>, la sociedad civil deslindada de la sociedad política.

---

<sup>3</sup> Véase “Fragmento del Informe del Buró Político, presentado por Raúl Castro, y aprobado en el V pleno del Comité central del Partido Comunista de Cuba , celebrado en La Habana el 23 de marzo de 1996”, Encuentro de la Cultura Cubana n° 1, Madrid, verano, 1996, pp. 18-24.

<sup>4</sup> Rojas, Rafael, “*Políticas invisibles*”, Encuentro de la Cultura Cubana n° 6/7, Madrid, otoño/invierno, 1996, p.33

<sup>5</sup> *ibid*, p. 34

En los sistemas cerrados, las manifestaciones de disidencia son muy limitadas; en todo caso es difícil que el disidente esté efectivamente protegido (como sucede en los sistemas políticos abiertos) ; la autoridad política lo siente como una amenaza mucho mayor a su poder, aún porque existe la concreta posibilidad de que el disidente contribuya al aglutinamiento de todos los opositores del sistema, en especial donde la insatisfacción es alta ... en consecuencia, las sanciones contra los disidentes son mucho más duras, en la medida en que estos son reconocidos a menudo como culpables de actividades antiestatales ...<sup>6</sup>

De acuerdo a Morlino, el disidente carece de una organización estable; la razón de esta carencia en el movimiento disidente de la isla se debe a que todos los días nacen y mueren y aún los grupos más reconocidos y con una gran trayectoria tienen sus altas y bajas debido a que por lo general, sus miembros se encuentran en prisión, bajo arresto domiciliario o se ven forzados a emigrar, por lo que uno de los argumentos que en contra usa el gobierno tiene que ver con el número de militantes en las filas de la disidencia.

Efectivamente, los grupos disidentes no cuentan con grandes cantidades de simpatizantes *activos*, pero la respuesta represiva que el gobierno ejerce hacia ellos haría suponer a ojos ajenos que se trata de terroristas. Sus armas cotidianas son una vieja máquina de escribir, un teléfono, papel calca para reproducir sus escritos, y sin duda, un arma más poderosa que cualquier bomba, las ideas. Las acciones de respuesta gubernamental sólo ponen en evidencia el temor que causa a los círculos oficiales lo que ellos mismos proclamaron hace ya casi cuarenta años: ayer fue sólo un hombre, hoy somos un pueblo entero. Sin embargo, para Martha

---

<sup>6</sup> Norberto Bobbio, *op. cit.*, p.572

Frayde,<sup>7</sup> fundadora del Comité Cubano de Derechos Humanos es difícil contar con numerosos miembros, sobre todo si se lucha dentro de una sociedad decretada oficialmente unánime, políticamente homogénea.

Para la misma Frayde, antigua embajadora de Cuba ante la UNESCO, la experiencia de los comités en los antiguos países del Este, enseñó que no es tan importante el número de miembros, sino “la acción disidente de una persona o de un minúsculo grupo de personas. Ellos se convierten en la voz y la conciencia activa de la mayoría silenciosa”.<sup>8</sup>

Se trata de una “mayoría silenciosa” o como diría Gustavo Arcos, una gran bosque de “yagrumas”, árbol nativo de la isla con hojas que observan distinto color de cada lado, para calificar a una sociedad que vive en dos distintos niveles, el público y el privado; el público para expresarse dentro de los debidos espacios que la revolución creó, para decir y hacer *dentro* de la revolución y un lado privado, libre y democrático que no admite ideologías, ni locuras seniles.

Así como Morlino,<sup>9</sup> el politólogo mexicano Jorge G. Castañeda<sup>10</sup> afirma que estos nuevos actores sociales y políticos son en primera instancia, intelectuales, escritores, artistas plásticos, abogados, maestros universitarios, que por su propia formación cuentan con la oportunidad de tener mejores instrumentos de expresión. Desempeñan funciones que denuncian la corrupción del sistema político, las violaciones a los derechos humanos, abogan por una prensa libre y censuran la falta de derechos civiles y laborales. Asumen este papel ya sea por la ineficacia de las

---

<sup>7</sup> Frayde, Martha, “El estado de los derechos humanos en Cuba”, *Vuelta* n° 178, México, septiembre 1991, p.47- 50

<sup>8</sup> *ibid.*, p.48

<sup>9</sup> *op. cit.*, 568-569

<sup>10</sup> Castañeda, Jorge G., *La Utopía desarmada*, Mexico, Joaquín Mortiz, 1993, p.215

instituciones correspondientes o en su defecto, la inexistencia de éstas, o por la hecho de que exista una prensa controlada y censurada incapaz de hacer las debidas denuncias. Mientras la sociedad civil se encuentre debilitada y con la consiguiente imposibilidad de cumplir con sus funciones, éstas quedarán a merced del intelectual.<sup>11</sup>

Retomando las principales tesis presentadas por Morlino, los intelectuales que aquí nos atañen son considerados como disidentes de tipo ideológico, completándose con un disidente de tipo económico y social, con intereses más concretos, que sitúa la razón ideológica en un segundo plano.

Las primeras organizaciones disidentes que aparecen en Cuba nacen como defensoras de los derechos humanos y están inspiradas en las protestas de intelectuales disidentes de la Europa del Este, como son Carta 77 de Checoslovaquia y Cos- Kor de Polonia. El Comité Cubano pro Derechos Humanos nace en 1976 en La Habana, dirigido inicialmente por Martha Frayde y Ricardo Bofill. Al poco tiempo se une el ex profesor de filosofía de la Universidad de La Habana y miembro de la Juventud Socialista, Elizardo Sánchez Santacruz, quien con el tiempo se convertirá en uno de los miembros más prominentes e importantes de la lucha dentro de la isla; en 1968 fue expulsado de la Universidad por manifestarse en contra de la invasión rusa a Checoslovaquia bajo la acusación de “defender ideas divergentes de la política del Partido Comunista”; así como Sánchez Santacruz, se incorporaron los hermanos Sebastián y Gustavo Arcos Bergnes. De las primeras denuncias de violaciones a los derechos humanos que se tiene noticia según Ariel Hidalgo,<sup>12</sup> están las de los presos políticos del

---

<sup>11</sup> Carlos Fuentes en conversación con Jorge G. Castañeda, *ibid.*, p.215

<sup>12</sup> Hidalgo, Ariel, Disidencia ¿Segunda Revolución Cubana?, Miami Florida, Ediciones Universal, 1994, p.48

Presidio Modelo Isla de Pinos, quienes apoyaron y lucharon en la revolución y se atrevieron a disentir, como Jorge Valls, de antiguo Directorio Estudiantil José Heredia, dirigente del Movimiento 26 de Julio en Santiago, y Jesús Yañes Pelletier, como mencionamos ya, se negó a envenenar a Fidel Castro que en esos momentos pagaba con prisión el ataque al cuartel Moncada, en la entonces Isla de Pinos.

Muchos de los primeros miembros sufrirían prisión y es precisamente aquí donde nacen más grupos opositores, coaliciones entre ellos y crean una cultura del presidio político con la publicación clandestina mensual de *Disidente*, con un tiraje de 3 ejemplares, de los cuales uno se sacaba para su difusión fuera del presidio y posteriormente, el boletín *Aurora*, de las mismas características del primero. Entre los presos políticos se organizan conferencias y concursos literarios y en 1984 ocho prisioneros constituyen la Asociación Disidente de Artistas y Escritores Cubanos. Pero no es hasta 1986, ya fuera de prisión, que el Comité queda fundado formalmente, aunque, como lo expresa la misma Frayde, el Comité creció muy lentamente. Más tarde se unieron Samuel Martínez Lara y Ariel Hidalgo, profesor de Historia en la Universidad de La Habana, ex- prisionero de la UMAP y que cinco años de su vida, aproximadamente, los pasó en diversas cárceles cubanas, entre ellas el *Rectángulo de la Muerte*, en Combinado del Este. Pronto vieron la luz otras organizaciones como el Comité Martiano por los Derechos Civiles encabezado por Hubert Jerez Mariño, el Partido por los Derechos Humanos, de Martínez Lara y el Comité Cubano pro Amnistía dirigido por Esteban González.

Los años ochenta resultaron muy fructíferos con la creación de diversas organizaciones disidentes y movimientos culturales que cuestionaban directa y activamente la viabilidad del sistema político

cubano. De las más importantes que nace en esos años, está la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional (octubre 10 de 1987) constituida inicialmente por Elizardo Sánchez Santacruz, su hermano Gerardo y el poeta Yndamiro Restano, entre otros. El principal aporte de la Comisión a la conflictiva nacional será la tesis de Reconciliación Nacional, que hace un llamamiento tanto a los cubanos de la diáspora, y a los de la isla, así como aquellos de la cúpula dirigente, como a los ciudadanos en general, a superar odios y viejos rencores y limar asperezas a fin de evitar posibles baños de sangre en una Cuba futura.

Es también en 1987 cuando surge la sección cultural del CCPDH, que un año más tarde se conocería como Asociación Pro Arte Libre (APAL), cuyo objetivo principal ha consistido en canalizar la inconformidad de los artistas marginados por la política cultural a modo de crear un arte libre que no acepte condicionamientos de nadie.

Independientes de cualquier instancia cultural, deciden montar sus propias exposiciones por lo que muy pronto recibieron la respuesta oficial resumida en la detención arbitraria sin juicio alguno, y sólo algunos de ellos fueron liberados a principios de los 90.

Las razones, según la lógica totalitaria, eran más que suficientes:

Han acumulado grandes motivos polémicos: una joven a la cual es posible palpar los senos a ciegas en una caja (¿es políticamente correcto?), un policía con un arete que patrulla con un perro (¿se trata de una provocación?), un retrato del Che rodeado de una guirnalda que muestran a jóvenes pioneros que ingresan de un lado de su cabeza y salen por el otro vestidos con uniformes de milicianos (¿se trata de una apología de su pensamiento o de una denuncia al adoctrinamiento?).<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Fogel, Jean François, *Fin de Siglo en La Habana*, Colombia, TM, 1994, p. 307

Un nuevo personaje aparece en la escena: María Elena Cruz Varela, ama de casa y Premio Nacional de Poesía Julián del Casal 1990; esta poetisa era considerada “una joven con notables posibilidades en el ámbito de la lírica ... dotada de una poderosa fuerza expresiva”,<sup>14</sup> hasta que decide unirse a la organización disidente Criterio Alternativo.

Envuelta en los aires del periodo de rectificación de los errores y el fusilamiento del general Arnaldo Ochoa fresco en su memoria se decide, como ella misma afirma, “por el final espantoso, que el espanto sin fin”. Escribe poemas duros como *El Circo* y *La Nave de los locos* que nunca ven luz pública. Junto con los ensayistas Roberto Luque Escalona y José Luis Pujol Irizar, antiguo asistente personal del fusilado general,<sup>15</sup> emiten una serie de comunicados y declaraciones donde se autodefinen como un grupo de análisis y debate de la realidad nacional. Cruz Varela emite su propia declaración de principios dirigida a Fidel Castro, donde admite públicamente que no está de acuerdo con el desorden que priva en todo el país.

Es ella misma quien encabeza un acto cívico y autónomo, que el estado manipuladora y erróneamente califica de insurrección; Cruz Varela no se imaginó nunca las terribles consecuencias que traería a ella y al resto de sus protagonistas: La Carta de los diez.

Acusados por *Granma* (órgano oficial del PCC) de anexionistas, traidores, títeres de la CIA, manipulados, degradados morales y hasta alcohólicos, los intelectuales firmantes se atrevieron a desafiar su momento y sus circunstancias para promover un necesario debate nacional a modo de evitar una posible catástrofe económica, social, política y cultural.

---

<sup>14</sup> Contraportada de *Afuera está lloviendo*, La Habana, Letras Cubanas, 1987

<sup>15</sup> De acuerdo a Ariel Hidalgo, Pujol Irizar laboró en varios organismos del Estado y durante la Guerra de Angola trabajó a lado de Arnaldo Ochoa, de ahí que una vez fusilado éste, se hayan radicalizado las posiciones del ensayista. *op. cit.*, p. 246

Sabedores de que “toda verdad absoluta es obsoleta”, establecieron cinco puntos para el debate:<sup>16</sup>

- 1.- Elecciones directas a la Asamblea Nacional, sin restricciones.
- 2.- Eliminación de las limitaciones migratorias.
- 3.- Reactivación de los Mercados Libres Campesinos.
- 4.- Petición de asistencia médica a la ONU.
- 5.- Amnistía para presos de conciencia y para aquellos que intentaron abandonar el país clandestinamente.

Retomando a Leonardo Morlino y su teoría sobre el disenso, éste se diferencia de la oposición política porque no pretende sustituir al gobierno en funciones.<sup>17</sup> De hecho, dichas medidas no resultan tan descabelladas si tomamos en cuenta que tan sólo 4 años después, el gobierno decide reactivar los Mercados Libres Campesinos que, hoy por hoy, significan una de las pocas opciones para la alimentación del cubano, pese a que los precios alcanzan cifras por encima del sueldo básico que consiste en \$120.00 cubanos equivalentes a 6 dólares aproximadamente.

Los firmantes son como ya dijimos, la poetisa María Elena Cruz Varela, los poetas Raúl Rivero y Manuel Díaz Martínez, los escritores Roberto Luque Escalona, Bernardo Marqués Ravelo, José Lorenzo Fuentes y Manuel Granados; los cineastas Jorge Crespo y Marco Antonio Abad; Nancy Estrada Galván, Fernando Velázquez, Victor Manuel Serpa Riestra, todos periodistas; Jorge Fomar Montalvo, germanista y traductor, y el teatrista Angel Más Betancourt.

El proceso de represión y afectó de diferentes maneras a los firmantes.

---

<sup>16</sup> *Declaración de Intelectuales Cubanos*, Vuelta n° 178, septiembre 1991, p.178

<sup>17</sup> Norberto Bobbio, *op. cit.*, p. 568

De acuerdo a los diversos testimonios de sus autores, entre ellos Manuel Díaz Martínez,<sup>18</sup> los que eran miembros de la Unión Nacional de Periodistas de Cuba (UPEC) y de la UNEAC fueron obligados a retractarse. Al no aceptar la retractación, los rebajaron de sus puestos, en el mejor de los casos. A Díaz Martínez lo bajaron de categoría laboral y le quitan los programas de información cultural a su cargo; a Estrada Galván la despojaron de su puesto de redactora en la revista *Mujeres* y a Más Betancourt, en ese entonces subdirector del teatro musical de La Habana, junto con Pomar Montalvo, jefe del departamento de la Editorial Arte y Literatura, los despidieron.

Las cosas fueron mucho más lejos. Tanto Pomar Montalvo, como los esposos Bernardo Marqués y Nancy Estrada sufrieron actos de repudio a las afueras de sus domicilios. Díaz Martínez fue conducido a la Seguridad del Estado donde fue interrogado y amenazado. Mientras tanto, peor suerte corrieron Jorge Crespo, Marco A. Abad, Jorge Pomar, Fernando Velazquez, Luque Escalona y Cruz Varela, que fueron llevados a prisión.

Hoy en día y como resultado de la represión, todos excepto Raúl Rivero, viven y mueren en el extranjero. Manuel Granados, premio Casa de las Américas 1967, fallece en 1998 en Francia, lejos de esa isla para él ya difunta.

Sin duda el caso más sonado en el exterior lo protagonizó la misma Cruz Varela. Al grito ¡Que le sangre la boca coño, que le sangre! Turbas gubernamentales asedian su casa durante tres días, irrumpen dentro de la misma insultando a la poetisa, golpeándola y haciéndole tragar sus poemas.<sup>19</sup> Parte esposada hacia la sede de la Seguridad del Estado y es condenada a 3 años de prisión por los delitos de desacato a las instituciones,

---

<sup>18</sup> Consultese artículos sobre La Carta de los Diez, Díaz Martínez Manuel, *Encuentro de la Cultura Cubana* n° 2, Madrid, Otoño 1996 y *Disidente*, marzo 1996, Puerto Rico

<sup>19</sup> *El Nacional*, México D.F., enero 28 de 1992, p. 14

difamación y asociación ilícita. Aún en cautiverio, Internacional Libertad de España le concede el Premio Libertad 1992. Un año más tarde es liberada y es hasta 1994 que parte al exilio en España, donde radica actualmente.

Paralelamente, se dieron otros intentos aglutinadores de intelectuales, aunque la mayoría sin fructificar. Uno de ellos es la “Alternativa de izquierdas por una Cuba Independiente y democrática”, mejor conocida como “Tercera Opción”, constituida por intelectuales de izquierda de tendencia social demócrata. A la cabeza están los poetas Bernardo Marqués Ravelo, Rolando Pratts y Omar Pérez, licenciado en lengua y literatura inglesa. Los tres trabajaron conjuntamente en el periódico cultural *El Caimán Barbudo*. A ellos se les unen Nestor Baguer, miembro de la Real Academia Cubana de la Lengua Española, Enrique Julio Patterson, ex profesor de filosofía en la Universidad de La Habana y, un personaje singular, Vladimiro Roca Antúnez, piloto de las FAR en los años sesenta. Este cursó estudios superiores en la antigua URSS; posteriormente se tituló en Relaciones Económicas Internacionales en La Habana y volvió a la URSS a cursar estudios de posgrado. Se desempeñó principalmente como funcionario del Comité Estatal de Colaboración Económica. Es hijo del viejo comunista Blas Roca quien entre otros logros, tiene en su expediente revolucionario el haber sido el primer presidente de la Asamblea del Poder Popular en 1976. Roca padre muere en 1985.

Tercera Opción perseguía como objetivos básicos el diálogo y la concertación entre los que, como ellos, postulan “soluciones democráticas para Cuba dentro de los principios básicos de independencia económica, soberanía política, justicia social y respecto irrestricto a los derechos del

hombre”.<sup>20</sup> Esta nueva opción política dentro de la disidencia será calificada y reducida por el gobierno a un grupo de “holgazanes que han medrado a la sombra del esfuerzo del pueblo y de nuestras propias debilidades ... (que) pretenden colocarse entre el imperialismo y la revolución ...”.<sup>21</sup>

Tercera Opción, como muchos grupos disidentes dentro de Cuba, no prosperó y no simplemente por la debilidad con la que pudieran estar cimentados sus pilares; alrededor de ellos se establecen cercos represivos que no sólo se traducen en actos de repudio, amenazas, violencia física, tortura psicológica<sup>22</sup> o prisión. Al disidente, primeramente se le desprestigia a ojos públicos política y moralmente por medio de la difamación, reduciéndolos a alcohólicos, holgazanes, vende patrias, quintacolumistas, traidores, *fulleros*, asalariados del imperio, *bla, bla, bla, bla ...*, además de títeres de la CIA, como si la disidencia no fuera capaz por sí misma, de observar, pensar, cuestionar y luchar por buscar respuestas a su realidad más inmediata. Existe otra dimensión dentro del sistema represivo que los anula laboralmente, que los cerca en su propio terror, “detrás de mugrientas cortinas, amoratados... esperanzados... sin uñas... vigilados... en el más allá ...”, hasta gritarle al inodoro ¡ya no puedo más!<sup>23</sup>

Con la pluma en la mano y en medio de la clandestinidad, nuevos actores irrumpen en la escena política luchando por abrir brechas entre la manipulación y la desinformación, son los periodistas independientes. A principios de esta década es cuando aparecen las primeras agencias de prensa independiente, como una alternativa a la cerrazón y censura de los medios de información, que se encuentran en su totalidad en manos del

---

<sup>20</sup> Escrito de presentación de Tercera Opción, citado por Orozco, Roman, *Cuba Roja*, Argentina, Javier Vergara, 1993, p. 302

<sup>21</sup> Granma citado por Roman Orozco, *ibid.*, p. 303

<sup>22</sup> De acuerdo a conversaciones con Elizardo Sánchez Santacruz, prisionero de conciencia en un sin número de ocasiones, en las cárceles cubanas no se practica la tortura física; sin embargo los prisioneros políticos son víctimas de la tortura blanca o psicológica.

<sup>23</sup> Zóe Valdés *op. cit.*, p. 348

Estado. Cuando uno lee cualquiera de los periódicos cubanos como *Granma*, *Trabajadores*, *Juventud Rebelde* o bien los que se publican en cada provincia, pareciera como si los periodistas que ahí escriben y los que dirigen los diarios vivieran en una isla disímil, llena de logros en la ciencia, el deporte, la agricultura, la medicina, que observa un mundo capitalista caerse a pedazos entre guerras, hambre, desempleo y enfermedades mortales. Sin espacios para la crítica o la información sobre la *otra* isla, las agencias de prensa independiente se han encauzado a la tarea de hacer un nuevo periodismo que no reporta en mundos irreales sino que usa como material el mundo que se les presenta todos los días, escribiendo todo aquello que los periódicos oficiales no hacen, aquello que el investigador Wilfredo Cancio Isla llama “síndrome del misterio”, que consiste en sostener que el “ocultamiento de información bajo censura con el pretexto de revelar deficiencias internas es entregar armas al enemigo”.<sup>24</sup>

La prensa independiente cubana está formada básicamente por ocho pequeñas agencias, Cuba Press, Habana Press, Patria, APIC (Agencia de Prensa Independiente), BPIC (Buró de Prensa Independiente), Nueva Prensa Cubana, Línea Sur Press y Cooperativa de Periodistas Independientes, todas ellas integradas por periodistas profesionales, que anteriormente estuvieron vinculados con la *otra* prensa, como Raúl Rivero, poeta orgullo de su generación, antiguo corresponsal de Prensa Latina en Moscú y firmante de *La Carta de los Diez*. Director interino del BPIC, Lázaro Lazo es licenciado en Literatura Española por la Universidad de La Habana, fue director de una editorial y tiene publicados cuentos y ensayos en Costa Rica. Yndamiro Restano, fundador de la Comisión Cubana pro DH y Reconciliación Nacional, una vez liberado gracias a las intermediaciones de Danielle Miterrand, funda en 1995 y dirige desde entonces, el BPIC, que cuenta con

---

<sup>24</sup> Cancio Isla, Wilfredo, “El periodismo en Cuba: otra vuelta de tuerca”, Encuentro de la Cultura Cubana

19 corresponsalías dentro de la isla. Las agencias de prensa independiente se han multiplicado pero al momento de escribir este capítulo reconocemos sólo aquellas que emiten más comunicados al exterior.

La respuesta oficial ante estos actos de independencia no ha variado en lo absoluto. Lázaro Lazo pasó tres años y medio en la cárcel acusado de desacato y propaganda enemiga. Lorenzo Páez Núñez, del BFIC, fue condenado en julio de 1997 a dieciocho meses de prisión por los delitos de difamación y desacato a la policía. Juan Carlos Recio Martínez corresponsal de Cuba Press en la provincia de Villa Clara se encuentra actualmente en libertad en espera de una apelación presentada contra la sentencia de un año de “trabajo correccional sin internamiento”. Bernardo Arévalo Padrón de 33 años, fundador de Línea Sur Press, fue condenado en noviembre del 97 a seis años de prisión, acusado de desacato a la figura del presidente Fidel Castro y a la del vicepresidente Carlos Lage.<sup>25</sup>

La ayuda que la prensa independiente recibe del exterior hace posible que su labor sea conocida y que sus despachos de prensa puedan ser leídos, o bien, escuchados. En Puerto Rico, Carlos Franqui, antiguo director de *Revolución* dirige y edita *Carta de Cuba*, donde publica a todos sus colegas de la isla. En 1998 la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), con más de 1000 periódicos de Occidente, concedió a la prensa independiente cubana, el Gran Premio a la Libertad de Prensa por grandes motivos: “Las agencias cubanas de prensa independiente, pese a la censura cotidiana, la violencia y la intimidación contra sus periodistas, desafían el aparato estatal de propaganda y luchan para que la libertad de expresión y la democracia

---

nº2, Madrid, otoño 1996, p.33

<sup>25</sup> “Declaración conjunta de Amnistía Internacional y Reporteros Sin Fronteras”, *Disidente* agosto 1998, Puerto Rico, año 12, nº 134, agosto 1998, p. 12

puedan triunfar finalmente en su país”.<sup>26</sup> Asimismo, cuentan con el respaldo internacional de las organizaciones Comité para la Protección de Periodistas, con sede en Nueva York y Reporteros Sin Fronteras, de París.

La disidencia en Cuba no está protagonizada en exclusiva por escritores o periodistas. Existe una gran variedad de organizaciones con distintas cartas de identidad que reflejan la diversidad con la que está conformado el movimiento disidente. Viviendo en una sociedad decretada homogéneamente revolucionaria, la disidencia rechaza este postulado para cohesionarse en grupos que luchan por similares y a la vez disímiles causas. Se conoce ampliamente la existencia de movimientos o asociaciones médicas como el Colegio Médico Independiente, la Asociación de Trabajadores Independientes de la Salud, así como el Instituto Cubano de Economistas Independientes, la Asociación cubana de ingenieros y distintas confederaciones y sindicatos de trabajadores como la Unión Sindical Caballeros del Trabajo o la Confederación de Trabajadores Democráticos de Cuba. También existen aquellos que tienen a la religión como su estandarte de lucha, como Movimiento Cristiano de Liberación, Proyecto Cristiano de Liberación y la Asociación Humanitaria de Seguidores de Cristo Rey. Otros más se inspiran en héroes del pasado histórico cubano y a partir de ellos basan sus ideologías, como el Bloque Democrático José Martí, Liga Cívica Martiana, Corriente Agramontista, Movimiento Maceísta por la Dignidad, Movimiento Nacionalista Democrático Máximo Gómez, Frente Democrático Calixto García, etc. Asimismo existen grupos de jóvenes por la democracia, movimientos ecologistas, feministas, de apoyo a presos políticos y un amplio y heterogéneo etcétera.<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> Ackerman, Elise, “Periodistas luchan por quitarse la mordaza”, El Nuevo Herald, Miami Florida, publicado en Disidente, Puerto Rico, diciembre 1996, p.16

<sup>27</sup> La página electrónica Cubanet distingue siete grupos básicos dentro de la sociedad civil: Movimientos sindicales Independientes, Cooperativas Agrícolas Independientes, Bibliotecas Independientes, Movimiento Cristiano de Liberación, Fraternidad de Ciegos Independientes, Seguidores de Cristo Rey y Centro de Estudios Sociales. Cubanet, [www.cubanet.org](http://www.cubanet.org)

Aún con esta multiplicidad de ideologías, la disidencia en Cuba logra en 1995 unirse por un objetivo en común: Concilio Cubano. Se superan sus respectivos desacuerdos y en diciembre de ese año se adhieren al concilio más de cien organismos con el fin de obtener del gobierno el consentimiento para legalizarse, para que al menos la disidencia sea tolerada, si no es que aceptada, como sucede en los sistemas políticos abiertos, donde las sanciones contra los disidentes son muy limitadas, ya que como dice Leonardo Morlino la autoridad política se siente poco amenazada.<sup>28</sup>

De igual manera, el documento solicita autorización legal para llevar a cabo el evento Concilio Cubano, que reúne en una asociación eventual y transitoria a las diferentes fuerzas políticas y sociales dentro de Cuba, para una reunión en La Habana, los días 24, 26 al 29 de febrero de 1996, en el lugar que el Estado determine, teniendo como veladores del encuentro a un representante de la ONU y al Cardenal cubano Jaime Ortega Alamino.

Hasta la fecha no ha habido una respuesta oficial, aparte de las ya conocidas, por lo que dicho evento no ha sido celebrado. Como se recordará, en esas fechas fueron derribadas por las Fuerzas Armadas de la isla, dos avionetas de la agrupación Hermanos al Rescate, lo que provocó duros enfrentamientos entre La Habana y Washington y el recrudecimiento del embargo norteamericano por medio de la infame Ley Helms-Burton, quedando la disidencia, y en este caso concreto Concilio Cubano, a la deriva en las aguas que median entre dos gobiernos y un sector económicamente importante del exilio cubano, todos ellos sordos e indiferentes en una lucha ideológica que poco o nada beneficia a los que debieran ser los principales protagonistas, el pueblo cubano, ya que son ellos los que viven las

---

<sup>28</sup> Norberto Bobbio, *op. cit.*, p. 571-572

consecuencias del embargo norteamericano y el bloqueo interno al que están sometidos.

Aún cuando el evento no ha sido llevado a cabo, significó un éxito para la disidencia el lograr reunir alrededor de Concilio Cubano a más de cien organismos cada uno de ellos representando sus propios intereses, pero con el objetivo común de crear el espacio o los espacios para discutir sobre su nación. Cada organismo se despojó de su identidad política para proyectar lo que Carlos M. Soto Delgado, miembro de la Asociación Martiana Libertad, Igualdad y Fraternidad, acertadamente llama “la unidad dentro de la diversidad”,<sup>29</sup> que a su vez les da la oportunidad de ensayar la democracia. Optan por discutir y plantearse aquellos puntos en los que concuerdan, como son las necesidades y problemáticas internas, y no caer en maniqueísmos resumiendo en un todo a la política exterior norteamericana.

Esta experiencia contrasta con la de las diferentes organizaciones políticas y sociales de que está nutrido el exilio cubano, que no han logrado esa unidad, a pesar de que gozan de mejores condiciones económicas y de seguridad para lograrlo. Algunas son tan intransigentes como el propio sistema que condenan y nada resulta más cierto que aquello de que nada se parece más a un comunista cubano, que un anti-comunista cubano. A diferencia del Concilio, estos grupos en el exilio son muy radicales en cuanto a sus demandas, llegando incluso a pedir la cabeza del mismo Castro a modo de remediar la crisis cubana; la disidencia, como Concilio, no opta por la violencia ni términos agresivos, sino que pretenden replantear el proyecto revolucionario. Valorán los beneficios sociales por los que la revolución ha

---

<sup>29</sup> Soto Delgado, Carlos, “*El espíritu de Concilio Cubano*”, *Disidente*, Puerto Rico, febrero 1996, p. 14

luchado siempre como educación y servicios médicos al alcance de toda la población, pero establecen que para continuar con su existencia y evitar el deterioro que ya es visible, son necesarios los cambios.

Como dijimos, el Concilio Cubano no ha sido autorizado, y muy probablemente nunca lo será, pero sin duda ha significado un paso adelante en tanto consideramos que la disidencia *sí* está organizada, a pesar del acoso policial, las tensiones que ella acarrea, la prisión política y, además, la dura situación económica.

El diez de diciembre de 1996, día mundial de los derechos humanos, treinta y nueve grupos disidentes firman el “Llamamiento de La Habana”. En él pugnan por el cumplimiento de los compromisos creados por Fidel Castro, al suscribir la declaración final de la VI Cumbre Iberoamericana, celebrada en Viña del Mar, Chile, donde acepta promover y hacer efectivos los preceptos democráticos de la mencionada declaración. Asimismo, instan al gobierno a legalizar los organismos independientes del Estado; amnistía a presos políticos; suprimir del código penal cubano aquellas disposiciones que entran en contradicción con la Declaración Universal de Derechos Humanos; ratificar el Pacto Internacional de derechos económicos, sociales y culturales y el Pacto Internacional de derechos civiles y políticos; ratificar el convenio con la Cruz Roja Internacional; asumir la Declaración Universal de Derechos Humanos en el texto de la constitución vigente; reinstaurar el Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales, así como desmilitarizar la sociedad cubana.<sup>30</sup>

A pesar de que los firmantes se amparan en el artículo 63 de la Constitución vigente, donde como ciudadanos cubanos tienen el derecho de

---

<sup>30</sup> “Llamamiento desde La Habana”, *Disidente*, año 11, n° CXVI, febrero 1997, p. 1

dirigir peticiones y recibir respuestas pertinentes<sup>31</sup>, éstas han sido nulas, en un diálogo entre disidencia y gobierno, que es obligadamente un monólogo propio de una política despótica. La disidencia se empeña en crear este diálogo con el gobierno porque es el camino más viable hacia la reconciliación.

En esos mismos días el gobierno francés tramita la salida temporal de la isla de Elizardo Sánchez Santacruz, miembro de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional para recibir de manos del presidente Jacques Chirac el premio “Libertad, Igualdad, Fraternidad” por su lucha a favor del respeto a los derechos humanos.<sup>32</sup> Aprovecha la oportunidad para transmitir su mensaje por Latinoamérica y Europa, siendo recibido por ocho jefes de estado. A principios de abril llega a la Ciudad de México invitado por la Academia Mexicana de Derechos Humanos, que organiza una mesa redonda con la participación de Carlos Monsiváis, Sergio Aguayo y el presidente de la Academia, Oscar González. Esta visita se debió a la Academia y a la oportuna intervención de distinguidas personalidades de la cultura en México, que pidieron al presidente Ernesto Zedillo intercediera ante Fidel Castro para autorizar la salida. Los firmantes: Carlos Monsiváis, Carlos Fuentes, Sergio Aguayo, Jorge G. Castañeda, Enrique Krauze, Ramón Xirau, Juan Villoro, Fernando del Paso, José Emilio Pacheco, Elena Poniatowska, José Luis Cuevas, entre un ciento de firmas más.<sup>33</sup> Desde México, Elizardo Sánchez Santacruz parte de regreso a La Habana, donde plenamente él ha decidido vivir, renunciando a toda posibilidad de marcharse al exilio, para así luchar y encontrar soluciones *desde adentro*.

---

<sup>31</sup> *ibid*

<sup>32</sup> No es la única distinción que se le ha hecho a Sánchez Santacruz pues en 1990 Human Rights Watch lo nombró uno de los siete activistas más destacados del mundo.

<sup>33</sup> “*Piden intelectuales dejen salir de Cuba a tres defensores de los derechos humanos*”, La Jornada, México D.F. 9 de diciembre de 1996, p. 2

En respuesta al documento preparatorio del V Congreso del Partido Comunista de Cuba, el Grupo de Trabajo de la Disidencia Interna redacta "La Patria es de todos",<sup>34</sup> firmado el 27 de junio de 1997 por Felix Antonio Bonné Carcasses (Corriente Cívica Cubana), René Gómez Manzano (Corriente Agramontista), Vladimiro Roca Antúnez (Corriente Socialista Democrática) y Martha Beatriz Roque Cabello (Instituto Cubano de Economistas Independientes).

Primeramente establecen que lejos de la vinculación maniqueísta de Patria, Revolución, Socialismo y Nación, la patria es el país donde se nace por lo que la patria es de todos. En el documento preparatorio del V Congreso del Partido se manipula la historia de Cuba reforzándose en la figura de José Martí, con la versión de que la idea del partido único proviene de éste.<sup>35</sup> Se enumeran una serie de ejemplos donde se ofrece una muy particular interpretación de la historia, así como la tergiversación de datos y estadísticas hechas por el Partido Comunista. Éste insiste particularmente en la unidad de los revolucionarios, como la unidad de un pueblo entero alrededor del Partido con un principal objetivo: el poder a costa de lo que sea. También se hace referencia a los logros alcanzados en el pasado, las metas alcanzadas antes del periodo especial, pero lo que *La Patria es de todos* critica severamente es que no se brinden posibles soluciones para la actual crisis.

Para el Partido, están claras las tareas concretas, pero lo que no deja de manifiesto para el pueblo son las soluciones a los problemas, los plazos, las perspectivas. Es como si de pronto el futuro se sintetizara en esta consigna. Ante nuestra dura realidad, sólo cabe la conducta patriótica y revolucionaria de trabajar más y mejor. Este pasado que se pinta tan esplendoroso

<sup>34</sup> Roca, Vladimiro, *et al*, "La Patria es de todos", *Disidente*, Puerto Rico, agosto 1997, p. 10-12, 15

<sup>35</sup> Un estudio sobre el tema fue tratado con anterioridad por Carlos Ripoll, "*The Falsification of José Martí in Cuba*, donde se refuerzan las tesis presentadas en "La Patria es de todos", consúltese *Cuban Studies* n° 24, 1994, p. 3-38.

tendrá que servir para resolver la crisis, porque de todas esas conquistas, de todos esos logros, se viene hablando desde la época de los 60 ... Se trata pues, de un régimen anclado en el pasado, que vive en el pasado y un pasado bastante remoto.<sup>36</sup>

Estas ideas han bastado para que los autores estén presos desde el 17 de julio de 1997 sin que se determinen los cargos. Permanecieron en prisión preventiva durante 19 meses hasta ser llevados a juicio por los cargos de sedición e instigación por subvertir el orden social. Una ola de arrestos paralelos al inicio del juicio tuvo lugar, para evitar manifestaciones afuera del tribunal, y entre los detenidos estaban Jesús Yañes Pelletier y el poeta Raúl Rivero.<sup>37</sup> Finalmente las sentencias para el “Grupo de los Cuatro”, como también se les conoce, son cinco años para Roca; para Bonne Carcáses y Gómez Manzano, cuatro años y para Roque Cabello, tres años y medio.<sup>38</sup>

A mediados de febrero de este mismo año y unas semanas antes de celebrarse dicho juicio, fue aprobada la reforma al código penal con la “Ley de Protección de la Independencia Nacional y la Economía de Cuba”<sup>39</sup> o “Ley Antídoto”, que no es otra cosa que un despiadado endurecimiento al mencionado código. Con esta ley se limita aún más el poco espacio del que disponía la disidencia pues se impondrán hasta ocho años de prisión a quienes introduzcan, posean, reproduzcan o difundan materiales de carácter subversivo; cinco años de prisión a quienes colaboren o mantengan relaciones de modo directo o a través de terceras personas, con medios masivos de difusión y que se consideren con propósitos anti cubanos y cinco

---

<sup>36</sup> Vladimiro Roca, *op. cit.*, p. 12

<sup>37</sup> Vincent, Mauricio, “Oleada de detenciones en Cuba para evitar protestas durante el juicio a cuatro disidentes”, *EL País*, Madrid, martes 2 de marzo 1999, p. 3 y “Oleada de arrestos en Cuba, al abrirse el juicio contra cuatro disidentes”, *La Jornada*, México D.F., martes 2 de marzo, 1999, p. 52

<sup>38</sup> Snow, Anita, “Cuba sentences four dissidents to prison”, *Mexico City Times*, Mexico City, march 16, 1999, p. 1

<sup>39</sup> “Ley 88”, *Palestra Cívica* n°12, Miami, marzo 1999, p. 6

años de cárcel para quienes participen en reuniones o manifestaciones con los mismos propósitos.

Han cancelado la posibilidad pública de la disidencia . Cuando tú mandas a las catacumbas a los disidentes estas realmente entrando a terrenos de la dictadura clásica y Cuba lo confirma de la peor manera.<sup>40</sup>

En entrevistas con periodistas extranjeros Fidel Castro afirma que no existen presos por ser adversarios políticos, sino contrarrevolucionarios que realizan actividades contra el Estado socialista y la revolución que son alentados por Estados Unidos. ¿ En dónde situamos a la disidencia ? Mientras tanto, distinguidos visitantes y personalidades a nivel mundial abogan por la libertad de los presos políticos, con excelentes resultados, pero de ninguna manera se combate la raíz del problema ya que por una puerta se libera a presos políticos y, por la otra, se les sustituye con otros presos.

En tanto no existan derechos políticos en la isla, seguirá habiendo presos, perseguidos, acosados y repudiados que aunque se pretendan minimizarlos al situarlos como vulgares agentillos de la CIA, o simplemente negar su papel, son parte de un escenario nacional y su problemática es también un problema del país y sus habitantes.

Mientras el gobierno cubano siga parchando una barca que está por hundirse, el movimiento disidente es una bola de nieve que sigue creciendo a pesar de las adversidades. Dentro de ese largo y sinuoso camino por el que optó la disidencia, cada vez se está más cerca de un cambio, pues son ya cuarenta años de revolución y aunque se posponga una crisis que poco a

---

<sup>40</sup> Carlos Monsiváis en entrevista para el noticiero Eco, México D.F. 10 de marzo de 1999

poco está llevando al país al precipicio, ésta necesariamente tendrá lugar. Comúnmente la discusión sobre el futuro de la isla se bipolariza, reduciéndolo a Washington y La Habana, descontando automáticamente esa bola de nieve, ese caldo de cultivo que es hoy la disidencia, que al contrario de las diferentes organizaciones del exilio, no se trata de fuerzas políticas externas y extrañas a la situación inmediata del pueblo cubano. Por el momento y en tanto permanezcan en la ilegalidad, la disidencia es un grupo de presión, pero son la simiente de futuras organizaciones partidarias, flores que surgen en tierra hostil y circundada por un mar manchado de la sangre de cubanos suicidas, azotados por “la maldita circunstancia del agua por todas partes”.

# CONCLUSIONES

## Hacia una cultura crítica en Cuba

Hemos visto como desde un principio del proceso revolucionario, y de manera paulatina, se han ido cerrando los espacios correspondientes que permitan que la revolución y su principal protagonista, el pueblo de Cuba, ejerzan una cultura de la libertad y a su vez una libertad en la cultura. No sólo hablamos de los intelectuales, que por su posición privilegiada, pueden re pensar, cuestionar a su sociedad y a sus gobernantes, sino que se amplíe el espectro de la crítica hacia la sociedad cubana en su totalidad.

La cultura de cualquier entidad -y en este caso de Cuba- va más allá de los sistemas políticos y sus respectivas ideologías; con bloqueos, crisis económicas, periodos especiales, con revolución o sin revolución, la cultura cubana seguirá viva y se moverá en muy diversas direcciones, crecerá y se renovará; contrario a lo que afirman las autoridades culturales revolucionarias, la supervivencia o sobrevivencia de la cultura en su término más abarcador, definitivamente no es un logro “heroico” de la voluntad de los revolucionarios cubanos y sus dirigentes.

El sistema de gobierno cubano está plagado de contradicciones económicas y políticas y el área cultural no podría ser la excepción. Una de las contradicciones que encontramos radica en el hecho de que el intelectual modelo de los primeros años del régimen, no era orgánico del todo, ya que tenía sus lados camaleónicos de intelectual tradicional. Me explico mejor: hacia dentro, hacia su misma sociedad son intelectuales orgánicos, pero cuando ven hacia el exterior, hacia otra sociedades, son intelectuales tradicionales que practican una crítica impensable hacia adentro.

Los intelectuales cubanos siempre han estado muy lejos de “tener una responsabilidad social y política” para denunciar y no encubrir políticas dictatoriales de su gobierno, como se esperase que hicieran demás intelectuales latinoamericanos en sus respectivos países. Para que estos camaleones de la cultura mantengan sus privilegios deberán encubrir cualquier política de su propio gobierno, y mejor dedicarse a dictar conferencias por las universidades del mundo, en busca de un público cautivo, ávido de escuchar sobre hospitales y escuelas virtuales.

El intelectual tradicional que se quiso anular al principio de la revolución es precisamente el que ha subsistido hasta hoy día en que las condiciones políticas y económicas de la isla son graves e inciertas. Esa nueva clase de intelectual hipotéticamente comprometido social y políticamente, creado por la revolución, resulta un intelectual tradicional, justo como aquellos a los que la misma revolución censuró y estigmatizó.

En todo caso y aquí encontramos otra contradicción substancial, el tipo de intelectual autor de *La Patria es de todos* es el deseado teóricamente por la revolución, porque es un intelectual política y socialmente comprometido en denunciar las atrocidades de la dictadura de casa, no de las del vecino de enfrente; es un intelectual comprometido con su pueblo o como la propia retórica revolucionaria lo dice “luchadores activos contra las fuerzas que en su propio país dirigen la sociedad”. Por el contrario, la revolución en los hechos ampara, protege y promueve a los que en su misma retórica ataca, “los asalariados del pensamiento oficial” como los llamó Ernesto Guevara.

Por lo tanto, nos atrevemos a afirmar que en Cuba, al escritor y profesionalista intelectuales (siguiendo la fórmula de Octavio Paz) se le ha

tratado de anular, mandándolo al rincón, ya sea en sus casas, con los disidentes, en prisiones o en el exilio y sus lugares han sido tomados por “empleados del sistema” o “funcionarios de las ideas”. Esta anulación de la que hablamos, sería exagerado decir que ha sido un éxito; no es tal cosa, pero sin duda, se ha estado bastante cerca de alcanzarla.

Para lograr cambios significativos en la isla no basta con firmar acuerdos en pomposas e inútiles cumbres. Que Cuba, como dijo el Papa Juan Pablo II, se abra al mundo, así como el mundo se abra a Cuba; sin embargo, para que esto suceda, Cuba necesita abrirse a sí misma, crear los espacios necesarios para que su sociedad civil se desarrolle dentro de la pluralidad que brinda la libertad y por consiguiente, luchar por lograr la libertad de escoger el futuro que desean los mismos cubanos para su patria.

# B I B L I O G R A F I A

\*Abreu, Juan, A la sombra del mar. Jornadas cubanas con Reinaldo Arenas, Barcelona, Casiopea, 1998, 223 pp.

\*Alberto, Eliseo, Informe contra mi mismo, México, Alfaguara, 1997, 293 p.

\*Anderson, Jon Lee, Che Guevara, Barcelona, Emecé, 1997

\*Anhalt, Nedda G. de *et al* (selección), La Fiesta Innombrable, Trece poetas cubanos, Prol. Guillermo Cabrera Infante, Presentación Gastón Baquero, México, Ediciones el Tucán de Virginia, 1992, 215 p.

\*Anuario de Narrativa, La Habana, UNEAC, 1994, 559 p.

\*Anuario de Poesía, La Habana, UNEAC, 1994, 615 p.

\*Arango, Arturo, ¿Quieres vivir otra vez?, México, Difusión Cultural UNAM, 1997, 151 p.

\*Arenas, Reinaldo, Adiós a mamá (De La Habana a Nueva York), Prol. Mario Vargas Llosa, Barcelona, Ediciones Altera, 1995, 177 p.

---

Antes que anochezca, Barcelona, Tusquets, 1992, 343 p.

---

El color del verano o Nuevo Jardín de las Delicias, México, Tusquets, 1999, p. 465 p.

---

Viaje a La Habana, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, 181 p.

\*Aguar, Raúl, La hora fantasma de cada cual, La Habana, Ediciones UNION, 1995, 249 p.

\*Aguilera Díaz, Gaspar (selección), Un grupo avanza silencioso, Antología de poetas cubanos nacidos entre 1958 y 1972, Tomo 1 y 2, México, UNAM, 1990, 134 p. y 128 p., respectivamente

\*Benedetti, Mario *et al*, Literatura y arte nuevo en Cuba, España, Estela, 1971, 287 p.

\*Bernal, Beatriz (compiladora), Cuba: Fundamentos de la democracia. Antología del Pensamiento Liberal cubano desde fines del siglo XVIII hasta fines del siglo XX, Prol. Carlos Alberto Montaner, Madrid, Fundación Liberal José Martí, 1995, 414 p.

\*Bobbio, Norberto, Diccionario de Política, Tradd. Raúl Crisafio y Alfonso García, Tomo I, México S. XXI, 1984, 880 p.

\*Cabrera Infante, Guillermo, Mea Cuba, México, Vuelta, 1993, 643 p.

\*Campa, Homero y Orlando Pérez, Cuba: los años duros, Barcelona, Plaza & Janés, 1997, 358 p.

\*Careaga, Gabriel, Los intelectuales y el poder, México, SEP/SETENTAS, 1972, 207 p.

\*Casanovas, Martín (selección), Orbita de la Revista de Avance, La Habana, Ediciones Unión, 1965, 371 p.

\*Castañeda, Jorge, La Utopía desarmada, México, Joaquín Mortíz, 1993, 566 p.

\*Castro, Fidel, La Revolución Cubana 1953/1962, Selección y notas de Adolfo Sánchez Rebolledo, 4ª edición, México, Era, 1979,

---

Discursos, Tomo I, La Habana, Ciencias Sociales, 1976, 254 p.

\*Código Penal n° 62 República de Cuba, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1996, 172 p.

\*Cruz Varela, María Elena, Afuera está lloviendo, La Habana, Letras Cubanas, 1987, 61 p.

\*Cuentos habaneros, Narraciones de escritores cubanos contemporáneos México, Editorial Selector, 1997, 152 p.

\*Dewey, John, Libertad y Cultura, Trad. Angela Romero Vera, Buenos Aires, Editorial Rosario, 1946, 166 p.

\*Díaz, Jesús, Las palabras perdidas, Barcelona, Anagrama, 1996, 348 p.

- \*Dominguez García, María, Ma. Elena Ferrer Buch, Jóvenes Cubanos. Expectativa en los 90, La Habana, Editorial Ciencias sociales, 1996, 66 p.
- \*Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Tomo 6, Madrid, Aguilar, 1979
- \*Estévez, Abilio, Tuyo es el reino, Barcelona, Tusquets, 1997, 346 p.
- \*Ette, Ottmar, La escritura de la memoria, Reinaldo Arenas: textos, estudios y documentación, Madrid, Vervuert, 1996, 231 p.
- \*Fogel, Jean Francois y Bertrand Rosenthal, Fin de siglo en La Habana, Los secretos del derrumbe de Fidel, Tradd. Helena Uribe de Lemoine, Bogotá, TM, 1994, 658 p.
- \*Franqui, Carlos, Retrato de Familia con Fidel, Barcelona, Seix-Barral, 1981, 550 p.
- \*García, Luis Manuel, Habanecer, La Habana, Casa de las Américas, 1990
- \*Guevara, Ernesto, El socialismo y el hombre en Cuba, Prol. José Aricó, México, Siglo XX, 1986, 429 p.
- \*Gramsci, Antonio, Los intelectuales y la organización de la cultura, Trad. Raúl Sciarreta, Buenos Aires, Nueva Visión, 1972, 183 p.
- \*Hart Dávalos, Armando, (Entrevista de Luis Báez), Las cartas sobre la mesa, Cuba aclara posiciones, México, S.XXI, 1983, 124 p.
- \*Hernández Díaz, Francisco, La Milla, La Habana, Letras Cubanas, 1996, 86 p.
- \*Hidalgo, Ariel, Disidencia ¿segunda revolución cubana?, Miami Florida, Ediciones Universal, 1994, 411 p.
- \*Hoffmann, Bert (editor), Cuba: apertura y reforma económica, Perfil de un debate, Caracas, Nueva Sociedad, 1995, 168 p.
- \*Huertas, Begoña, Ensayo de un cambio, La narrativa cubana de los 80, La Habana, Casa de las Américas, 1993, 130 p.
- \*Karol, K.S., Los guerrilleros en el poder, Barcelona, Seix- Barral, 1972, 654 p.

\*Llarena, Alicia, Poesía Cubana de los años 80, Antología, Madrid, Ediciones La Palma, 1994, 241 p.

\*López Sacha, Francisco, La nueva cuentística cubana, La Habana, UNION, 1994, 79 p.

\*Mejides, Miguel, Rumba Palace, La Habana, Ediciones Unión, 1995, 80 p.

\*Menton, Seymour, Narrativa de la Revolución Cubana, México, Plaza & Janés, 1982, 325 p.

\*Mesa Lago, Carmelo (editor), Cuba after the cold war, Pittsburgh PA, Univ. Of Pittsburgh, 1993, 383 p.

\*Nos y Otros, Basura y otros desperdicios, La Habana, Letras Cubanas, 1994, 93 p.

\*Nuez, Iván de la, La balsa perpetua. Solidaridad y conexiones de la cultura cubana, Barcelona, Casiopea, 1998, 167 pp.

\*Orozco, Román, Cuba Roja, Buenos Aires, Javier Vergara, 1993, 948 p.

\*OEA, Comisión Especial de Consulta sobre seguridad, Congreso cultural de La Habana; estudios preparados por la CECS en su décimo periodo de sesiones ordinarias, 1968/Comisión Especial de Consulta sobre Seguridad contra la acción subversiva del comunismo internacional, Washington, Unión Panamericana, 1968,

\*Otero, Lisandro, La Utopía cubana desde adentro ¿adónde va cuba hoy?, México, S. XXI, 1993, 133p.

\*Padilla, Heberto, Fuera del juego, Prólogo de la Unión Nacional de Artistas y Escritores de Cuba, Perú, Editora ITALPERU, s.f., 110 p.

La mala memoria, Barcelona, Plaza & Janés, 1989, 263 p.

\*Padura Fuentes, Leonardo, Máscaras, Barcelona, Tusquets, 1997, 233 p.

Paisaje de Otoño, Barcelona, Tusquets, 1998

(selección) El submarino amarillo, (Antología del cuento cubano 1966-1991), México, Difusión Cultural UNAM, 1993, 347 p.

\*Paz, Octavio y Enrique Krauze (coordinadores), La Palabra liberada, Prol. Aurelio Asiain, México, Espejo de Obsidiana, 1991, 126 p., (La experiencia de la libertad n° 3)

\*Pereira, Armando, Novela de la Revolución Cubana (1960-1990), México, UNAM, 1995, 289 p.

\*Pérez León, Roberto, Tiempo de Ciclón, La Habana, Ediciones Unión, 1995 215 p.

\*Política de la Revolución Cubana, Documentos, La Habana, Ciencias Sociales, 1977, 139 p.

\*Quiroga, Ana P. de y Josefina Racedo, Crítica de la vida cotidiana, Buenos Aires, Ediciones Cinco, 1988, 89 p.

\*Rojas, Rafael, Isla sin fin Contribución a la crítica del nacionalismo cubano, Miami, Ediciones Universal, 1998, 250 p.

---

El arte de la espera. Notas al margen de la política cubana, Madrid, Editorial Colibrí, s.f., 222 p.

\*Santi, Enrico Mario, Por una politeratura. Literatura hispanoamericana e imaginación política, México, Ediciones del Equilibrista CNCA, 1997, 354 p.

\*Sosa, Ignacio *et al*, Cuba: de la utopía al desencanto, México, Universidad Autónoma del Edo. De México, 1993, 182 p.

\*Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, “La cultura cubana de hoy: temas para un debate”, La Habana, UNEAC, 1992, 11p.

\*Valdés, Zoé, La nada cotidiana, Buenos Aires, Emecé Editores, 1996, 171 p.

---

Café Nostalgia, México, Planeta, 1997, 361 p.

---

Te di la vida entera, México, Planeta, 1997, 361 p.

\*Varios autores, El intelectual y la sociedad, México, S. XXI, 1969

\*Varios autores, Nuevos cuentistas cubanos, Tomo I, La Habana, Ediciones Unión, 1996, 58 p.

\*Varios autores, Nuevos cuentistas cubanos, Tomo II, La Habana, Ediciones Unión, 1996, 87 p.

\*Vázquez Díaz, René (compilador), Bipolaridad de la Cultura Cubana, Estocolmo, The Olof Palme International Center, 1994, 126 p.

# H E M E R O G R A F I A

\*Ackerman, Elise, "*Periodistas libres luchan por quitarse la mordaza*", Publicado originalmente en El Nuevo Herald, Domingo 8 de diciembre, 1996, Miami Flo., Disidente ,Puerto Rico, diciembre 1996, pp. 16-17

\*Arango, Arturo, "*En otro lugar la poesía*", La Gaceta de Cuba ,La Habana, nov.-dic, 1993, p.34-41

---

"*Paisajes después de la lectura*" , La Gaceta de Cuba 3/95, La Habana, mayo-junio, 1995, p. 50-52

---

"*Escribir hoy en Cuba*", La Jornada Semanal n° 188, México D.F., 17 de enero de 1993, pp. 16-10

\*Arcos, José Luis, "*¿Otro mapa del país? Reflexión sobre la nueva poesía cubana*", Temas n° 3,La Habana, julio-sep., 1995,p.121-129

\*Arthur, Blanca, "*Una propuesta disidente*" (Entrevista con Elizardo Sánchez Santacruz), publicado originalmente en El Mercurio, 9 de junio de 1996, Santiago de Chile, Disidente, Puerto Rico, agosto de 1996, pp. 1, 7-8

\*"*Ataque a María Elena Cruz Varela*", El Nacional, México D.F., enero 28 de 1992, p. 14

\*Bejel, Emilio, "*Hacia una teoría de sujeto homosexual en Cuba*", Casa de las Américas n° 196,La Habana, 1994, p. 10-22

---

"*Senel Paz: homosexualidad, nacionalismo y utopía*", Revista Plural n° 269, México, 1994,p.58-65

\*Cámara Betancourt, Madeline, "*Adiós a los ochenta: ajuste de cuentas con la joven literatura cubana*", Plural n. 238, México, julio 1991,p.66-72

\*Cancio Isla, Wilfredo, "*Las revoluciones no son paseos de la Riviera*",(Entrevista con Alfredo Guevara), La Gaceta de Cuba, La Habana, julio-agosto, 1993, p.2-6

---

“El periodismo en Cuba: otra vuelta de tuerca”, Encuentro de la Cultura Cubana n° 2, Madrid, Otoño de 1996, pp. 31-38

\*Canel, Fausto, “*El caso PM: censura y revolución*”, (Entrevista con Orlando Jimenez leal), Nitrato de Plata n° 20, México, primavera 1995, p.24-38

\*”*Caso Padilla. Documentos*”, Revista Libre n°1, París, 1971, edición facsimilar , México, Ediciones El equilibrista, 1992, pp.

\*Cernuda, Ramón, “*Por una genuina sociedad civil en Cuba*”, Disidente, Puerto Rico, mayo 1996, pp. 10-11

\*Dávila Miguel, Jorge, “*De opositores a terroristas*”, publicado originalmente en El Nuevo Herald, 17 de noviembre de 1995, Miami Flo., Disidente, Puerto Rico, enero 1996, p. 6

\*”*Declaración conjunta de Amnistía Internacional y Reporteros Sin Fronteras*”, Disidente, Puerto Rico agosto 1998, p.12

\*”*Declaración de Intelectuales Cubanos*”, México, Vuelta n° 178, septiembre de 1991, p. 54

\*Díaz Martínez, Manuel, “*La carta de los diez*”, Encuentro de la Cultura Cubana n° 2, Madrid, Otoño 1996, p.22-30

---

“*El caso Padilla: crimen y castigo*”, Encuentro de la Cultura Cubana n°4/5, Madrid, primavera/verano 1997, p.88-96

\*

---

“*Breve historia de una carta*”, publicado originalmente en La Provincia, Gran Canaria, 7 de enero de 1996, Disidente, Puerto Rico marzo 1996, p. 14

\*Domingo Jorge, “*La novela cubana de los ochenta*”, Revista Unión n° 1, Cuba, 1991, p.9-15

\*Dominguez, Jorge, “*La transición política en Cuba*”, Encuentro de la Cultura Cubana n° 1, Madrid, verano 1996, p.5-12

---

*“¿Comienza una transición hacia el autoritarismo en Cuba?”*, Encuentro de la Cultura Cubana n° 6/7, Madrid, Otoño / Invierno, 1997, pp. 7- 23

\*Dopico Black, Georgina, *“The limits of expression. Intellectual freedom in postrevolutionary Cuba”*, Cuban Studies n° 19 Univ. Of Pittsburgh, 1989

\*Espinosa, Jorge Luis, *“Atacar al régimen, lejos de ser la única posibilidad de la literatura: Abilio Estéves”*, Unomásuno, México D.F. septiembre 22, 1988, p. 32

\*Fernández Retamar, Roberto, *“Hacia una nueva intelectualidad revolucionaria en Cuba”*, Casa de las Américas n° 40, La Habana, ene-feb, 1967

\**“Fragmento del Informe del Buró Político, presentado por Raúl Castro, y aprobado en el V pleno del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, celebrado en La Habana el 23 de marzo de 1996”*, Encuentro de la Cultura Cubana n° 1, Madrid, verano de 1996, pp. 18-24

\*Frayde, Martha, *“El estado de los Derechos Humanos en Cuba”*, Vuelta n°178, México, Septiembre, 1991, pp. 47-50

\*Fuentes, José Lorenzo y Manuel Díaz Martínez, *“The cuban writer”* Cuban Studies n° 24, Univ. Of Pittsburgh, 1994

\*González-Echevarria, Roberto, *“Criticism and literature in revolutionary Cuba”*, Cuban Studies vol. 11, n°1, Univ. Of Pittsburgh, january 1981, p.1-18.

---

*“Cuban Criticism and literature”*, Cuban Studies n° 19, Univ. Of Pittsburgh, 1989, p.101 - 106

\*Hart Dávalos, Armando, *“Identidad, economía y cultura”*, La Gaceta de Cuba n° 1, La Habana, enero-feb, 1994, p.46-47

\*Hernández, Rafael, *“Mirar a Cuba”*, La Gaceta de Cuba, La Habana, sep.-oct. , 1993, p.3-7

---

*“La otra muerte del dogma. Notas sobre una cultura de izquierda”*, La Gaceta de Cuba n° 5, La Habana, sep.-oct., 1994, p.12-18

---

*“¿Elefantes en la cristalería?”*, La Gaceta de Cuba n° 5, La Habana, sep.- oct, 1996, pp. 54-56

\*Hidalgo, Ariel, editor, Palestra Cívica n° 9, Miami Flo., Julio de 1998, 20 pp.

---

Palestra Cívica n° 10, Miami Flo., octubre de 1998, 20 pp.

---

Palestra Cívica n°12, Miami Flo., marzo 1999, 20 pp.

\*Hoz, Pedro de la, *“Desterrar prejuicios”*, La Gaceta de Cuba n°, La Habana, marzo-abril, 1994, p.49-50

---

*“Desencuentros y lejanías”*, La Gaceta de Cuba, La Habana, sep. - oct., 1996, pp. 56 - 58

\*Hoz, León de la , *“Las revoluciones no son paseos”*, La Gaceta de Cuba n°2, La Habana, marzo- abril, 1994, p.46-48

\*Huertas Uhagón, Begoña, *“Narrativa cubana actual en el contexto latinoamericano”*, La Gaceta de Cuba n°3, La Habana, mayo - junio, 1995, p.44-46

\*López Sacha, Francisco, *“Crónica de antaño”*, La Gaceta de Cuba n°3, La Habana, mayo - junio 1995, p.47-49

\*Márquez Hidalgo, Orlando, *“Del cubano y la sociedad”*, Encuentro de la Cultura Cubana n°2, Madrid, otoño 1996, pp. 68-80

\*Menendez Flascencia, Ronaldo, *“El pez que se alimenta de su sombra. De novísimos y crítica, hipótesis y tipologías”*, La Gaceta de Cuba n°3, La Habana, mayo - junio 1995, p.53-55

\*Menton, Seymour, *“La novela de la Revolución Cubana fase cinco: 1975-1987”*, Revista Iberoamericana num. 152-153, Pittsburgh, julio - dic. 1990, p.913-932

\* Mesa Lago, Carmelo, “*¿Cambio de régimen o cambios en el régimen? Aspectos políticos y económicos*”, Encuentro de la Cultura Cubana n° 6/7, Madrid, Otoño / Invierno, 1997, pp. 36- 43

\*Monsiváis, Carlos, “*La dictadura de la pureza*”, El Nacional, México D.F., 28 de febrero de 1999, p. 7

\*Mosquera, Guerardo, “*Los hijos de Guillermo Tell*”, Plural n° 238, México, julio 1991, p. 60 - 63

\*Nuez, Iván de la, “*Más acá del bien y del mal. El espejo cubano de la posmodernidad*”, Plural n° 238, México, julio 1991, p.21-32

\*“*Oleada de arrestos en Cuba , al abrirse el juicio contra cuatro disidentes*”, La Jornada, México D. F., marzo 2 1999. P. 52

\*Oraá , Pedro de, “*Alternativas editoriales en ausencia del libro*”, La Gaceta de Cuba, La Habana, marzo - abril, 1993, p. 46

\*Padilla, Heberto, “*El año del Concilio Cubano*”, publicado originalmente en El Nuevo Herald, Miami, Flo., Disidente, Puerto Rico, febrero 1996, p. 12

\*Paz, Senel, *Entrevista*, La Jornada, México, 15 de marzo, 1994, p. 25

---

“*El lobo, el bosque y el hombre nuevo*”, Revista Unión n° 1, Cuba, 1991, p.22- 35

\*Portes, Milton, “*Entrevista con Manuel Cuesta de la Corriente Socialista Democrática*”, Disidente, Puerto Rico, agosto 1996, pp. 3-5

\*Prieto, Abel, “*Ser (o no ser) intelectual en Cuba*”, Encuentro de la Cultura Cubana n° 1, Madrid, verano 1996, p.93-94

---

“*La cigarra y la hormiga: un remake al final del milenio*”, La Gaceta de Cuba n°1, La Habana enero-febrero 1997, pp.52-58

\*Portuondo, José Antonio, “*Itinerario estético de la Revolución Cubana*”, Revista Unión n° 3, La Habana, 1975, p. 4-27

\*“*Piden intelectuales dejen salir de cuba a tres defensores de los derechos humanos*”, La Jornada, México D. F. 9 de diciembre de 1996, p. 2

\*Redondet, Salvador, *“Mi cuento por una pregunta”*, (*Trazos para una poética de la más reciente promoción de jóvenes cuentistas cubanos*), La Gaceta de Cuba, La Habana, julio - agosto, 1993, p.7-10

\_\_\_\_\_  
 “Otro final promisorio: (Post)- novísimo ¿y/o que?”, Revista Unión n° 22, La Habana, 1996, p. 68-75

\_\_\_\_\_  
 “Vivir del cuento (y otras herejías)”, Temas n°4, La Habana, oct. - dic. , 1995, p.112-120

\*Remo, Ariel, *“Sigue respaldo al Concilio Cubano”*, publicado originalmente en Diario de las Américas, Miami, Flo., Disidente, Puerto Rico, febrero 196, p. 4

\*Restano, Yndamiro, *“De loco a disidente”*, publicado originalmente en El Nuevo Herald, Miami Flo., Disidente, Puerto Rico, octubre 1995, p. 12

\*Ripoll, Carlos, *“The falsification of José Martí in Cuba”*, Cuban Studies n° 24, University of Pittsburgh, Philadelphia, 1994, pp. 3- 38

\*”Rechazan en Cuba recurso a opositores”, Reforma, México D. F. octubre 25 1998, , sección Internacional, p. 2

\*”Refuta La Habana críticas por juicio contra disidentes”, Reforma, México D. F., marzo 5 1998, p. 18

\*Rodríguez, Andrea, *“Exigen prisión para disidentes en La Habana”*, Reforma, México D. F. septiembre 25 , p. 26-A

\*Roca, Vladimiro, *et al*, *“La Patria es de todos”*, Disidente, Puerto Rico, agosto 1997, pp. 10 - 12

\*Rojas, Rafael, *“Bájate de esa nube”*, Encuentro de la Cultura Cubana n°6/7, Madrid, invierno 1997, p.241-243

\_\_\_\_\_  
 “Entre la revolución y la reforma”, Encuentro de la Cultura Cubana n° 4/5 Madrid, primavera 1997, p.122-136

---

*“Políticas invisibles”*, Encuentro de la Cultura Cubana n° 6/7, Madrid, otoño/ invierno 199, p.24-35

\*Ruiz Pavón, Horacio, *“Saludo del Concilio Cubano: burla al silencio y la represión”*, publicado originalmente en el Diario de las Américas, Miami, Flo., Disidente, Puerto Rico, febrero 1996, p. 20

\*Sánchez Aguilera, Osmar, *“Poesía cubana de fin de siglo: otra poesía”*, (La aventura poética de la generación de los 80), La Gaceta de Cuba, La Habana, nov. - dic. 1993, p.42-45

\*Sánchez Mejías, Rolando, *“Carta abierta a los escritores cubanos”*, Encuentro de la Cultura Cubana n°1, Madrid, verano 1996, p.90-92

\*Sánchez, Osvaldo, *“Utopía bajo el volcán. La vanguardia cubana en México”*, Plural n° 250, México D.F. 1992, p.40-46

\*Santi, Enrico Mario, *“Cuba y los intelectuales: una reflexión necesaria”*, Encuentro de la Cultura Cubana n°3, Madrid, invierno 1996/1997, p. 92-95

\*Smith, Verity, *“Obedezco pero no cumplo: an introduction to the work of the Holguin poets”*, Cuban Studies n° 22, Univ. Of Pittsburgh, 1992, p. 172- 193

---

*“The writer and the state in Cuba”*, Cuban Studies n° 19, Univ. Of Pittsburgh, 1989, p. 81-99

\*Snow, Mónica, *“Cuba sentences four dissidents to prison”*, Mexico City Times, Mexico City, march 16, 1999, p. 1

\*Sorin , Mónica, *“Cultura y vida cotidiana”*, Casa de las Américas n° 178, La Habana, ene. - feb., 1990, p.39-47

\*Soto, Francisco, *“Reynaldo Arenas: The pentagonia and the cuban documentary novel”*, Cuban Studies n° 23, Univ. Of Pittsburgh, 1993, p. 135-166

\*Soto Delgado, Carlos Manuel, *“El espíritu de Concilio Cubano”*, Disidente, Puerto Rico, febrero 1996, p. 14

\*Victoria, Carlos, *“El ser cubano y la nada”*, Encuentro de la Cultura Cubana n°1, Madrid, verano 1996, p. 142-144

---

*“Los paraísos artificiales”*, Encuentro de la Cultura Cubana n°11, Madrid, invierno de 1998/1999, p. 175

\*Vincent, Mauricio, *“La isla imposible”*, publicado originalmente en El País, Madrid, febrero 13 1996, Disidente Universal, marzo 1996, Puerto Rico, pp. 1, 3

---

*“Oleada de detenciones en Cuba para evitar protestas durante el juicio a cuatro disidentes”*, El País, Madrid, marzo 2 1999, p. 3

\*Vizcaino Serrat, Mario, *“Carlos Varela: el gnomo y el guerrero”*, La Gaceta de Cuba n°1, La Habana, enero - febrero, 1994, pp. 20 - 22.

\*Whitefield, Mimi y Juan O. Tamayo, *“Aparente fisura en la elite comunista de Cuba”*, publicado originalmente en El Nuevo Herald, Miami Flo., Disidente, Puerto Rico, mayo 1996, pp. 4 - 5

\*Yero, Evelio, *“El caso CEA: Intelectuales e Inquisidores en Cuba ¿Perestroika en la isla?”*, Disidente, Puerto Rico, noviembre 1998, p. 20

\*Zamora, Raúl, *“Señala represión de periodistas”*, publicado originalmente en El Nuevo Día, mayo 1996, Miami Flo., Disidente, Puerto Rico, junio 1996, p. 14